

ACCIONES SOCIALES LUEGO DE UN TERREMOTO

LA ACADEMIA Y LA INTERVENCIÓN SOCIAL -16 A



Carmita Álvarez Santana
Autora principal

Coautores:

Erick Bojorque Pazmiño
Mariela Chávez Intriago
Armando Juárez Méndez
Patricia López Mero
Bryan Mendoza Muñoz
María Pibaque Tigua
Richard Rodríguez Andrade
Gerardo Villacreses Álvarez



Uleam
*Editorial
Universitaria*

**ACCIONES SOCIALES LUEGO
DE UN TERREMOTO:
LA ACADEMÍA Y LA
INTERVENCIÓN SOCIAL -16 A**



**ACCIONES SOCIALES LUEGO DE UN
TERREMOTO:
LA ACADEMIA Y LA INTERVENCIÓN
SOCIAL -16 A**

Carmita Álvarez Santana

Autora Principal

Coordinadora del libro

Erick Bojorque Pazmiño

Mariela Chávez Intriago

Armando Juárez Méndez

Patricia López Mero

Bryan Mendoza Muñoz

María Pibaque Tigua

Richard Rodríguez Andrade

Gerardo Villacreses Álvarez



Este libro ha sido evaluado bajo el sistema de pares académicos y mediante la modalidad de doble ciego.

Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí
Ciudadela universitaria vía circunvalación (Manta)
www.uleam.edu.ec

**ACCIONES SOCIALES LUEGO DE UN TERREMOTO:
LA ACADEMIA Y LA INTERVENCIÓN SOCIAL -16 A**

Autora principal:
©Carmita Álvarez Santana

Colaboración:
©Erick Bojorque Pazmiño
©Mariela Chávez Intriago
©Armando Juárez Méndez
©Patricia López Mero
©Bryan Mendoza Muñoz
©María Pibaque Tigua
©Richard Rodríguez Andrade
©Gerardo Villacreses Álvarez

ISBN: 978-9942-827-52-4
Edición: Primera. Marzo 2021. Publicación digital.

Dr. Fidel Chiriboga Mendoza. PhD
Director de la Editorial Universitaria
Mg. Alexis Cuzme Espinales
Editor General
Mg. José Márquez Rodríguez
Gestor de Diseño Editorial
Lic. Rossana Cedeño García
Gestora de Redacción y trámites documentales del editorial con los autores.
Lic. Anyela Rivas Cevallos
Secretaria General de la Editorial

Una producción de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, registrada en la Cámara Ecuatoriana del Libro.

Sitio Web: www.munayi.uleam.edu.ec
Correo institucional: editorial@uleam.edu.ec
Facebook @EditorialUniversitario
Twitter @EdicionesUleam
Teléfonos: 2 623 026 Ext. 255

Toda la información relacionada al contenido del texto es responsabilidad de los autores.

AGRADECIMIENTO Y RECONOCIMIENTOS

La Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, se ha caracterizado por ser una institución con un gran espíritu humanista y la Facultad de Trabajo Social tiene como misión el servicio a la sociedad. Es así que al cumplir 5 años de haberse suscitado el terremoto en la provincia de Manabí – Ecuador queremos ratificar en este texto el agradecimiento a aquellas personas que permitieron desplegar la acción social para ayudar a una población que, a pesar de la adversidad, surgió cual semilla cultivada en terreno fértil.

El día en que se sacudió la tierra en Ecuador se sacudió el alma y el corazón de la nación. De entre la catástrofe natural surgió el heroísmo y de entre los escombros se levantó la comprensión. Se tocaron los pensamientos y los ojos miraron la sensación y el polvo se revistió de solidaridad y ayuda que refrescó y atisbó la magnanimidad y la benevolencia. La gratitud no se hizo esperar y con ella la abundancia que sacia el querer y abriga la desnudez. Agradecer se volvió el peldaño y la escalera maravillosa de acción. Gracias a todos y todas, a todos los héroes que nombramos y a todos los héroes anónimos por su voluntad y a la naturaleza misma por probarla.

Carmita Álvarez Santana

Consejera del Consejo de Educación Superior Docente de la Facultad de Trabajo Social, Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí

A aquellos héroes barriales:

Presidentes de Gobiernos Parroquiales, Federación de Barrios y Comunas del cantón Manta

Leonardo Alonso Zambrano

Presidente del Gobierno Parroquial de Santa Marianita

Aloferny Cedeño Zambrano

Presidente de la Federación de Barrios de la parroquia Eloy Alfaro

Martha Chávez Macías

Presidenta de la Federación de Barrios de la parroquia Manta

Carlos González Mero

Presidente de la Federación de Barrios de la parroquia Los Esteros

Rody Intriago Casanova

Presidente de la Federación de Barrios de la parroquia Tarqui

Mónica López Ramírez

Presidenta de la Comuna de San Mateo

Klever Reyes Rivera

Presidente del Gobierno Parroquial de San Lorenzo

Dirigentes de varias organizaciones barriales, comunitarias y de participación ciudadana de Manabí:

Pedro Reyes Cedeño

Presidente de la Unión de Barrios del cantón Manta

Esmeralda Cumandá Bolagay

Presidenta de la Asamblea Ciudadana Cantonal de Manta

Gloria Arcentales Vilela

Presidenta de la Unión de Barrios del cantón Jaramijó

Oswaldo Bravo Villagómez

Vicepresidente de la Asamblea Ciudadana Cantonal de Manta

Juanita Anchundia Quijije

Vice Presidenta de la Asociación de Comunas de Manabí

Víctor Flores Anchundia

**Vicepresidente de la Federación de Barrios de la parroquia
Manta**

Rosa Arteaga Quijije

Líder barrial de la parroquia Los Esteros

Edison Reyes Intriago

Líder barrial de la parroquia Tarqui

Docentes de instituciones de Educación Superior del Ecuador

Soraya Carranco Madrid

Escuela de Trabajo Social de la Universidad Central del Ecuador

Juana Narváez Jara

Carrera de Trabajo Social de la Universidad de Cuenca

Sandra Mendoza Vera, Ana Quevedo Terán, Cecilia Condo

**Carrera de Trabajo Social de la Universidad Católica de
Santiago de Guayaquil**

María José Boada, Catalina Cáceres Cevallos

Carrera de Psicología de la Universidad Politécnica Salesiana

Santiago Ortiz Crespo

**Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Sede Ecuador
De la facultad de Trabajo Social de la Universidad Laica Eloy
Alfaro de Manabí**

A los docentes, personal administrativo y servicio que fueron parte de los equipos de trabajo en el período del decanato durante el 2016, en el proceso de intervención social en desastre

Profesionales voluntarios

Johanna García Cedeño Maira Zambrano Cedeño Xiomara Zambrano Burgos Merly Tuárez Mendoza Gerardo Villacreses Álvarez Susana Vera Pérez

Instituciones estatales

Ministerio Coordinador de Desarrollo Social Benemérito Cuerpo de Bomberos de Manta Instituto Nacional de Estadística y Censos Subcentro de Salud San José de Manta

Organizaciones no gubernamentales

Denisse Avilés G.

Corporación Viviendas del Hogar de Cristo

P. Rubinsky Sánchez Sdb.

P. Luis Mosquera Sdb. María Casquete

Comunidad Salesiana de Manta

María Quisphe Pazmiño

Coordinadora Nacional de Organización Mujeres por la Vida

Empresas privadas

Erick Bojorque Pazmiño

Gerente de Bojorque Construcciones

Jorge Mendoza Zambrano

Gerente de Operaciones de Manabí de KFC

Ricardo Ferrí Borja

Gerente Hotel Oro Verde de Manta

Especial agradecimiento a:

CALM Carlos Albuja Obregón

Comandante de la Fuerza Conjunta del Litoral

CALM Rafael Poveda Romero

Comandante del CO 2 Marítimo Manta

CPFG- EM Jorge Velasteguí Castillo CPFG – EM Fabián Miño Pazmiño

CPCB- SU Cristhian Fiallos Peralta

Coordinadores con la Comunidad para repartición de la Ayuda Humanitaria

Arq. Miguel Camino Solórzano, PhD. (+)

Rector de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí

Dra. María Isabel Silva

Ex Decana de Facultad de Turismo Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí

Ing. Estrella Villamarín Delgado

Concejala del Cantón Jaramijó

Voluntariado médico nacional e internacional, a través de:

Dra. Daysy Mariela Avilés Castro

A los estudiantes voluntarios de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, que colaboraron en las diferentes acciones que emprendió la Facultad de Trabajo Social, a través de:

Brian Mendoza Parrales y Michelle Vincés Vizuete

Índice de contenidos

Introducción.....13

CAPÍTULO I

**LA DISTRIBUCIÓN DE ALIMENTOS EN CRISIS POST
TERREMOTO: DESDE LA COORIDNACIÓN ESTADO-
SOCIEDAD CIVIL - UNIVERSIDAD19**

Carmita Álvarez Santana

CAPÍTULO II

**LA SEGURIDAD ALIMENTARIA NUTRICIONAL POST
TERREMOTO DEL 16 DE ABRIL 2016.....49**

María C. Pibaque-Tigua

Patricia J. López-Mero

CAPÍTULO III

**LA ACCIÓN SOCIAL Y SUS RESULTADOS ESTADÍSTICOS
POST TERREMOTO 16A65**

Richard Rodríguez Andrade

CAPÍTULO IV

**A 5 AÑOS DEL TERREMOTO, UN PSICÓLOGO VENEZOLANO
EN EL 16 A. 113**

Armando Juárez Méndez

CAPÍTULO V

DESPUES DEL 16A: CÓMO LO ENFRENTAMOS.145

Mariela Yesenia Chávez Intriago

CAPÍTULO VI

INVESTIGACIÓN SOCIO COMUNITARIO PARA LA ENTREGA DE VIVIENDAS EMERGENTES A FAMILIAS DAMNIFICADAS DE LAS ZONAS RURALES DE MANABÍ: CASO 16A159

Erick Bojorque Pazmiño

Gerardo Villacreces Álvarez

CAPÍTULO VII

LA RESPUESTA PÚBLICO-ADMINISTRATIVA FRENTE A LOS DESASTRES NATURALES: LECCIONES APRENDIDAS EN EL COE DE MANTA DEL 16A189

Bryan Abdón Mendoza Muñoz

Introducción

Luego del terremoto 16A que sacudió la costa septentrional ecuatoriana el 16 de abril de 2016, con una magnitud de 7.8 en la escala de momento, la ayuda solidaria y humanitaria no se hizo esperar en diferentes formas tanto de vestuario como de alimentación y alojamiento.

La acción colectiva de asociaciones inteligentes establecida entre organismos voluntarios académicos como la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí (ULEAM), con agrupaciones ciudadanas democráticas legalmente establecidas en Federaciones, Uniones de Barrios y Asambleas Ciudadanas, y con la ayuda de profesionales independientes, estudiantes, líderes comunitarios y barriales comprometidos en la honoraria causa de ayudar, permitió llevar adelante la logística de entrega y distribución de vituallas para los damnificados identificados y a la par mediante la observación y la deducción investigativa establecer las causas del desastre edilicio y social que hizo sucumbir no solamente las edificaciones sino el paradigma social establecido individualista, encontrando las soluciones y salidas a ello frente a la latente posibilidad de nuevas manifestaciones sísmicas en el país y más específicamente en Manabí.

Con el apoyo decidido y frontal de la empresa privada cuya estrategia es la vinculación social consciente, se pretende ejecutar proyectos que no solamente se manifiesten como la acción individual temporal, sino que tenga la trascendencia de la educación y la

cristalización física de un naciente paradigma social como es la cooperación.

Este trabajo muestra la suma de acciones profesionales y académicas liderados por la Facultad de Trabajo Social de la ULEAM, frente a la situación emergente que vivió Manabí en especial en las ciudades de Manta, Jaramijó, Montecristi y sus parroquias urbanas y rurales entre las cuáles se sembró la solidaridad y la entrega con un mayor profesionalismo práctico e investigativo.

En el capítulo I, se narra con mucha precisión y entusiasmo los detalles de lo que se llamó la “Mesa Ciudadana” del pueblo en el hotel Oro Verde de la ciudad de Manta, sede del COE cantonal durante la emergencia del 16A, matriz en la que se gestó la ayuda social y que se convirtió en el símbolo de la cooperación desde las bases ciudadanas; quienes organizados con visión académica lograron distribuir a través de ellos por listas de damnificados las vituallas de ayuda. En este capítulo se muestra como una simple idea llevada de la mano de académicos puede lograr grandes emprendimientos.

En el capítulo II, se estudia un importante concepto de “seguridad nutricional” sus definiciones, objetivos y las estrategias ante las emergencias. Se realiza una excelente estadística sobre la seguridad alimentaria de los damnificados en las zonas afectadas por el terremoto en las provincias de Manabí y Esmeraldas cubriendo con este análisis también la “vulnerabilidad económica” de los afectados. El diagnóstico de los hogares determina una importante “inseguridad alimentaria” lo que encamina la ayuda hacia ellos.

Esta actividad fue desarrollada apoyando al Programa Mundial de Alimentos.

En el capítulo III, se hace una revisión exhaustiva del concepto “desastres naturales”, los tipos fenoménicos y sus diferentes impactos sociales, detallándose las políticas estatales frente a ellos y las “normativas ecuatorianas relacionadas con la gestión de riesgos para mitigar los daños producidos” como base de la protección de la población. Se hace estadística de los daños causados por el terremoto y se describe las acciones solidarias del gobierno nacional, a través de las estadísticas que fueron levantadas en acompañamiento de los estudiantes de la Facultad de Trabajo Social y de otras carreras de la ULEAM, en un proceso de voluntariado estudiantil, en el que las prácticas pre profesionales para unos, y la vinculación con la colectividad, fue el enganche para adelantar procesos académicos paralizados en la universidad, por el riesgo de entrar a las aulas en edificios colapsados. Las calles, los albergues, y los refugios se convirtieron en las aulas universitarias durante unos meses.

En el capítulo IV, se narra la vivencia extraordinaria de un investigador psicólogo venezolano que, trabajando en Ecuador, se vio enfrentado al desastre y a las consecuencias de este y a su magnífico despertar como organizador y servidor social. Es un relato personalizado y conmovedor que combina la vivencia con la investigación y lo académico. Su altruismo le lleva a vivir experiencias sociales magníficas lo que pone al lector en el sitio mismo de los eventos ocurridos. Termina su narrativa con valiosas recomendaciones profesionales.

En el capítulo V, se expone muy sesudamente desde la perspectiva psicológica los métodos de “intervención en crisis” sus definiciones objetivos y estrategias. Muy adecuadamente se elabora los marcos teóricos para el diseño de intervención de salud anímica para situaciones de “crisis natural o un desastre”. Un importante aporte académico psicológico. Se resalta aquí todas las capacitaciones que tuvieron que pasar los docentes y estudiantes, con la ayuda de instituciones y organizaciones hermanas; hasta ese entonces, no estábamos preparados para trabajo en crisis, producto de ello, tocó replantear la malla curricular del rediseño de carrera para actualizar el perfil profesional del futuro Trabajador Social.

En el capítulo VI, la investigación de académicos más la colaboración de profesionales solidarios expertos en construcción lleva a determinar las causas mismas del desastre inmobiliario, producido no por el terremoto sino por los modos constructivos inadecuados y dañinos que por generaciones emplean los habitantes en la construcción de sus viviendas y edificaciones varias. La investigación se centra en los cantones rurales de Montecristi y presenta una propuesta arquitectónica conceptual muy interesante de “comunidades cooperativas”. Es un recorrido mismo por las estructuras portantes y sociales de las comunidades.

El capítulo VII, hace mención a la respuesta público-administrativa frente a los desastres naturales: Lecciones aprendidas en el COE de Manta del 16A, en donde se hace una explicación de la gestión de la política pública desde la cooperación interinstitucional.

No podemos negar que la expresión mayor de solidaridad es no simplemente ayudar en el momento exacto sino reflexionar sobre los actos y los eventos para mediante la comprensión convertirlos en verdaderos cimientos de bienestar y protección a aquellos que sin saberlo requieren de la visión de aquellos cuya trascendencia los ha hecho expertos.

Consideramos que este texto, es un justo reconocimiento a aquellos docentes, estudiantes, líderes barriales y comunitarios, que dejaron su huella en cada una de las acciones realizadas por la academia, para atender la emergencia, la crisis, desde un panorama de incertidumbre, en la que la esperanza de un nuevo día fue el catalizador de los sueños de miles de damnificados.

Carmita Álvarez Santana
Autora Principal

CAPÍTULO I

LA DISTRIBUCIÓN DE ALIMENTOS EN CRISIS POST TERREMOTO: DESDE LA COORIDNACIÓN ESTADO- SOCIEDAD CIVIL - UNIVERSIDAD

Carmita Álvarez Santana¹

La Facultad de Trabajo Social de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, emprendió como parte de su misión institucional varias acciones ante el terremoto del 16 de abril de 2016 en el Ecuador que afectó considerablemente a las provincias de Manabí y Esmeraldas. Un pavoroso terremoto que, sin embargo, no logró quebrar el espíritu de cooperación y solidaridad de los mantenses, ecuatorianos y extranjeros. El evento telúrico trajo consigo desastres, pérdidas humanas y descalabro económico, pero también trajo compañerismo, amistad y propició que aflorara en los seres humanos el sentido del respeto a la vida y despertara su espíritu de servicio y de inquebrantable solidaridad.

¹ Doctora en Desarrollo Local y Economía Social de la Universidad de Huelva España, Licenciada en Trabajadora Social de la ULEAM, docente de 23 años de experiencia, Ex Decana de la Facultad de Trabajo Social de la ULEAM, Ex Presidenta de la Asociación de Unidades Académicas de Trabajo Social del Ecuador, Directora de la Revista Científica y Arbitrada la de Ciencias Sociales Tejedora, Consejera Académica del Consejo de Educación Superior 2016-2021. Docente de postgrados de varias Universidades del país.



Figuras 1 y 2. Fotos del colapso de edificios y casas en Manta
Fuente: Fotografía de María Isabel Silva

Todo empezó con la conformación del “voluntariado social”, una iniciativa que tuvo una gran acogida y que fue convocada por la Dra. Carmita Álvarez Santana, que entonces ocupaba el cargo de decana de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí. Apoyándose en la invitación difundida por las redes sociales y otros medios de comunicación, constituyéndose el voluntariado social con la presencia de dirigentes barriales y comunitarios, estudiantes y docentes universitarios. Aquellas primeras acciones pronto se transformaron en tareas académicas que desde la práctica pre profesional y desde la vinculación institucional con la sociedad, intentaban dar respuesta a las principales necesidades en aquella angustiada situación de emergencia en la que se vivía; enseguida se buscó la coordinación con los organismos estatales y ONG.



Figura 3. Los primeros en sumarse al llamado para formar el voluntariado de la ULEAM, en las instalaciones del Hotel Oro Verde de Manta.

En los distintos recorridos de observación por las calles y los refugios se iba identificando que el principal problema consistía en la entrega de alimentos y agua que no llegaban oportunamente a los damnificados. Los primeros días, lo poco que llegaba se hacía a través de un reparto débilmente organizado, ante el desconocimiento del territorio y la dimensión real de la tragedia.

Los miembros de la Facultad de Trabajo Social de la ULEAM, empezaron a organizar el trabajo de su voluntariado. Comprendiendo que el voluntariado social no es una forma mitigada de suplir los servicios sociales (Mielgo y Gómez, 1989) y eso jamás se pretendió, pero con personas comprometidas en las diversas actividades del sistema de bienestar y con la ayuda generosa que el pueblo ecuatoriano entregaba para los damnificados de Manta y otras poblaciones de Manabí, se comenzó así con el reparto de vituallas. Empezaron a llegar las ayudas facilitadas por los amigos vinculados al Trabajo Social ecuatoriano. Pronto se tuvo una idea más precisa de la problemática que se había inicialmente identificado en los recorridos por la ciudad y que se relacionaba con un elemento

que permanecía invisible para el resto de las instituciones: la carencia de una organización adecuada para lograr una eficiente distribución de las ayudas.

Habiendo identificado esta problemática, como la matriz o el útero de una madre en el que se gesta una nueva vida, se logró convocar a la dirigencia barrial con quienes en los encuentros sostenidos en los pasillos del Hotel Oro Verde, lugar donde funcionaba el Centro de Operaciones de Emergencia Cantonal (COE) se coincidió en la necesidad de armar una estrategia de distribución más eficiente de las vituallas, permitiendo que la cooperación entre todos hiciera posible el mejoramiento de la atención prestada a quienes más la necesitaban, en especial a los segmentos de población más vulnerables.

Preocupados por desplegar la ayuda humanitaria nos auto convocamos en el COE, con el ánimo de poner a disposición de los entes gubernamentales encargados de dirigir las operaciones la fuerza del contingente humano a través de docentes y estudiantes organizados en el espíritu del voluntariado social, esfuerzo al que se sumaron los dirigentes barriales.

Habían pasado unos pocos días desde el 16A y el Gobierno Nacional tomó la decisión de que la responsabilidad del almacenamiento de la ayuda nacional e internacional que se guardaba en el Centro de Acopio en Manta para Manabí y la entrega de alimentos, fuera coordinado directamente por la Armada Nacional. En medio del caos y de la incertidumbre se fue buscando espacios para coordinar y apoyar con nuestro contingente al cumplimiento de este propósito.

La idea de proponer un trabajo de colaboración desde la ciudadanía civil organizada vinculados por la universidad pudo concretarse gracias al CALM Rafael Poveda Romero, quien permitió el ingreso de los representantes de las federaciones de barrios, parroquias rurales, unión de barrios, Asamblea de Participación Ciudadana del cantón Manta y la Decana de la Facultad de Trabajo Social de la ULEAM, a una zona llamada “restringida” en las instalaciones del Hotel Oro Verde. Esto hacen los grandes líderes, los grandes hombres de acción, que entienden rápidamente la gravedad de una situación y actúan, en consecuencia, entendiendo que la construcción de estrategias operacionales no se ejecuta de manera individual sino en equipo, valorando las competencias individuales de cada participante en el grupo, y facilitando la tarea de organización para eliminar las restricciones de acción propias de las situaciones de emergencia. Así, se allanaron las dificultades de coordinación y se facilitó la actuación de los conocedores del territorio y de las necesidades de la ciudadanía.



Figuras 4 y 5. Primera reunión de organización de la mesa de trabajo para entrega de los kits de alimentos. Armada del Ecuador- Facultad de Trabajo Social de la ULEAM y Federación de Barrios. Hotel Oro Verde de Manta, abril de 2016.

Nació así la fuerza de esa unión maravillosa que representaban la unidad de sentimientos, de pensamientos y de voluntades para aplicarla a una tarea común y necesaria: el desarrollo de una estrategia para el reparto eficiente de vituallas a los necesitados. Esa estrategia incluía la elaboración de una lista detallada de todos los damnificados: aquellos que habían perdido sus casas, sus propiedades y también sus empleos o sus pequeños negocios. Floreció entonces, aquel celo por servir a quienes realmente lo necesitaban, a quienes el infausto terremoto había dejado en la orfandad. De esta unión, de esta mancomunidad de vocaciones de servicio, se generó una cooperación que la Armada del Ecuador supo valorar con inteligencia. El valor que se entrega a lo que sirve, a lo que funciona, a aquella herramienta que es indispensable; así nació la estrategia, desde la cooperación vestida de voluntariado social. La universidad, junto a las organizaciones sociales convertidas en esa herramienta de servicio, logró de esta manera, que toda la generosidad humana que llegó condolidada de todos los necesitados pudiera aterrizar desde su punto de partida hacia aquellos que lo merecían. Tan valioso resulta entonces aquello que se da como el camino por donde se llega al que lo requiere. Ese camino lo trazaron estos hombres y estas mujeres que mostraron su valía como seres humanos y profesionales. Hoy se quiere reconocer a través de este texto ese desinteresado gesto, inscribiéndolo en la historia de la memoria colectiva de la sociedad manabita y ecuatoriana.

Se entendió desde la teoría a la práctica en emergencia, que, en momento de desastres, las primeras necesidades humanas a

ser cubiertas son las básicas: alimento, agua y vestimenta. Inmersos en la emergencia y ante la necesidad imperiosa de querer colaborar, la dirigencia barrial y la Armada del Ecuador, como custodio y responsable de la distribución de kits de alimentos, se sentaron en la mesa de colaboración y coordinación, promovidos e integrados desde la Facultad de Trabajo Social de la ULEAM.

Esta es la historia de la conformación de la “MESA CIUDADANA”, la mesa del pueblo en el COE Cantonal, desde la integración Estado-sociedad civil, donde la ULEAM jugó un papel trascendental. Mesa cuya materialidad física trascendente, tuvo la audacia de cargar sobre ella el peso de los anhelos de quienes la tomaron y quienes entendiendo esto, permitieron que este tan insignificante y poderoso a la vez instrumento de comunidad se concretara en una metodología de trabajo; y así se hizo.

Lo que primero se necesitaba era un espacio de trabajo, a pesar de la negativa y oposición de ciertas autoridades que no veían con buenos ojos que la ciudadanía y la universidad coordinaran esta importante acción del Estado liderados por la Armada del Ecuador, se facilitó un espacio para la unión. Ese escenario de encuentros, discusiones, acuerdos y negociaciones, que fue posible gracias al Ec. Ricardo Ferrí, Gerente del Hotel Oro Verde de Manta.

Nació así la mesa de trabajo de los barrios, en una esquina apartada del lobby del Hotel Oro Verde. Allí se sumaron los empeños, los esfuerzos y los anhelos. Pronto la Facultad de Trabajo Social organizó el escenario con un letrero en la pared, junto a Rody Intriago, Carlos González, Pedro Reyes, Aloferny Cedeño, Esmeralda Bolagay, Martha Chávez, Mariela Chávez, Rosa Arteaga,

Oswaldo Bravo, Edison Reyes, Kléver Reyes, Mónica López y Leonardo Zambrano, quienes empezaron a integrar la Mesa Ciudadana. Ellos empezaban su jornada, recorriendo sus barrios bajo el sol, apartados de sus familias. Llegaban cansados, pero corrían, sin embargo, desde sus lugares de trabajo para prestar su ayuda. No era fácil, pero siempre estuvieron motivados por su anhelo de servicio, que solo los hombres de bien saben hacer. Así se fue conformando el equipo de trabajo para la entrega de las raciones de alimentos y agua a los damnificados del terremoto del 16A.



Figuras 6 y 7. Reuniones para organizar la metodología de entrega de vituallas. Hotel Oro Verde de Manta, abril de 2016.

Por eso, la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, se permite dar las gracias y ha querido perennizar en la mente y en la historia, a través de este texto que recoge las distintas aristas del accionar desde el trabajo social que desplegó por el 16A, y que en este capítulo se dedica al reconocimiento justo de quienes se convirtieron en héroes. Ellos, convertidos en héroes, muchas veces invisibilizados ejecutaron un trabajo silencioso, a veces hasta desapercibido por las

autoridades, pero fueron el motor que permitieron cumplir con la misión del Trabajo Social: servir en la promoción de los derechos humanos.

La mesa de atención al pueblo trabajó de manera permanente con la integración de voluntarias ex estudiantes, ahora profesionales: Lcda. Johanna García, Lcda. Mayra Zambrano, Lcda. Xiomara Zambrano, que, con toda la calidad de la cepa de excelentes profesionales producto de la ULEAM, se sumaron a las filas de la solidaridad humana. Junto a ellas, estuvo el Abg. Rogelio Narea, del personal administrativo de la facultad, quien, sin atender a los horarios laborales y a las funciones asignadas, se unió para integrar la mesa más importante en el COE: la Mesa de la Ciudadanía, la mesa de la sociedad, la mesa de la coordinación con el pueblo, tal como lo manda la Constitución del Ecuador (2008) en el Artículo 1, “la soberanía radica en el pueblo [...], y se ejerce a través de las formas previstas de participación [...]”.

El egoísmo no fue un obstáculo, pues algunos no veían con buenos ojos que, entre el Estado y la ciudadanía, estuviera la universidad coordinando este nexo en la entrega de los kits de alimentos de primera necesidad. Eso más bien motivó que se fueran sumando voluntarios. Fue importante la labor de quien se adhirió por la Facultad de Hotelería y Turismo, representada por su ex Decana Mg. María Isabel Silva, quien, sin ser trabajadora social, se enlistó en las filas de la colaboración y ayuda de los más necesitados. Ella fue testigo fiel del hecho de que muchas veces tocó ir contra los vientos de quienes pretendían burocratizar los procesos o estigmatizar la ayuda, porque sus mentes no les

permitían distinguir entre la ayuda por protagonismo y la ayuda por amor al servicio colectivo movidos solos por el afán de solidaridad humana.



Figuras 8 y 9. Mesa Ciudadana, para la elaboración de listas diarias de beneficiarios para la entrega de kits de alimentos de primera necesidad, abril de 2016.

Se consolidó la estrategia comunitaria, sustentada en un modelo integrador de cooperación con el Estado quienes junto a la universidad de manera organizada y planificada sentaron las bases para el fortalecimiento de una democracia participativa, permitiendo a través de las organizaciones barriales que los ciudadanos pudieran promover el ejercicio de sus deberes y derechos. Se cumplió lo establecido en la Ley Orgánica de Participación Ciudadana, que en el Art. 1 señala que se debe “[...] propiciar, fomentar y garantizar el ejercicio de los derechos de participación de las ciudadanas y los ciudadanos, colectivos, comunas, comunidades, pueblos y nacionalidades indígenas, pueblos afroecuatoriano y montubio, y demás formas de organización lícitas, de manera protagónica, en la toma de decisiones que corresponda [...]”; en la organización para la entrega de

virtuallas finalmente se integró la ciudadanía legalmente representada quienes trabajaron fuertemente en medio de un “Estado de Excepción”, en la que el tiempo era el peor enemigo pues miles de familias esperaban por sus raciones alimenticias para poder subsistir en un mundo para ellos en medio de la nada: desesperanza y dolor.

Es así que dentro de un turbulento proceso de ayuda a las personas damnificadas en medio del caos producto mismo de la inexperiencia y la falta de preparación que como sociedad y como Estado se tenía para enfrentar un evento natural de esta dimensión, nació la semilla de la colaboración interinstitucional que permitió aplicar en el modelo de intervención social en desastres, uno de los principios de la acción comunitaria, que a criterio de Marchioni (2002), es la participación. Toda acción comunitaria debe trabajarse de manera conjunta y transversal con la ciudadanía: la integración del Estado y la sociedad civil organizada, integrados desde la universidad fue el éxito del proceso de intervención social en desastres, implementado por la Facultad de Trabajo Social para el 16A. Producto de esta integración la universidad logra responder a las necesidades del país para proporcionar soluciones a los principales problemas, de esta manera se consolida la pertinencia con la sociedad a la que se debe, como uno de los principios sustanciales del sistema de educación superior ecuatoriano.



Figura 10. Modelo de intervención social en desastres, aplicado en el 16^a.
Elaborado por: Dra. Carmita Álvarez Santana.

Roody Intriago, dirigente visionario y proactivo; Martha Chávez, gran lideresa con profundo amor por la humanidad; Carlos González, con un alto espíritu de solidaridad; Kléver Reyes, quien hizo carne la frase de “la fe mueve montañas”; Pedro Reyes, con su gran don de servicio comunitario; Esmeralda Bolagay, quien demostró, que se vive para servir; Oswaldo Bravo, quien en su liderazgo trasciende el amor por su ciudad; Leonardo Zambrano, quien demostró vocación de servicio colectivo; Mónica López, gran lideresa con corazón ecuatoriano. Ellos, en su calidad de dirigentes barriales y parroquiales, formaron el equipo de la Mesa Ciudadana con la Dra. Carmita Álvarez Santana, por la Facultad de Trabajo Social de la ULEAM y el Capitán Jorge Velasteguí por la Armada del Ecuador. Al Capitán se le recuerda como un

gran ser humano, con profundos valores de servicio colectivo, ejemplo de servicio y valía, excelente líder de la Armada del Ecuador. Juntos, diseñaron e implementaron el modelo de atención en emergencia ante desastres; de la teoría de las aulas a la acción en medio de la crisis: Trabajo Social en acción.

El modelo de intervención social en desastres para la entrega de alimentos a damnificados, que comprendía la integración del Estado, la ciudadanía civil organizada y la universidad estaban sustentados en una estrategia, cuyo eje ejecutor era la Mesa Ciudadana.

Tanto el modelo como la estrategia, se sustentaron en el voluntariado social, convirtiéndose en la metodología de trabajo que para el caso de la entrega de alimentos fue implementado desde un trabajo desarrollado en pirámide.

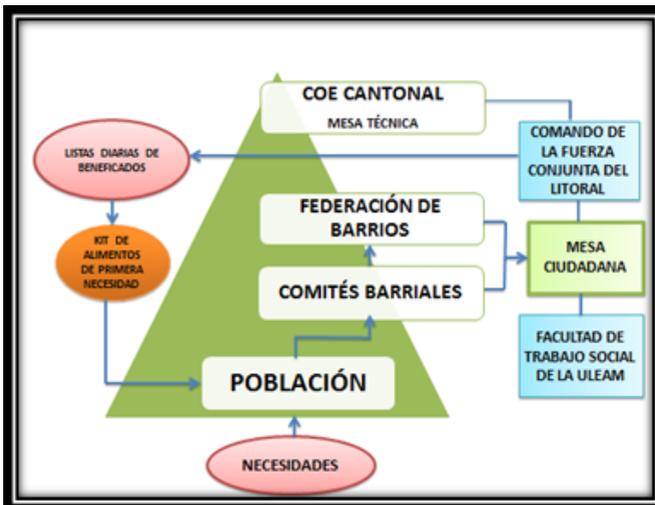


Figura 11. Esquema de trabajo en pirámide para la entrega de kits de alimentos, después del I6A.

Elaborado por: Dra. Carmita Álvarez Santana.

El esquema que se describe a continuación, expresa de manera general, el contexto en el que se sustentó todo el trabajo comunitario, que, sustentado en la participación ciudadana, orientó el proceso de intervención social en desastres para el caso de la entrega de los kits de alimentos a las personas damnificadas.

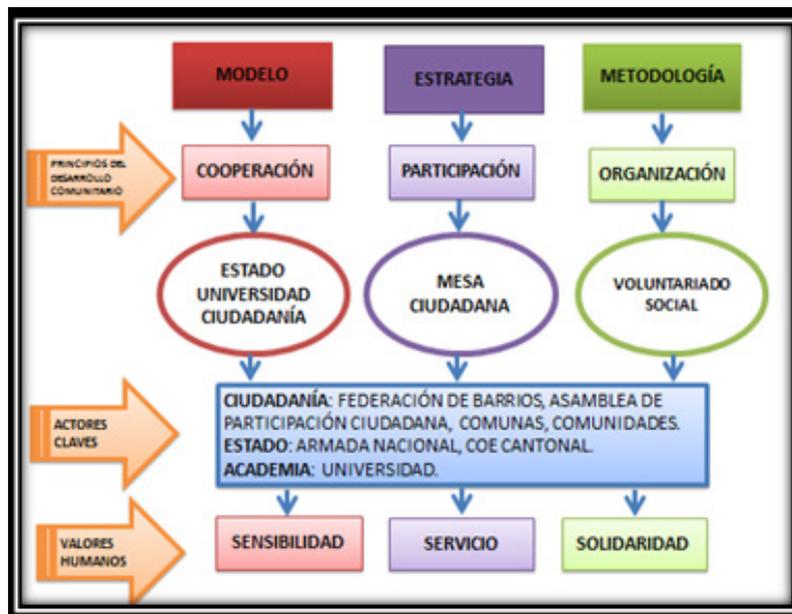


Figura 12. Esquema del proceso de intervención social en desastres, desde el Trabajo Social, utilizado en el I6A.
Elaborado por: Dra. Carmita Álvarez Santana.

El trabajo desarrollado estuvo organizado en nueve etapas que nacieron de la necesidad de enfrentar y superar la problemática emergente de atención para proveer de alimentos y agua a una población que los necesitaba con urgencia. Nueve etapas de intervención en Trabajo Social en desastres, cuyo producto final

era la elaboración de la lista diaria para la entrega de las vituallas a los damnificados.

- 1. Identificación del problema emergente:** la distribución de vituallas, frente a la necesidad de alimentación y agua de los damnificados, no correspondía a la urgencia y nivel de organización esperado para atender la crisis.
- 2. Cooperación entre el Estado y la sociedad civil, integrados desde la universidad:** es prioridad la identificación de los actores comunitarios claves, para lograr la coordinación de soluciones a través de la cooperación entre las instituciones responsables de la entrega de las vituallas, con la ciudadanía formal y legítimamente organizada. El nexo para la promoción de la cooperación fue la universidad.
- 3. Conformación de la Mesa Ciudadana:** la presencia de la Mesa Ciudadana, funcionando en las instalaciones donde también estaba el COE Cantonal, fue fundamental para atender algunos casos puntuales, además de la entrega de raciones de comida. La Mesa Ciudadana también fue un mecanismo de descarga emocional de la población y, a la vez se pudo crear espacios de coordinación entre el Gobierno Autónomo Descentralizado Municipal de Manta y la dirigencia barrial, dar orientaciones a la ciudadanía para llenar el Registro Único de Damnificados que estaba levantando el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), facilitar capacitaciones sobre prevención de desastres, entre otros. La mesa atendía toda la jornada, de 08h00 a 20h00, o más, dependiendo de la afluencia de los ciudadanos atendidos por la Mesa Ciudadana.

Allí también se atendía al público que acudía para recibir orientaciones sobre las distintas ayudas del Gobierno Nacional: bono de acogida, bono de vivienda, atención a personas con discapacidades, atención médica especializada, entrega de ataúdes, entre otros.

- 4. Identificación de las familias en crisis:** consistía en la identificación de la población afectada con la pérdida de la fuente de recursos económicos para el sostenimiento del núcleo familiar. Con ese propósito se trabajó una ficha social, rápida y concreta, que el dirigente de la Federación de Barrios podía trabajar en pirámide con sus dirigentes agremiados en cada una de las unidades barriales de las siete parroquias de Manta. Se definieron unas pocas variables para la identificación de los beneficiarios por fuente directa del líder barrial, para determinar las familias que necesitaban la ayuda inmediata: familias en la que los jefes de hogar habían perdido su trabajo, o no se registraba algún otro ingreso económico; familias que habitaban en albergues o refugios y habían perdido sus viviendas; familias que habitaban en hogares de acogida o refugios. Los kits de alimentos consistían en un grupo de provisiones no perecibles que permitía sostener a una familia de cinco miembros por espacio de tres días. La ficha social “rápida” era llenada con los datos de las familias seleccionadas por fuente de observación directa, considerando las variables mencionadas. Para esto, se capacitó a los dirigentes barriales para cumplir esa función.

- 5. Elaboración del registro diario de familias damnificadas:** todos los días el dirigente barrial de base entregaba las listas de las familias en crisis a la Mesa Ciudadana, a través del presidente de la Federación de Barrios. Este trabajo era producto de las observaciones diarias que se realizaban en los recorridos de reconocimiento, o de casos que eran reportados en la Mesa Ciudadana, utilizando la ficha censal “rápida” emergente creada. Con esta información se elaboraba un registro diario único de recolección de datos de las familias que luego la Facultad de Trabajo Social registraba en una base de datos creada. En algunos casos, en esta etapa se realizaron visitas domiciliarias por las trabajadoras sociales de la Mesa Ciudadana, con el fin de realizar estudios socio-económicos de la situación familiar, para identificar las prioridades en la prestación de ayuda.
- 6. Depuración del registro diario de familias damnificadas:** la base de datos se entregaba a miembros de la Armada Nacional quienes se encargaban de contrastar la información recibida por la Mesa Ciudadana. Con la información recibida, la Armada del Ecuador depuraba en su sistema informático, los datos relacionados con: número de familias por barrios, (se priorizó los sectores de las “Zona Cero” y familias en albergues y refugios), los días de entrega (considerando que el kit abastecía a una familia de cinco miembros por tres días) y se verificó con los pedidos diarios de muchas personas que, sin ser dirigentes barriales, acudían a la Mesa Ciudadana a solicitar ayuda para personas necesitadas, fueran considerados

para la entrega de los kits. La Armada del Ecuador depuraba la lista para la entrega de las raciones, que se enviaban cada día al Centro de Acopio.

7. **Entrega de los kits de alimentos y agua:** los dirigentes barriales, por sus propios medios y estrategias de colaboración, esperaban la llamada de los militares responsables de conducir los kits de alimentos con los carros de la Armada del Ecuador, y ubicaban un lugar estratégico para redistribuir a través de carros de la misma dirigencia barrial o voluntarios, y entregar los kits junto a la Armada del Ecuador, casa por casa, a las familias que constaban en las listas finales elaboradas por esta entidad militar.
8. **Canalización de otras necesidades detectadas:** la Armada del Ecuador llevaba diariamente la información recolectada en la Mesa Ciudadana, a la Mesa Técnica del COE, integrada por instituciones ministeriales, para informar sobre las múltiples novedades encontradas en temas de vivienda, agua, saneamiento ambiental, salud, entre otros, y que eran reportadas por la dirigencia barrial y la ciudadanía a través de la Mesa Ciudadana organizada por la ULEAM, la Federación, Unión de Barrios de Manta y la Asamblea Ciudadana de Manta.
9. **Reuniones de coordinación diaria:** había un proceso de retroalimentación con la ciudadanía, que ocurría en las reuniones diarias a las 17h00 en la Mesa Ciudadana, con todo el equipo (dirigencia ciudadana, Armada Nacional y universidad). La Armada del Ecuador informaba las novedades y resoluciones del COE, respecto a la entrega de raciones y

de otros frentes que se decidían desde los distintos Ministerios que integraban la Mesa Técnica del COE. De tal manera que los dirigentes barriales se convertían en voceros de estrategias y noticias acerca de los procesos que iban desarrollando en COE o que implementaba el Estado desde sus políticas públicas.

Se aprendió que ejercer el liderazgo con la vocación de servicio en todas las etapas fue la clave en el desarrollo del trabajo comunitario implementado durante el mes que duró la Mesa Ciudadana.

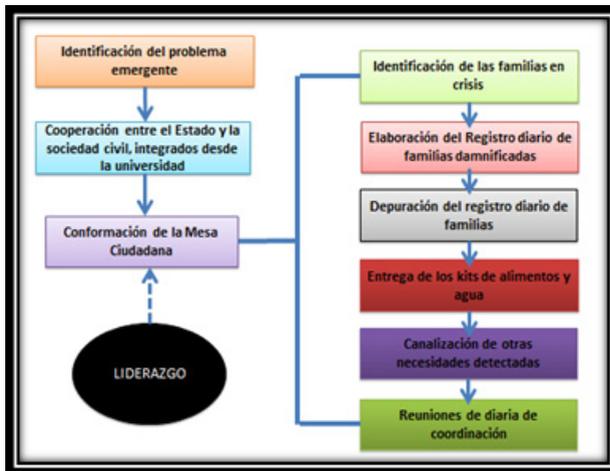


Figura 13. Esquema de las etapas seguidas proceso de intervención social en desastres, aplicadas en el I6A.
Elaborado por: Dra. Carmita Álvarez Santana.

Como se mencionó al inicio, este capítulo también pretende agradecer a todas las personas que para el equipo de trabajo fueron héroes; desde la Armada del Ecuador también se integró el Capitán Fabián Miño, oficial con grandes valores humanos y éticos, que merecieron el reconocimiento y cariño de la dirigencia

barrial. El capitán Miño, fue un gran sostén para el proceso de entrega de los kits de alimentos. El Capitán Cristhian Fiallos, continuó con la noble labor de cooperación institucional, y así, se quedaría corta la lista de cada militar ecuatoriano, cada servidor ferviente de la Patria. Por eso este colectivo académico universitario creyó necesario reconocer los méritos de los integrantes de la Armada del Ecuador, destacándola como una noble institución que hizo frente a la emergencia con disciplina, con transparencia, con compromiso social, para que se cumpliera con éxito este modelo de atención en emergencia ante el desastre del 16A.

El trabajo descrito en estas nueve etapas de intervención social en desastres se concretó en un trabajo de 3 meses, en la que se entregaron raciones de alimentos y agua, según el detalle de la Tabla No. 1. Este trabajo se concretó en un gran registro de datos que se consolidó en el centro de cómputo de la Facultad de Trabajo Social. El responsable de esa actividad fue el Mg. Richard Rodríguez Andrade, docente comprometido con su trabajo, asistido por estudiantes de la Facultad de Informática de la ULEAM. El centro de cómputo de la Facultad de Trabajo Social, pronto se convirtió en un centro de operaciones no solo para el registro de la entrega de alimentos, sino también para apoyar al INEC en la tarea del ingreso de datos para la construcción de Registro Único de Damnificados (RUD).

Tabla 1. Total de raciones de alimentos y agua entregadas desde el centro de acopio Manta

Mes de Entrega	Raciones de alimentos	Agua en gal.
Abril	69.207	251.244
Mayo	119.989	66.736
Junio	341.91	37.580
TOTAL GENERAL	223.387	355.560

Fuente: Armada del Ecuador.
Elaborado por: Dra. Carmita Álvarez.

Pero la Mesa Ciudadana, trascendió el espacio del cantón Manta, al convertirse para nosotros en la contraparte de la Mesa Técnica del COE. Esta fue una mesa integradora que, sin ser parte del COE, se introdujo para canalizar algunas acciones, además de la entrega de las vituallas. Su metodología de trabajo, ya no solo fue en Manta. De pronto una pequeña mesa de trabajo para esta ciudad, se extendió para coordinar con las comunidades rurales de Montecristi, con el apoyo de esa gran lideresa, vice presidenta de las Comunidades de Manabí, Juanita Anchundia, mujer con un corazón de oro, y alma de acero, presta para ayudar cuando se la requería. Esta mesa llegó a Jaramijó, y con el apoyo de la concejala Estrella Villamarín y la señora Gloria Arcentales, se pudo canalizar la ayuda a los damnificados de los barrios de este cantón, con la metodología de la mesa del pueblo: la Mesa Ciudadana.

Así, pronto se estaba atendiendo al Distrito Manta- Montecristi - Jaramijó. Sorpresa causó y admiración para todos que, por el

trabajo emprendido, llegaron ciudadanos de comunidades del cantón Portoviejo, buscando ayuda para la entrega de alimentos, indicando que este trabajo fue fecundo y “dio en el clavo” del problema post terremoto, sobre la entrega de kits de alimentos y agua. Así, la labor del equipo trascendió los límites territoriales del distrito 2, Manta-Montecristi- Jaramijó, se canalizó la transferencia de la metodología del Distrito 2, a cargo de la Armada del Ecuador, a los militares responsables del cantón Portoviejo, a fin de que pudieran aplicarla.

La mente de todos los voluntarios y profesores, sin embargo, se iba resquebrajando progresivamente y los múltiples cuadros desgarradores encontrados en el terreno sobre historias de vida que trascendieron el dolor y el sufrimiento, iban afectando la psiquis de todo el equipo, generando afectaciones emocionales que debían ser tratadas en un proceso de recogimiento y catarsis. Se tuvo que recibir apoyo psicológico, capacitaciones en temas de atención en crisis, en duelo, psicología de la emergencia, etc.

Como no dejar de reconocer a las Universidades, Organizaciones Sociales y especialistas voluntarios de otras provincias, que dieron un respiro para continuar. Se destaca el apoyo de las Carreras de Trabajo Social de la Universidad Central del Ecuador, de la Universidad de Cuenca, de la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Sede Ecuador (FLACSO), de la Red de Trabajo Social del Ecuador ANUATSE, del Grupo de Mujeres por la Vida, de la Comunidad Salesiana de Manta y del Cuerpo de Bomberos de Manta.

Pero la entrega de los kits de alimentos, no fue la única acción

que emprendió la Facultad de Trabajo Social de la ULEAM. Resultado de otras problemáticas identificadas, se trabajó en otras áreas de intervención; algunas de ellas, se describen en los siguientes capítulos de este texto, y que fueron producto de esta primera labor desarrollada. Entre las principales se tiene:

- Desarrollo de actividades lúdicas y recreativas con niños en los albergues, en las comunidades rurales de Montecristi y en los parques de los alrededores de la Zona Cero, los niños Rafaela y Gerardito Villacreses, estudiantes de Escuela de Artes del Municipio de Manta, apoyaron esta gestión.
- Reparto de alimentos preparados donados por la empresa privada en los refugios de zonas no identificadas aún por los registros ministeriales.
- Entrega de vituallas a los estudiantes damnificados de nuestra propia Facultad.
- Apoyo al Departamento de Bienestar Estudiantil de la ULEAM, para el levantamiento de información de sus estudiantes damnificados.
- Capacitación a albañiles informales de Manta sobre técnicas constructivas sismo resistente.
- Estudios socio-económicos para la entrega de viviendas en las comunas del cantón Montecristi, a través de la fundación Hogar de Cristo.
- Gestión para ampliación de los servicios del Centro de Salud San José, en las instalaciones de la Comunidad Salesiana, para atención médica, psicológica y social a los afectados de la Zona Cero de Tarqui.

Justo reconocimiento al docente Psic. Armando Juárez, gran líder que siendo extranjero y a pocos meses de haber llegado a Manta, demostró que las virtudes no tienen fronteras, que la bondad no tiene país, que la fortaleza se encuentra en quien sabe tomarla. De igual manera a la Lcda. Dorita Franco, quien demostró su amor por la humanidad, en cada acción social en el frente médico y psicosocial, en el punto de apoyo facilitado por la Comunidad Salesiana.

Lo descrito, es parte de la historia y dejó profundos aprendizajes. Uno de ellos es que la integración con la empresa privada en estas actividades, sí es posible: se tiene que agradecer al Hotel Oro Verde de Manta, por prestar sus instalaciones y dar las facilidades al colectivo que integró la Mesa Ciudadana.

Quedará para contarle a hijos, nietos y futuras generaciones, que, en la búsqueda de experiencias para enfrentar las crisis, la empresa privada también es humanista, también es parte del desarrollo social, también es pueblo, y tiene responsabilidad social empresarial.

Se integró el trabajo de la empresa del Grupo KFC Manta, con un nivel de solidaridad que ratifica su gran calidad humana, quien apoyó al desarrollo y la logística del trabajo con raciones alimenticias de primerísima calidad, las cuales sin duda motivaron a muchos a seguir en el empeño. Diariamente y durante dos meses se entregó raciones de comida, que se repartían a los damnificados que estaban en refugios donde a veces llegaba poca ayuda, al no estar en los albergues dispuestos por el Estado.

La empresa privada a través de Bojorque Construcciones y su

gestor, Arq. Erick Bojorque Pazmiño, al que se llamaba “arquitecto social”, dictó conferencias a los albañiles de los barrios sobre estrategias de construcción sismo resistente, con la valoración de viviendas, así como la determinación de las causas constructivas que desencadenaron la destrucción de inmuebles y las desgracias familiares, quien hasta la llegada de los funcionarios del Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda (MIDUVI), ofrecía sus servicios gratuitos para tranquilidad de la ciudadanía afectada, la cual, desesperada al ver sus viviendas destruidas, esperaban ansiosamente la valoración del grado de afectación para determinar si podrían seguir habitándola. Esto fue un servicio adicional de la Mesa Ciudadana, que nos ofreció este gran profesional.

La juventud representada por Brian Mendoza, Michelle Vinces, y varios jóvenes más que acompañaron en algunas etapas, en su condición de estudiantes universitarios, inspiraban y llenaban de esperanzas. Se entendía, entonces, que se saldría de las dificultades y que el pueblo se levantaría con fuerza. Ese era el sueño, y así se lo ve ahora al cabo de cinco años desde el fatídico 16A.

Manta se levanta con corazón y caminará por la senda del progreso del bien común: juventud estudiosa y revolucionaria de mentes abiertas a la transformación social, líderes y lideresas barriales, mujeres comprometidas y honestas, profesores responsables con la educación que actúan con ética y mística de trabajo, a ellos se les debe las páginas de este libro en los que se plasma la gratitud.

Todas las personas mencionadas en este capítulo no

contribuyeron con dinero, no entregaron elementos materiales, pero sí dieron lo más valioso del ser humano: tiempo, sentimientos, crearon procesos, crearon métodos, dieron ejemplo. La grandeza del líder es también permitir que los suyos expresen sus virtudes. Por ello se reconoce en el ex rector de la ULEAM, Dr. Miguel Camino Solórzano, a la autoridad que dio libertad de acción y concedió todas las facilidades para que la Universidad, a través de la Facultad de Trabajo Social, pudiera aportar con el personal docente, con los estudiantes y administrativos que algunas veces colaboraron hasta con vituallas. Todo esto se constituyó en un puntal decisivo en esta construcción social que se realizó.

La metodología de trabajo social desarrollada en las etapas señaladas para prestar atención en situaciones de crisis o emergencia, ha sido una experiencia virtuosa de intervención comunitaria, que da la gran oportunidad de reconstruir y repensar la ciudad que se quiere, el barrio que se quiere, el modelo de desarrollo que mejor funciona dentro del marco de derechos humanos y del buen vivir señalados en la Constitución de la República, para el beneficio de todos los ecuatorianos de manera equitativa, justa y solidaria.

Todo lo señalado en los agradecimientos, justos y necesarios, a las distintas personas, instituciones y organizaciones sociales corresponde a reconocimientos obtenidos por mérito. El único interés de la dirigencia barrial fue el servicio a la comunidad, jamás su proceder se tiñó de un tinte político, las tendencias políticas quedaron a un lado, se vivió los grandes valores humanos innatos en los seres sociales: el compañerismo y la hermandad.

Todos: Armada, Universidad y dirigencia barrial, unidos por un mismo fin.

En este paso del ejercicio del Trabajo Social, la carrera creció y se fortaleció su real sentido del “ser” y del “saber hacer”, se aprendió desde la práctica pre profesional, más de lo que se imaginaba, por eso se comparte con todos ustedes estimados lectores esta frase de autor anónimo, que se aplica a todo el potencial humano que tienen las bases del tejido social: “desde niño frotando lámpara tras lámpara, sin darte cuenta que el genio eres tú”. Pero se ha de aprender, se ha de hacer conciencia de lo que se hizo, y esto no quedará allí pues tendrá trascendencia, manteniendo la UNIDAD, y preparando a los pueblos y a las comunidades, para que, en un algún otro evento natural, no exista desastres, ni exista reconstrucción. Se ha descubierto que los genios de este proceso vivido han sido la dirigencia social y todas las personas con un gran sentido de humanidad, fueron los artífices de la reconstrucción social y humana de sus vecinos, de sus amigos, de sus familiares; que se frote la lámpara de las capacidades, todos han demostrado ser grandes, unidos han hecho grandes cosas y quedan demostradas. Por eso, por resolución del Consejo de Facultad de Trabajo Social de la ULEAM, se le entregó a toda la dirigencia barrial en un acto solemne la medalla al mérito “Trabajador Social Honoris Causa”, quienes recibieron este reconocimiento como justo y merecido galardón, para sus organizaciones parroquiales y barriales; y, a través de ellos para todos los dirigentes de cada uno de los barrios y parroquias de Manta, Jaramijó, de las comunidades de Montecristi.

**ACCIONES SOCIALES LUEGO DE UN TERREMOTO:
LA ACADEMIA Y LA INTERVENCIÓN SOCIAL - 16 A**



Figuras 14, 15 y 16. Entrega de reconocimientos como Trabajadores Sociales “Honoris Causa”, al Pabellón de la Armada del Ecuador y líderes ciudadanos, por su trabajo en el post 16A.

Cómo no reconocer a aquellos líderes institucionales, barriales, comunitarios, docentes, estudiantes, aquellas personas que, gracias a la grandeza de corazón, y nobleza de su alma, dieron desinteresadamente su tiempo, su contingente, su amor, su dedicación, para servir a los demás, porque son para la Facultad de Trabajo Social, héroes y genios del 16 A, personas nobles y altruistas, que se invistieron del más grande

sentimiento: la bondad.

No se celebra el éxito, se celebra en este texto el reconocimiento en el otro, para que se perennice en la memoria colectiva su valía, su liderazgo, nada para la Facultad de Trabajo Social de la ULEAM, más que la valoración de las lecciones aprendidas: mejorando el programa de estudio en el rediseño curricular, ampliando el horizonte de las prácticas pre profesionales, se reestructuraron los valores del profesional en Trabajo Social, se orientaron las intervenciones en vinculación con la colectividad. Los profesores humanizaron más sus cátedras, reafirmando su ética y mística en el trabajo académico.

Se tiene la plena seguridad que recibieron las vituallas y kits de alimentos, aquellas personas que más necesitaban, recibieron quienes tenían que recibir y donde tenía que llegar.

El voluntariado social dio sus frutos, voluntarios sociales destacados a quien se expresa admiración y respeto, por su gran valía humana. Tras un mes de trabajo se cerró la Mesa Ciudadana, cuando las vituallas se fueron terminando en el centro de acopio y el Estado aplicó políticas de asistencia directa, producto de estudios que también se efectuaron de manera conjunta con la Facultad de Trabajo Social y el Programa Mundial de Alimentos, que permitían priorizar y focalizar la asistencia en la cobertura de alimentos a las personas damnificadas.



Figura 17. Cierre de la Mesa Ciudadana.

Bibliografía

Álvarez, C. (2011). Guía de Participación Ciudadana en la Planificación de los GAD. SENPLADES. Ecuador.

Constitución de la República del Ecuador. (2008).

Ley Orgánica de Participación Ciudadana. Registro

Marchioni, M. (2002). "Organización y desarrollo de la comunidad. La intervención comunitaria en las nuevas condiciones sociales". En Programas de Animación Sociocultural UNED. Madrid.

Mielgo, E., y Gómez, P. (1989). Voluntariado y Trabajo Social.
<https://revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/view/CUTS8989110079A/8634>

Oficial Suplemento 175 de 20-abr-2010. Ecuador.

CAPÍTULO II

LA SEGURIDAD ALIMENTARIA NUTRICIONAL POST TERREMOTO DEL 16 DE ABRIL 2016

María C. Pibaque-Tigua²

Patricia J. López-Mero³

1.- Aspectos Introdutorios sobre la Seguridad Alimentaria.

La seguridad alimentaria es el acceso de las personas en todo momento a los alimentos necesarios para llevar una vida activa y sana. Esto referido a los hogares representa la capacidad de las familias para obtener, ya sea produciendo o comprando, los alimentos suficientes para cubrir las necesidades alimenticias de sus miembros.

El término Seguridad Alimentaria, debe ser analizada desde un entorno socioeconómico y político puede comportarse de diferentes formas en dependencia del nivel de la organización humana; a escala regional o nacional la Seguridad Alimentaria tiende a equiparse con la suficiencia nacional de alimentos para cubrir las necesidades de la población, por lo que presume igual acceso para todas las regiones o clases sociales; a escala familiar

² Magister en Educación Parvulario, Licenciada en Trabajo Social, Trabajadora Social, Docente de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, Manta, Ecuador.

³ Magister en Gerencia Educativa, Licenciada en Ciencias de la Educación Especialidad Castellano y Literatura, Licenciada en Trabajo Social Especialidad Atención a la Familia y al Desarrollo Comunitario, Profesora de Segunda Enseñanza Especialidad Castellano y Literatura, Diploma Superior en Intervención Social, Docente de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, Manta, Ecuador.

se refiere a la capacidad de las familias para obtener los alimentos suficientes para cubrir sus necesidades nutricionales donde el suministro de los alimentos se influencia por los precios, capacidad de almacenamiento, influencias ambientales, etc., y en el ámbito individual la Seguridad Alimentaria implica la ingesta y absorción de nutrientes adecuados que cubran las necesidades para la salud, el crecimiento y el desarrollo (Figueroa, s.f.).

2.- Coordinación de trabajo con el Programa Mundial de Alimentos.

Tras el devastador terremoto que sacudió la costa norte del Ecuador el 16 de abril de 2016, el Programa Mundial de Alimentos respondió a la solicitud del Gobierno ecuatoriano y se movilizó para proveer asistencia de emergencia a las familias damnificadas; ya que, a través de diferentes mecanismos de entrega de alimentos, las diversas instituciones sociales en coordinación con las bases ciudadanas estuvieron liderando la ayuda humanitaria y dando respuesta inmediata ante la emergencia.

Sin embargo, la ayuda recibida por los organismos públicos y privados, instituciones sociales, profesionales y personas voluntarias del país no era suficiente ante la gran demanda y necesidad de alimentos y vituallas que requerían las familias afectadas. Se requería de una estrategia que desde el Estado se sustentara la seguridad alimentaria de la población, ante la eminente escasez progresiva que se daría con el pasar de las semanas en el Centro de Acopio en Manta.

Los representantes del Programa Mundial de Alimentos

realizaron un acercamiento con la finalidad de coordinar acciones con diferentes instituciones involucradas entre ellas la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí a través de la Facultad de Trabajo Social, colaboró, activamente con este organismo internacional y a partir del 28 de Abril hasta el 5 de Mayo de 2016 un grupo de estudiantes y egresados de esta Unidad Académica, fueron integrantes de los 3 equipos que recorrieron las zonas afectadas para entrevistar a los jefes de hogar de las familias afectadas por el terremoto y poder realizar un estudio sobre la seguridad alimentaria de las familias damnificadas del terremoto en las provincias de Manabí y Esmeraldas.

3. Participación de la Facultad de Trabajo Social-ULEAM

Ante la emergencia presentada tras el terremoto del 16A la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Laica “Eloy Alfaro” de Manabí, tomó la iniciativa y el liderazgo de ayuda humanitaria y social a los damnificados, es así que desde el decanato en la administración de la Dra. Carmita Álvarez Santana y el Área de Prácticas pre profesionales bajo la coordinación de la Lcda. María Pibaque Tigua, se establecieron reuniones de coordinación con los representantes del Programa Mundial de Alimentos quienes solicitaron el apoyo con un grupo de estudiantes voluntarios para realizar la aplicación de una encuesta a las familias de los sectores urbanos y rurales que se encontraban en albergues, refugios y en hogares con familias acogientes. Los estudiantes y egresados voluntarios de la carrera recibieron la capacitación en el centro de cómputo de la Facultad de Trabajo Social por parte

de los técnicos de Programa Mundial de Alimentos, posterior a ello se trasladaron a diferentes sectores y cantones afectados tras el terremoto del 16A, con la finalidad de aplicar la encuesta elaborada por el Programa Mundial de Alimentos.

El objetivo de la aplicación de la encuesta era identificar aspectos relacionados con la seguridad alimentaria, vulnerabilidad económica y el estado nutricional de los afectados tras el terremoto del 16 de abril.

Es importante recalcar que el Programa Mundial de Alimentos en el Ecuador se constituye en un socio innovador que apoya las políticas gubernamentales que promueven la seguridad alimentaria y nutricional, la igualdad de género y aquellas que contribuyen a la soberanía alimentaria.

4.- Estrategia de preparación y respuesta ante emergencias:

El Programa Mundial de Alimentos tiene como meta fortalecer las capacidades del país en preparación y respuesta ante emergencias y aportar mediante la construcción de capacidades en seguridad alimentaria y nutricional, evaluación de necesidades y logística y almacenamiento de alimentos, contribuyendo a la soberanía alimentaria, la seguridad alimentaria y nutricional de las personas vulnerables y la equidad de género. Trabaja en coordinación con la Secretaría Nacional de Gestión de Riesgos y los gobiernos locales.

5.- Aplicación de la encuesta a las familias afectadas

El muestreo se hizo con base en la prevalencia estimada del

Indicador de Seguridad Alimentaria (ISA) adaptado por el Programa Mundial de Alimentos para la situación de Ecuador. Se aplicó un nivel de confianza del 95%.

El universo del estudio fueron las 518,000 personas identificadas como afectadas por el Ministerio de Inclusión Económica y Social. El tamaño de la muestra fue de 706 hogares en diez cantones. En vista de que los hogares se encontraban en el punto máximo del período de asistencia alimentaria no condicionada, el indicador Porcentaje de Gasto en Alimentos no se calculó, y se substituyó por la Severidad de Afectación de las Fuentes de Ingresos. Luego se aplicó la metodología CARI del Programa Mundial de Alimentos (Consolidated Approach for Reporting Indicators) para calcular la población en Inseguridad Alimentaria, que incluye también las estrategias de sobrevivencia y el Puntaje de Consumo Alimentario.

Es importante destacar la valiosa participación de los directivos, docentes, estudiantes y egresados de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, ya que esta unidad académica siempre estuvo liderando cada uno de los procesos de ayudas sociales y humanitarias que se emprendieron como respuesta ante la emergencia a causa del devastador terremoto; en reconocimiento al invaluable trabajo realizado por esta facultad en las acciones emprendidas por el Programa Mundial de Alimentos, este organismo internacional envió una carta de agradecimiento y felicitaciones a la Facultad de Trabajo Social por el arduo trabajo realizado en apoyo a la gestión que cumplió este importante organismo en nuestro país.

6.-Resultados obtenidos del estudio.

6.1. Aspectos generales.

A continuación, se detallan los resultados del estudio realizado por el Programa Mundial de Alimentos con el apoyo de los estudiantes y egresados de la carrera de Trabajo Social de la Universidad Laica “Eloy Alfaro” de Manabí.

- El 41% de los hogares entrevistados reportaron entre 3-4 miembros familiares, el 33% reporta 5-6, el 16% más de 7 y el 10% informan entre 1-2. (El promedio es de 4.5 miembros en el hogar).
- El 32% de los hogares son monoparentales (jefatura de familia sin pareja). De estos el 48% son mujeres y el 52% son hombres.
- El 49% de los hogares reporta la presencia de niñas y niños menores de 5 años, el 70% tiene menores entre 6 y 17 años, el 95% tiene personas entre 18 y 60 años y el 21% se integra con personas con más de 60 años.

6.2. Consumo de alimentos

El 23.8% de los hogares visitados presentaba un Puntaje de Consumo Alimentario (PCA)* pobre; alrededor de 32.4% tiene un consumo límite (lo que hace un 56.2% de consumo inadecuado) y 43.8% tenía un consumo aceptable.

La situación de consumo pobre de alimentos es peor en albergues urbanos (34%) que en hogares “acogientes” (26%).

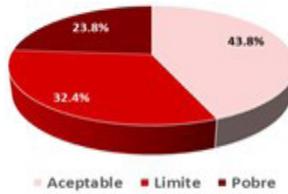


Figura 18. Consumo de alimentos.

Fuente: Encuesta aplicada por el Programa Mundial de Alimentos.

El indicador sobre diversidad de la dieta al nivel de hogar muestra que aproximadamente el 82% de los hogares con consumo de alimentos pobre o límite tiene a su vez una baja diversidad dietética.

Los hogares con consumo pobre y límite de alimentos a su vez tienen un consumo muy bajo o nulo de alimentos con alto contenido de hierro (69%) y bajo o nulo consumo de alimentos que aportan Vitamina A (48%). Esto revela problemas en el consumo de alimentos que aportan micronutrientes básicos para la salud, especialmente en los hogares con niños, mujeres embarazadas o lactantes y ancianos o enfermos crónicos.

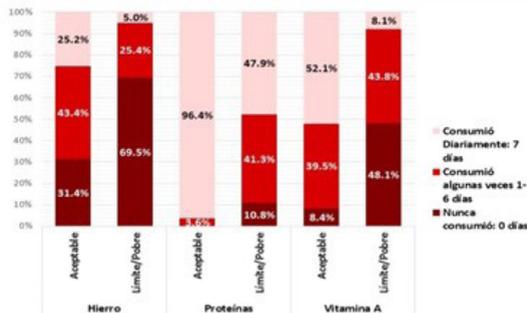


Figura 19. Diversidad de la dieta al nivel de hogar.

Fuente: Encuesta aplicada por el Programa Mundial de Alimentos.

6.3. Vulnerabilidad económica

La encuesta midió la vulnerabilidad económica con preguntas sobre el nivel de afectación de las principales fuentes de ingresos antes y después del sismo.

Alrededor de 3 de cada 4 hogares entrevistados se encontraba en vulnerabilidad económica severa (74%) porque todas sus fuentes de ingresos fueron totalmente afectadas.

Antes del sismo, el 72% de los hogares tenían una sola fuente de ingresos. Las ramas de actividad principal se distribuían así: 19% en pesca, 15% en comercio y servicios (incluye turismo), 12% en trabajo eventual (jornalero) en actividades no agrícolas, y 42% se dedicaban a actividades por debajo de los porcentajes citados.

Después del evento, había sido severamente afectada la actividad principal del 63% de los hogares entrevistados, 10% no reportó afectación y los demás sufrieron grados intermedios de esta. El 68% de quienes dijeron que trabajan en agricultura estaban sin ingresos al momento de la encuesta.

La vulnerabilidad económica moderada (17%) se refiere a los hogares cuyas fuentes de ingresos antes y después del evento fueron medianamente afectadas, según su percepción.

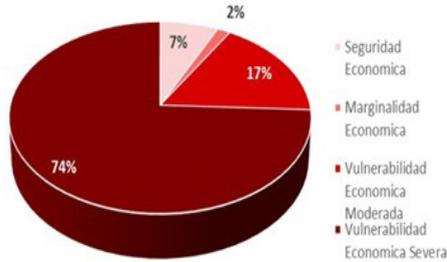


Figura 20. Vulnerabilidad económica.

Fuente: Encuesta aplicada por el Programa Mundial de Alimentos.

6.4. Medios de vida de las personas afectadas

Antes del sismo, el 72% de los hogares tenían una sola fuente de ingresos. Las ramas de actividad principal se distribuían así: 19% en pesca, 15% en comercio y servicios (incluye turismo), 12% en trabajo eventual (jornalero) en actividades no agrícolas, y 42% se dedicaban a actividades por debajo de los porcentajes citados.

Después del evento, había sido severamente afectada la actividad principal del 63% de los hogares entrevistados, 10% no reportó afectación y los demás sufrieron grados intermedios de esta.

El 68% de quienes dijeron que trabajan en agricultura estaban sin ingresos al momento de la encuesta.

6.5. Estrategias de supervivencia

El 90% de las familias afectadas está desarrollando estrategias de sobrevivencia clasificadas como de crisis y emergencia, que son aquellas que comprometen su seguridad alimentaria y amenazan sus sistemas de medios de vida, entre ellas:

- Gastar los ahorros para comprar alimentos (59%);

- Dependier de ayuda de familiares y amigos (55%);
- Trabajar solo por alimentos (51%) y
- Abandonar actividades generadoras de ingresos por cuidar a su familia o bienes (46%)
- Además, las familias implementan estrategias de sobrevivencia con relación al consumo de alimentos, siendo las principales:
- Comer alimentos menos preferidos o más baratos (89%)
- Reducir el tamaño de las porciones de comida (80%)
- Reducir número de comidas consumidas diariamente (67%)

6.6. Inseguridad Alimentaria de los hogares afectados por el terremoto del 16 A

Los resultados del análisis indican que aproximadamente el 31% de los hogares se encuentra en inseguridad alimentaria severa y 38.5% en inseguridad alimentaria moderada.

El 22% de los hogares en inseguridad alimentaria severa son liderados por mujeres.

La percepción de las familias afectadas es que la situación alimentaria se deteriorará porque la recuperación de los medios de vida no se ve posible antes de tres meses.

Mientras llega la recuperación, las familias se verán expuestas a nuevas amenazas que influirán en su seguridad alimentaria, entre ellas:

- a. Grandes gastos en reconstrucción de la vivienda y reposición de menaje (electrodomésticos, muebles, etc.);

- b. Temor de perder la asistencia alimentaria por donación al abandonar los albergues;
- c. Baja demanda laboral para jornaleros en trabajos agrícolas y acuicultura, trabajadores del turismo y otros,
- d. Limitaciones en la comercialización de la producción local por baja capacidad de compra de la población; y,
- e. Pocas reservas de alimentos en los hogares urbanos y rurales, incapacidad de conservar alimentos frescos.

Los mercados alimentarios fortalecerán rápidamente el abastecimiento físico y los sistemas bancarios estarán recuperados en poco tiempo. El problema será la falta de oportunidades de ingresos para los afectados por el sismo.

La inseguridad alimentaria severa es mayor en Manabí (36%) que en Esmeraldas (23%). Los hogares que se encuentran en inseguridad alimentaria severa se encuentran en mayor proporción en área rural (62%) respecto del área urbana (38%).

6.7. Asistencia alimenticia en la emergencia

El 82% de hogares recibió algún tipo de asistencia alimentaria luego del sismo. El principal agente que brindó ayuda es el Gobierno, seguido por otros agentes (solidaridad espontánea ciudadana), el Programa Mundial de Alimentos las ONG, las iglesias y otros.

Para las familias sus principales necesidades de asistencia son, en orden de importancia:

1. agua
2. alimentos

3. reconstrucción de viviendas
4. vivienda temporal
5. fuentes de trabajo o empleo

En cuanto a la preparación de alimentos, el 70% de las familias considera que tienen las condiciones para cocinar sus propios alimentos. Un 56% de las familias opina a favor del montaje de ollas populares o cocinas comunitarias mientras estén en albergues, aunque desean regresar a sus casas o reubicarse en lugares seguros.

Es importante resaltar la labor realizada por la Facultad de Trabajo Social a través de las estudiantes Génesis Catagua López, Karina Larcos Tarapues, Gertrudis Saltos Cevallos, Rosa Párraga Castro, Gloria Catagua López y 5 egresados de la unidad académica, ya que el estudio realizado por ellos permitió conocer el estado actual de las familias damnificadas en relación al consumo de alimentos, vulnerabilidad económica y las estrategias de supervivencia post terremoto mediante la aplicación de la encuesta en coordinación con los técnicos del Programa Mundial de Alimentos. Asimismo, durante el primer mes, se distribuyeron alimentos a más de 105.000 personas damnificadas en diversos sectores de las provincias de Manabí y Esmeraldas.

Conclusiones

El estudio realizado en los diferentes albergues, refugios, y en los hogares de las familias acogientes de la zona urbana y rural de los diferentes cantones afectados por el terremoto del 16A, permitió identificar que el consumo alimenticio en las familias

es inadecuado en un 56,2%, lo que se constituye en un problema social afectando notablemente la salud en los miembros de los diversos hogares encuestados principalmente en las personas que pertenecen a los grupos de atención prioritaria.

En relación a la vulnerabilidad económica el 74% fue considerado como severa ya que la única fuente de ingreso de las familias resultó seriamente afectada, evidenciándose que las actividades laborales a las que se dedicaban las familias antes del terremoto era la pesca y el trabajo de manera eventual.

Los resultados del estudio demuestran que el 72% de los hogares encuestados tenían una sola fuente de ingreso económico siendo las actividades con mayor porcentaje la pesca y el comercio informal y después del terremoto el 63% de los hogares estudiados manifestaron que han sido severamente afectados en su actividad económica a la que se dedicaban ya que esta les permitía tener un ingreso para solventar los gastos de la familia.

Después de este evento natural el 90% de las familias afectadas está desarrollando diferentes estrategias de supervivencia, que les permite afrontar la crisis y la emergencia.

En relación a la inseguridad alimentaria el 31% de los hogares se encuentran en inseguridad severa y el 38.5% en inseguridad alimentaria moderada. De los hogares que se encuentran en inseguridad severa el 22% son liderados por mujeres.

En referencia a la asistencia alimentaria el 82% de los hogares recibió algún tipo de asistencia alimentaria después del sismo. Entre los principales agentes que brindaron ayuda está el Gobierno, Programa Mundial de Alimentos, ONG y la Iglesia.

Bibliografía

Figuroa, D. (s.f.). Medicion de la seguridad alimentaria y nutricional. Bolsista CAPES.

Informe Programa Mundial de Alimentos. (2016).

Anexos



Figura 21. Reunión de decana Dra. Carmita Álvarez Santana y Lic. María Pibaque Tigua, responsable Área de prácticas de la Facultad de Trabajo Social, con técnicos del Programa Mundial de Alimentos, para coordinar el levantamiento de información en las diferentes ciudades afectadas por el sismo del 16A.



Figura 22. Capacitación a los estudiantes y egresados voluntarios de la Facultad de Trabajo Social – ULEAM, por parte de los técnicos del Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas, abril de 2016.



Figura 23. Gertrudis Saltos Cevallos, estudiante voluntaria recabando información de los damnificados del cantón Jaramijó para el Programa Mundial de Alimentos, abril de 2016.



Figura 24. Estudiantes voluntarios y técnicos del Programa Mundial de Alimentos en el cantón Jaramijó, previo al inicio del trabajo, abril de 2016.

CAPÍTULO III

LA ACCIÓN SOCIAL Y SUS RESULTADOS ESTADÍSTICOS POST TERREMOTO 16A

Richard Rodríguez Andrade⁴

Una vez acontecido el movimiento telúrico que afectó a dos provincias de la costa ecuatoriana, Manabí y Esmeraldas, el 16 de abril de 2016 a las 18:58 causando daños materiales inimaginables, pérdidas humanas y perturbaciones emocionales a toda una población. “Estudios realizados en los últimos treinta años estiman que entre un treinta y un cincuenta por ciento de la población general expuesta a un desastre natural manifiesta alguna perturbación psicológica en los meses siguientes al evento” (Udomratn tal como se citó en Cevallos et al., 2017, p.39), muchas entidades tanto del Estado ecuatoriano, como de países hermanos de la región y de otros continentes, participaron en las acciones de búsqueda y rescate en todas las áreas afectadas por el terremoto, así como el apoyo con las donaciones de alimentos no perecederos, colchones, agua embotellada, medicinas, entre muchas otras cosas más.

Uno de los objetivos primordiales de la universidad es el ser factor de desarrollo, orientación, crítica y transformación de la sociedad en que vive (Remolina, 2003, p.240). Por lo tanto, la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, en cumplimiento a su

⁴ Magister en Gerencia Educativa, Licenciado en Ciencias de la Educación Especialidad Informática, Analista de Sistemas, Profesor en Educación Preprimaria. Director y docente de la carrera de Trabajo Social de la Facultad de Trabajo Social, Uleam.

responsabilidad social y en su estrecha relación solidaria con la comunidad, se hizo presente con un contingente humano y ayuda logística, contribuyendo significativamente a los damnificados del desastre. El 18 de abril los decanos fueron convocados por el rector de la universidad, Dr. Miguel Camino Solórzano, para valorar los daños en cada edificación, de una forma rápida a cargo de las autoridades académicas y concretar la conformación de un COE de la ULEAM. El martes 19 de abril de 2016, las canchas múltiples de la universidad se convirtieron en el centro de acción conjunta de varias facultades, a la que asistieron decanos y docentes de las facultades de Trabajo Social, Medicina, Enfermería, Psicología, Ingeniería, entre otras con las autoridades del Alma Máter al mando. Inmediatamente se trazó un plan de acción urgente con la finalidad de conocer la realidad de los daños y las necesidades de los damnificados, a fin de poder ayudar desde la universidad con la conformación de brigadas. Se activó un centro de acopio en la universidad para canalizar la ayuda que llegaba a través de varias vías.

Una vez que las brigadas emprendieron su recorrido a las zonas de desastre, los voluntarios asumieron una actitud valiente, firme y de apoyo con energías positivas y alma de equipo de trabajo donde todos tenían una gran necesidad de ayudar a los damnificados.

Ya en la zona cero, de esa mañana del martes 19 de abril de 2016, todos los voluntarios fueron vacunados para evitar el contagio propio de la situación sanitaria que un evento sísmico podía generar. Se entregaron mascarillas y se emprendió la

jornada de reconocimiento y acción.

En este punto de la situación presentada, la Facultad de Trabajo Social de la ULEAM con sus docentes, personal administrativo y estudiantes, emprendieron un trabajo sin precedentes que no se detuvo durante todo el tiempo que duró la emergencia, demostrando la esencia pura de los preceptos del trabajo social en cada día de esfuerzo incansable desplegado.

Son muchas las acciones que desarrollaron este contingente humano en la emergencia, liderado por las autoridades de la Facultad de Trabajo Social de la ULEAM, dirigida por la Dra. Carmita Álvarez Santana, en ese momento.

Ayuda inmediata a los damnificados

La principal preocupación y acción de la Facultad de Trabajo Social fue contribuir en todo cuanto fuera posible para ayudar a resolver las necesidades de los damnificados, que se dividían en tres grupos: salud, alimentación y vivienda, al respecto San Juan (2016) comenta que las intervenciones en crisis pueden direccionarse primero en la atención y control de las personas en crisis y por otro lado establecer los mecanismos para restituir el orden y las competencias de la comunidad con la participación de todos para afrontar con ciertas garantías el poscatástrofe. Y fue la labor desplegada tanto por la Uleam como por la facultad.

Se distribuyeron cientos de kits de alimentos en las diversas zonas donde se encontraban los damnificados, es decir, en la misma zona cero de Tarqui, en los albergues improvisados de las parroquias Tarqui, Manta, Los Esteros y en otros sectores afectados

por el desastre.

Gracias a las gestiones de la Dra. Carmita Álvarez Santana, se pudo conseguir colchones, vituallas, botellas de agua en diferentes tamaños, almuerzos para los voluntarios y para entregar a las familias de los barrios más afectados, con el apoyo logístico de docentes, estudiantes y personal administrativo de la facultad.

Dentro de esa gestión, se hicieron muchos vínculos de trabajo con voluntarios de otras ciudades que trajeron cocinas móviles y personal de apoyo para preparar alimentos y entregar a las personas que se encontraban en los albergues improvisados, coordinando la entrega de los alimentos preparados. Así mismo, muchas personas de buena voluntad que fueron más afortunados en esta desgracia demostraron su solidaridad con aquellos que perdieron todo o casi todo y que no tenían ni un lecho donde dormir.

Todos querían colaborar con los damnificados, aportar con mucho o con poco, pues dar la mano al caído fue la necesidad que nació de un pueblo solidario que vio con horror como en menos de un minuto la vida de dos provincias cambió, pues ya nada sería como antes. Muchas anécdotas se pudieran contar de cada día después del terremoto, de cómo la mano amiga llegaba de muchos lados y de múltiples formas. Así, por ejemplo: niños acompañados por sus padres o abuelos entregando coladas en frascos, botellas, vasos a los niños damnificados, no solamente entregaban una bebida nutritiva, también entregaban una sonrisa y un abrazo de solidaridad.

Desde Cuenca, Quito, Guayaquil, y muchas otras ciudades del

país llegaron donaciones para los damnificados, de igual forma de gobiernos municipales de otros cantones menos afectados llegaron alimentos y agua para consumo humano y con la coordinación de la Facultad de Trabajo Social, se organizaron las entregas de la mejor forma posible, pese al desorden reinante en aquellos días.

La Facultad de Trabajo Social, se convirtió en baluarte importante en la organización y operatividad en la entrega de ropa, víveres, agua, comida preparada, materiales de higiene personal y mucho más durante el tiempo de la emergencia, quedando demostrado en la praxis sus postulados más nobles.

Atención médica y psicológica

Las necesidades de asistencia médica y psicológica crecían al pasar las horas post terremoto y toda ayuda que se diera resultaba importante. “El apoyo psicológico en el entorno de la emergencia y/o desastres, implica acciones de diferente grado de complejidad, para afrontar numerosas y diversas situaciones que tienen como denominador común la afectación de las personas implicadas” (Torral, 2014, p.11). Fueron muchas las brigadas médicas que llegaron auspiciadas por varios frentes: el Estado, las organizaciones sociales sin fines de lucro tanto nacionales como internacionales, médicos, psicólogos, personal de salud en general, todos arrimaron el hombro en las horas grises de Manta y otras zonas de Manabí.

Trabajo Social fue una de las facultades que lideró una vez más la actuación médica y psicológica en las zonas de desastre y en los varios albergues improvisados, apoyando a las brigadas

médicas formadas por la Facultad de Medicina y Psicología, organizando la asistencia a las personas afectadas en la zona cero de Tarqui, específicamente en la avenida 109 y calle 109 inicialmente y luego en otros albergues como el asentado en el parque Cristo Rey de la avenida 113, el albergue de la avenida 28 y calle 9 y el de la avenida 108 y calle 108, unidad que estuvo atendiendo damnificados por más de un mes.

A los puestos de apoyo médico y psicológico llegaron personas de todas las edades y sexo, buscando una respuesta a sus dolencias físicas y emocionales, niños que no podían dormir, mujeres llenas de miedo y ancianos que no entendían por qué había pasado esa catástrofe, todos querían ser escuchados y recibir una medicina que aliviara su dolor. El voluntariado de Trabajo Social no se limitó al trabajo de entrega de víveres, ropa y agua, fue más allá, pues sus docentes psicólogos encaminaron su actividad al apoyo permanente y diario de los afectados por el terremoto en la ya histórica zona cero de la parroquia Tarqui de Manta.

Levantamiento de información

Cuando sucedió la catástrofe del 16A, no había información clara y actualizada de la realidad de los damnificados, de los albergues ni de la dimensión de los daños materiales post terremoto. El Estado, a través de los Ministerios de Inclusión Económica y Social, de Educación, del Interior, Armada Nacional, el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos y el Gobierno Autónomo Descentralizado del Cantón Manta, juntamente con el Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas, desplegó una serie

de acciones tendientes a recopilar información lo más rápido, veraz y oportuna que pudiera hacerse para conocer la realidad de la tragedia y generar los planes emergentes de apoyo.

La Facultad de Trabajo Social jugó un papel muy importante en este proceso de levantamiento de información, cronológicamente el apoyo fue el siguiente:

- Presencia de la Dra. Carmita Álvarez Santana, decana de la Facultad, en la mesa de trabajo del COE cantonal en el hotel Oro Verde de Manta, centro de acción y apoyo para los damnificados.
- Digitalización de la información referente a los daños de las casas y edificaciones del cantón Manta, información recopilada por funcionarios del Gobierno Municipal de Manta, con el apoyo de personal y estudiantes de la Facultad de Trabajo Social. Se ingresaron un total de 1280 registros de casas o edificios cuyos datos estaban relacionados con el barrio o sector y la respectiva dirección, daños de las viviendas, apellidos y nombres de los dueños y teléfonos celulares de contacto. La Facultad de Trabajo Social también se convirtió en un punto de recolección de información de daños ocurridos en casas y edificaciones.
- Participación de docentes y estudiantes de la Facultad de Trabajo Social en la recogida de información de damnificados de varios albergues de la ciudad, entre ellos, Playita Mía, parque Cristo Rey, Albergue de la avenida 28 y calle 9 entre otros, la información recopilada se relacionaba con temas de vivienda, salud, alimentación, trabajo,

- enfermedades, grupos familiares, etc.
- Participación de estudiantes y docentes de la Facultad de Trabajo Social y de otras facultades de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, en la recolección y digitalización de los datos recopilados por el Ministerio del Interior en el Centro de Cómputo de la Facultad, con el apoyo del Mg. Richard Rodríguez Andrade, docente de Informática de esta unidad académica. Se ingresaron 2016 registros en Excel sobre los requerimientos de los damnificados, situación geográfica, grupos familiares, adultos mayores y requerimientos entregados.
 - Participación de estudiantes de la Facultad de Trabajo Social y de otras facultades en la sistematización de la información recopilada por la Armada Nacional para la entrega de los kits de alimentos en albergues y barrios suburbanos de todas las parroquias de Manta y de otros cantones, proceso realizado en las instalaciones de la sala de cómputo de la Facultad de Trabajo Social, y que fue el resultado del trabajo de la Mesa Ciudadana que coordinaba la Facultad. Como resultado de esa labor se ingresaron en Excel 18.311 registros de damnificados. De igual forma, los estudiantes apoyaron en el ingreso de información a un sistema automatizado de entrega de kits de alimentos diseñado e implementado por técnicos informáticos de la Armada Nacional.
 - Apoyo de estudiantes y docentes de la Facultad de Trabajo Social en la recolección de información sobre el número

de familias que habitaban en cada carpa, necesidades, personas por sexo y por edades, etc., realizado por el Ministerio de Inclusión Económica y Social y el Departamento de Bienestar Estudiantil de la ULEAM en el albergue de Playita Mía.

- Creación de una base de datos de voluntarios de 128 estudiantes de la Facultad de Trabajo Social, otras facultades y graduados de la ULEAM, para apoyar al INEC en la recolección de información y crear el Registro Único de Damnificados, el mismo que fue formado con información de los albergues y zonas más afectadas de los cantones: Manta, Portoviejo, Sucre, Pedernales, entre otros, proceso que duró más de ocho días. Este proceso fue coordinado con la Dra. Carmita Álvarez Santana, decana de la facultad en ese momento, docentes de la facultad que acompañaron a los estudiantes y dieron un invaluable apoyo en esta actividad, con esta entidad del Estado se firmó un convenio interinstitucional.
- Coordinación con los responsables del Programa Mundial de Alimentos para recolectar información en los albergues de varias ciudades de la provincia de Manabí, en este proceso también hubo acompañamiento de estudiantes y docentes de la facultad de Trabajo Social y de otras facultades. Se utilizó un sistema automatizado donde la información se ingresaba en una Tablet conectada a un sistema central. Con esta entidad también se firmó un convenio interinstitucional.

Información estadística

Los datos que a continuación se presentan responden a las acciones desplegadas por la autoridad, docentes y estudiantes de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí en apoyo a la comunidad manabita después del desastre del 16A, quedando evidenciado el importante aporte de este grupo humano que sin medir tiempos ni circunstancias dieron lo mejor de sí en un increíble trabajo de equipo y cuya finalidad siempre fue ayudar a los más necesitados por el terremoto. Consideramos que estos datos son muy importantes, pues sirven para el diseño de acciones sociales desde el Estado y desde la misma universidad.

1. Los voluntarios en cifras

Importante es conocer el número de voluntarios que conformaron el equipo de apoyo convocado por la Facultad de Trabajo Social, en las diferentes acciones que emprendió. Así quedó conformado el voluntariado social:

Tabla 2 Equipo de apoyo convocado por la Facultad de Trabajo Social

No.	Facultad	f	%
1	Ciencias Agropecuarias	1	0,4
2	Auditoría y Contabilidad	1	0,4
3	Ciencias Económicas	6	2,6
4	Ciencias de la Educación	11	4,7
5	Ciencias Informáticas	23	9,8
6	Derecho	4	1,7
7	Enfermería	1	0,4

No.	Facultad	f	%
8	Facultad Ciencias Administrativas	43	18,3
9	Facultad Ciencias del Mar	2	0,9
10	Facultad de Secretariado Ejecutivo	5	2,1
11	Hotelería y Turismo	41	17,4
12	Mecánica Naval	1	0,4
13	Trabajo Social	80	34,0
14	Graduados y otros	16	6,8
Total		235	100

Fuente: Estudiantes de la ULEAM, graduados y otros.
Realizado por: Facultad de Trabajo Social, ULEAM-05-2016.

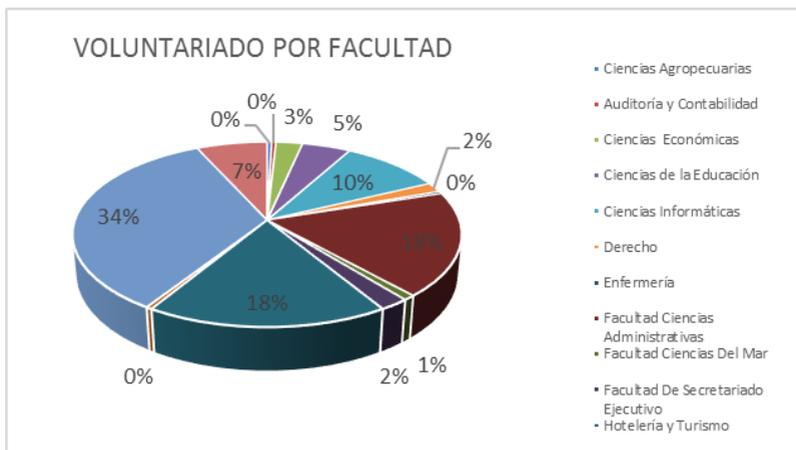


Figura 21. Voluntariado por facultad.
Fuente: Estudiantes de la ULEAM, graduados y otros.
Realizado por: Facultad de Trabajo Social, ULEAM-05-2016.

Desagregado al total de los voluntarios por actividad desarrollada, tenemos los siguientes resultados:

Tabla 3 Voluntarios que apoyaron al INEC

No.	Facultad	f	%
1	Ciencias de la Educación	7	5,5
2	Ciencias Informáticas	6	4,7
3	Derecho	1	0,8
4	Facultad Ciencias Administrativas	19	14,8
5	Facultad Ciencias Del Mar	1	0,8
6	Facultad De Secretariado Ejecutivo	2	1,6
7	Hotelería y Turismo	18	14,1
8	Trabajo Social	53	41,4
9	Graduados y otros	21	16,4
TOTAL		128	100

Fuente: Estudiantes de la ULEAM, graduados y otros.
Realizado por: Facultad de Trabajo Social, ULEAM-05-2016.

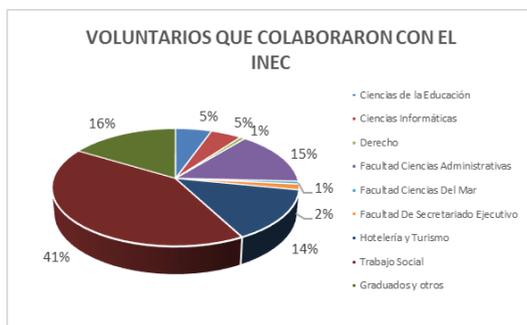


Figura 22. Voluntarios que colaboraron con el INEC.
Fuente: Estudiantes de la ULEAM, graduados y otros.
Realizado por: Facultad de Trabajo Social, ULEAM-05-2016.

Tabla 4 Voluntarios que colaboraron con la Armada del Ecuador

No.	Facultad	f	%
1	Ciencias Informáticas	13	50,00%
2	Hotelería y Turismo	1	3,85%
3	Trabajo Social	12	46,15%
TOTAL		26	100,00%

Fuente: Estudiantes de la ULEAM.

Realizado por: Facultad de Trabajo Social, ULEAM-05-2016.



Figura 23. Voluntarios que colaboraron con la Armada Nacional.

Fuente: Estudiantes de la ULEAM.

Realizado por: Facultad de Trabajo Social, ULEAM-05-2016.

Tabla 5 Voluntarios que colaboraron con el Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas

No.	Facultad	f	%
1	Estudiantes de Fac. Ciencias Administrativas	1	11,11%
2	Graduadas en Trabajo Social	3	33,33%
3	Estudiantes de Fac. Trabajo Social	5	55,56%
TOTAL		9	100,00%

Fuente: Estudiantes de la ULEAM

Realizado por: Facultad de Trabajo Social, ULEAM-05-2016

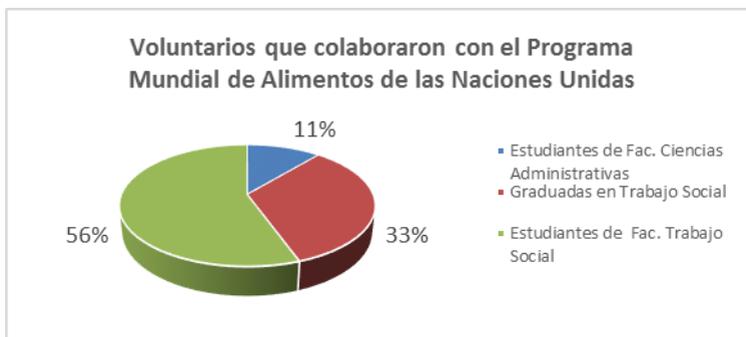


Figura 24. Voluntarios que colaboraron con el Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas.

Fuente: Estudiantes de la ULEAM.

Realizado por: Facultad de Trabajo Social, ULEAM-05-2016.

Se describe el número de voluntarios que participaron en tres de las actividades desplegadas por la Facultad de Trabajo Social, en las que se manejó información estadística con la ayuda del voluntariado social.

2. Informe de resultados de levantamiento de información realizado por el INEC con el apoyo de docentes y estudiantes de la Facultad de Trabajo Social, Universidad Laica “Eloy Alfaro” de Manabí, sobre el RUD (Registro Único de Damnificados)

En esta parte se describe los principales resultados encontrados, en la sistematización de los datos del RUD de Manabí, con respecto a las familias que se encontraban en albergues y refugios:

Datos poblacionales:

- 5.824 familias (23.155 personas), que fueron censados en albergues y refugios.

- La mitad de la población en albergues son mujeres.
- Se registran 92 personas extranjeras.
- 720 niños menores 2 años, 2.399 niños menores 5 años, 8.722 en edad escolar, 273 mujeres embarazadas.
- Existen 1.101 personas que reportan tener discapacidad. El principal tipo de discapacidad es físico-motora.
- Aproximadamente 4 miembros por cada hogar, y en un 12% de los hogares existe al menos un miembro que no se encuentra en el albergue.

Datos de vivienda:

- El 58% de las personas albergadas tenían una vivienda propia.
- De ellos, en el 76% de los casos, su vivienda quedó destruida o por colapsar, y un 22% tiene daños recuperables.
- Un 81% de los hogares quisiera volver a habitar en el mismo lugar en donde habitaba anteriormente.

Ocupación y actividades económicas:

- Un 28% de las personas albergadas trabajaba por cuenta propia, un 25% era empleado privado y un 20% jornalero o peón.
- Un 32% se dedicaba a actividades de pesca, silvicultura, y
- actividades agrícolas o ganaderas.
- Un 15% se dedicaban a actividades de comercio, un 9% a manufacturas, un 8% a actividades relacionadas a

alojamiento y servicios de comida, y un 7% estaba en trabajos relacionados a la construcción.

- De quienes tenían negocios propios, en un 57% su negocio quedó destruido.

Barrido en zonas afectadas

Tabla 6 Viviendas levantadas por ciudad

Ciudad	Viviendas Asignadas	Viviendas Ejecutadas	% Viviendas Efectivas
Portoviejo	12.937	7.429	57,42%
Crucita	1.495	923	61,74%
Calceta	1.102	484	43,92%
Chone	1.841	1.841	100,00%
Jaramijó	522	522	100,00%
Pedernales	1.319	1.319	100,00%
Total	19.216	12.518	65,14%

Fuente: INEC.

Realizado por: INEC.

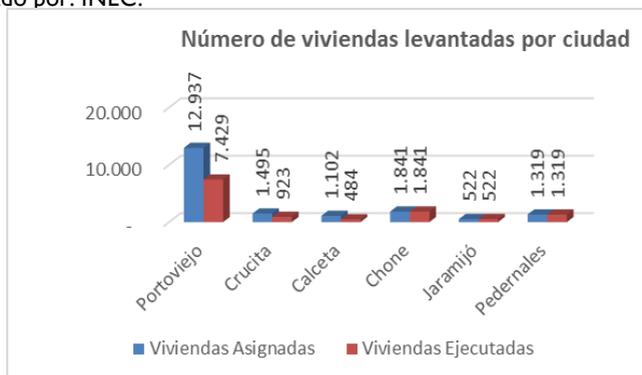


Figura 25. Número de viviendas levantadas por ciudad.

Fuente: INEC

Realizado por: INEC

Análisis

Tal como se puede apreciar, la cobertura del censo llegó al 65,14%, notándose que Calceta y Portoviejo presentan la tasa más baja 43,92 % y 57,42% respectivamente debido al alto número de viviendas asignadas al proceso de levantamiento de información y que no se terminó por otros factores incidentes.

2. Levantamiento de información familiar de damnificados del terremoto del 16 de abril de 2016 en la ciudad de Manta realizado por estudiantes de la Facultad de Trabajo Social – Universidad Laica “Eloy Alfaro” de Manabí

2.1 Por lugar de alojamiento de las familias damnificadas.

Tabla 7 Tipo de alojamiento

No.	Tipo de alojamiento	f	%
1	Vivienda	360	65,45%
2	Calle	123	22,36%
3	Albergue	1	0,18%
4	No contesta	66	12,00%
	Total	550	100%

Fuente: Damnificados del terremoto del 16A, Manta, abril de 2016.
Realizado por: Facultad de Trabajo Social – ULEAM.

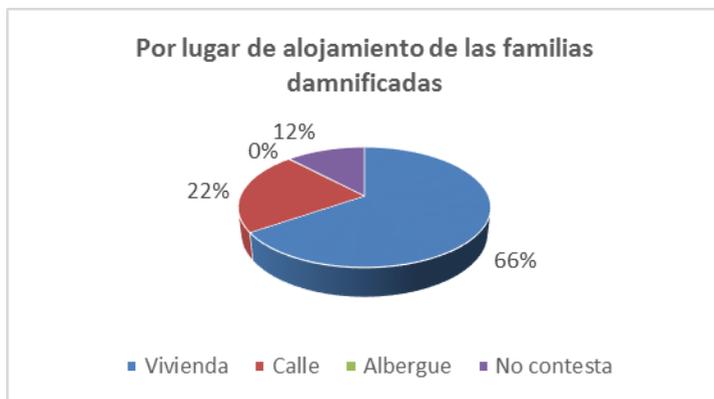


Figura 26. Por lugar de alojamiento de las familias damnificadas.
Fuente: Damnificados del terremoto del I6A, Manta, abril de 2016.
Realizado por: Facultad de Trabajo Social – ULEAM.

Análisis

Los resultados obtenidos demuestran que la gran mayoría de los damnificados se albergaron en viviendas ya sea de otros familiares, amigos o allegados y otro importante grupo lo hizo en la calle porque sus viviendas se cayeron o fueron gravemente afectada.

2.2 Género de los damnificados

Tabla 8 Género de damnificados

No.	Género	f	%
1	Masculino	856	49,45%
2	Femenino	875	50,55%
Total		1.731	100%

Fuente: Damnificados del terremoto del I6A, Manta, abril de 2016.
Realizado por: Facultad de Trabajo Social – ULEAM.

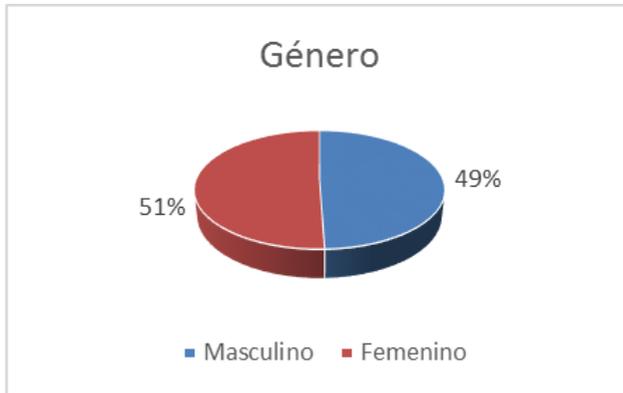


Figura 27. Género de damnificados.

Fuente: Damnificados del terremoto del I6A, Manta, abril de 2016.

Realizado por: Facultad de Trabajo Social – ULEAM.

Análisis

Pese a que el género femenino fue el mayormente encuestado, la diferencia porcentual con el género masculino es mínima, demostrándose así que todos fueron afectados de igual manera.

2.3 Edades de los damnificados

Tabla 9 Edades damnificados

N°	Rangos	f	%
1	0 - 1 año	45	3%
2	1 - 5 años	152	9%
3	6 - 10 años	175	10%
4	11 - 15 años	200	11%
5	16 - 20 años	175	10%
6	21 - 30 años	318	18%
7	31 - 40 años	207	12%
8	41 - 50 años	186	10%

**ACCIONES SOCIALES LUEGO DE UN TERREMOTO:
LA ACADEMIA Y LA INTERVENCIÓN SOCIAL - I 6 A**

N°	Rangos	f	%
9	51 - 65 años	200	11%
10	>65 años	128	7%
Total		1.786	100%

Fuente: Damnificados del terremoto del I6A, Manta, abril de 2016.
Realizado por: Facultad de Trabajo Social – ULEAM.

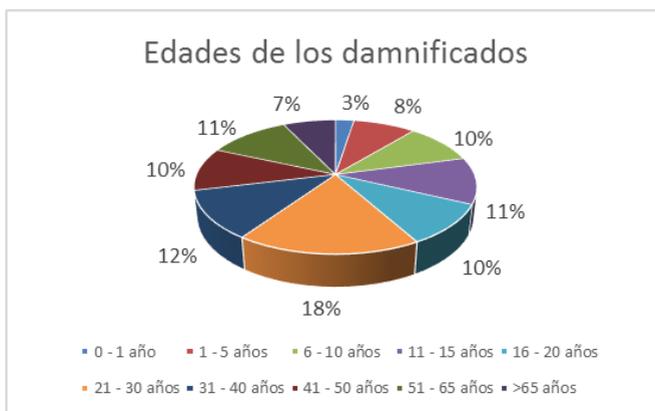


Figura 28. Edades damnificados.

Fuente: Damnificados del terremoto del I6A, Manta, abril de 2016.
Realizado por: Facultad de Trabajo Social – ULEAM.

Análisis

Con una amplitud de rango de cinco años, las edades de las personas damnificadas encuestas oscilan entre 0 a más de 65 años, siendo el rango 21 a 30 años el mayor con un 18% y de 0 a 1 año el menor porcentaje con 3%, además se concluye que la mayoría de la población afectada está entre 0 a 30 años.

2.4 Nivel educativo de los damnificados

Tabla 10 Nivel educativo damnificados

N°	Nivel	f	%
1	Primaria	730	43%
2	Secundaria	545	32%
3	Universitaria	54	3%
4	Posgrado	0	0%
5	Ninguno	93	5%
6	No contestó	292	17%
	Total	1714	100%

Fuente: Damnificados del terremoto del 16A, Manta, abril de 2016.
Realizado por: Facultad de Trabajo Social – ULEAM.

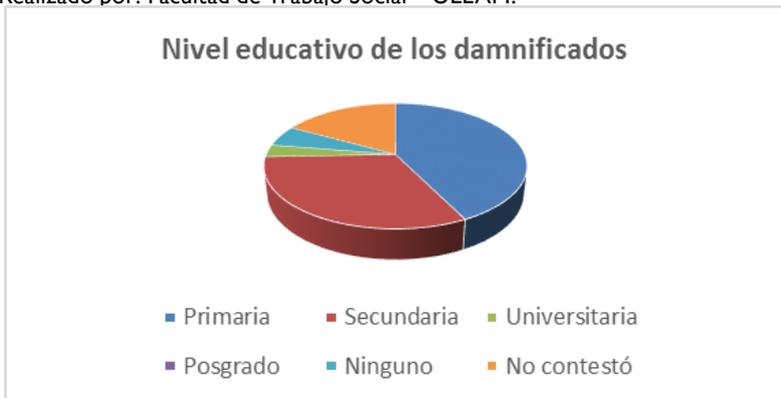


Figura 29. Nivel educativo damnificados.

Fuente: Damnificados del terremoto del 16A, Manta, abril de 2016.
Realizado por: Facultad de Trabajo Social – ULEAM.

Análisis

Se describe el nivel educativo de los damnificados de los cuales el 43% tiene educación primaria y el 32% formación secundaria y apenas un 3% superior, esto se debe a las condiciones socioeconómicas de los afectados.

2.5 Tipo de sangre de damnificados

Tabla II Tipo de sangre

N°	Tipo	f	%
1	O+	438	28%
2	O-	15	1%
3	A+	101	6%
4	A-	4	0%
5	B+	25	2%
6	B-	2	0%
7	AB+	10	1%
8	AB-	2	0%
9	No contesta	990	62%
Total		1587	100%

Fuente: Damnificados del terremoto del 16A, Manta, abril de 2016.
Realizado por: Facultad de Trabajo Social – ULEAM.

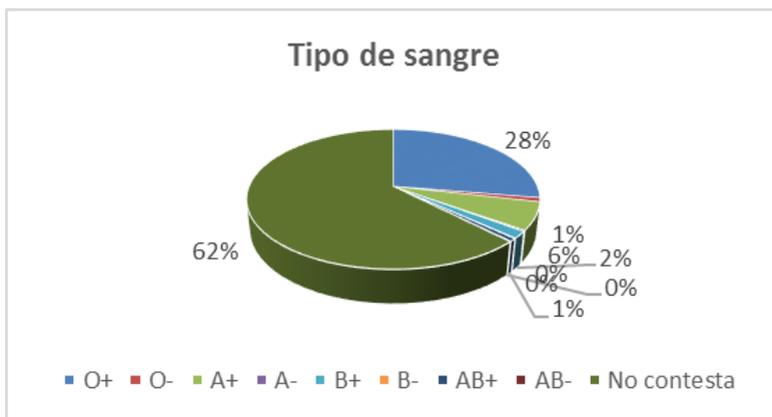


Figura 30. Nivel educativo damnificados.

Fuente: Damnificados del terremoto del 16A, Manta, abril de 2016.
Realizado por: Facultad de Trabajo Social – ULEAM.

Análisis

El tipo de sangre ORH+ ocupa el 28% y no contestan el 62%, lo que implica desconocimiento del tipo de sangre que poseen.

2.6 Cuidado de la vivienda por algún miembro de la familia

Tabla 12 Cuidado de la vivienda

N°	ITEM	f	%
1	SI	242	57%
2	NO	183	43%
3	No contesta	5	1%
Total		425	100%

Fuente: Damnificados del terremoto del 16A, Manta, abril de 2016.
Realizado por: Facultad de Trabajo Social – ULEAM.

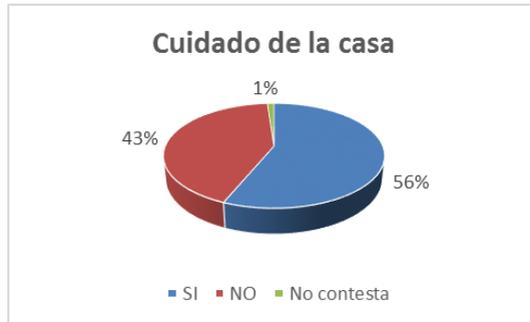


Gráfico 31. Cuidado de la vivienda.

Fuente: Damnificados del terremoto del 16A, Manta, abril de 2016.
Realizado por: Facultad de Trabajo Social – ULEAM.

Análisis

Una vez pasado el terremoto, el 57% dejaron sus casas al cuidado de algún familiar mientras que el 43% las dejaron abandonadas porque no tuvieron forma de dejarlas al cuidado de alguien o porque el daño fue muy grande y ya no servía la vivienda.

2.7 Por autoidentificación étnica

Tabla 13 Autoidentificación étnica

N°	Autoidentificación	f	%
1	Afrodescendientes	12	1%
2	Mestizo/a	832	94%
3	Indígena/montubio/a	2	0%
4	Blanco/a	12	1%
5	Otro	6	1%
6	No contesta	20	2%
Total		884	100%

Fuente: Damnificados del terremoto del I6A, Manta, abril de 2016.
Realizado por: Facultad de Trabajo Social – ULEAM.

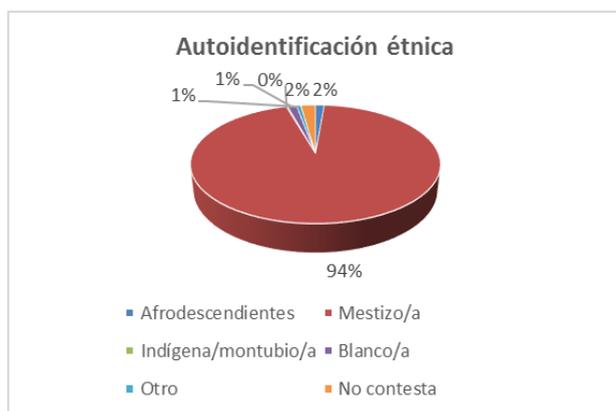


Figura 32. Autoidentificación étnica.

Fuente: Damnificados del terremoto del I6A, Manta, abril de 2016.
Realizado por: Facultad de Trabajo Social – ULEAM.

Análisis

La gran mayoría de los damnificados se identifican como mestizos y porcentajes muy bajos se ubicaron en otros grupos.

2.8 Situación de alimentación de la familia: por fuente de alimentos

Tabla 14 Alimentación de la familia

N°	Fuente	f	%
1	Albergue	44	5%
2	Donación	324	35%
3	Familia cercana	120	13%
4	Vecinos	60	7%
5	Propia	142	15%
6	Otra	18	2%
7	No contesta	211	23%
Totales		919	100%

Fuente: Damnificados del terremoto del 16A, Manta, abril de 2016.

Realizado por: Facultad de Trabajo Social – ULEAM.

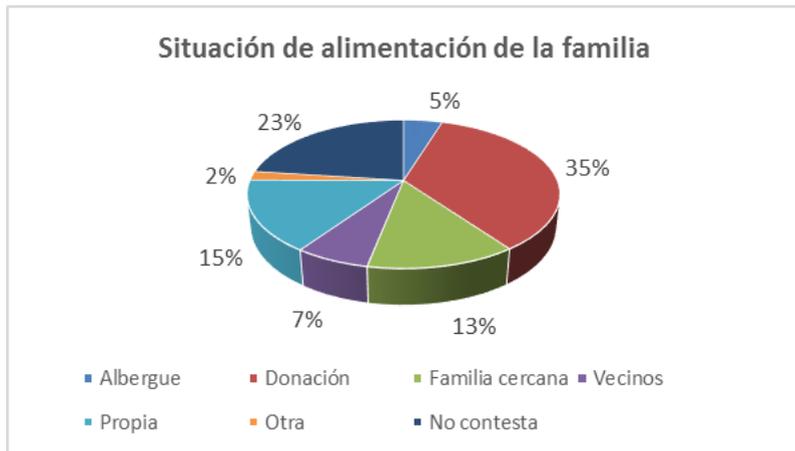


Figura 33. Alimentación de la familia.

Fuente: Damnificados del terremoto del 16A, Manta, abril de 2016.

Realizado por: Facultad de Trabajo Social – ULEAM.

Análisis

En cuanto a las fuentes de alimentación de los damnificados, por donaciones está el 35% y el 13% obtenido por familias cercanas, resalta el 23% de encuestados que no contestan. Se deduce que la gran mayoría fue asistida en la alimentación dada las circunstancias que se vivían en ese momento.

2.9 Por tipo de discapacidad

Tabla 15 Tipo de discapacidad

N°	Tipo	f	%
1	Auditiva	5	1%
2	Visual	4	1%
3	Motora	31	7%
4	Intelectual	13	3%
5	Síndrome de Down	1	0%
6	Otra	13	3%
7	No contesta	382	85%
Totales		449	100%

Fuente: Damnificados del terremoto del I6A, Manta, abril de 2016.
Realizado por: Facultad de Trabajo Social – ULEAM.

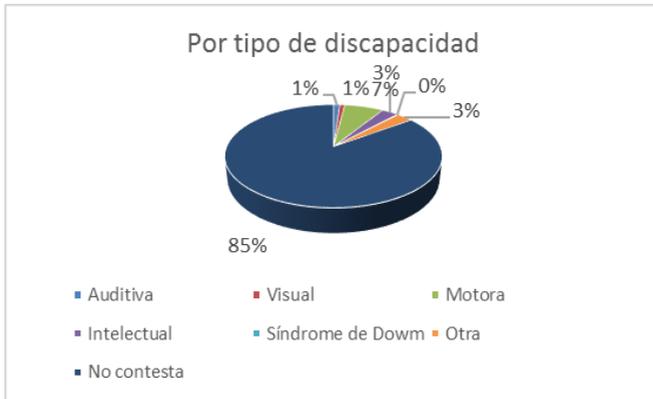


Figura 34. Tipo de discapacidad.

Fuente: Damnificados del terremoto del I6A, Manta, abril de 2016.

Realizado por: Facultad de Trabajo Social – ULEAM.

Análisis

Describe los diferentes tipos de discapacidad encontrada en las personas asentadas en los albergues, encontrándose un 7% de discapacidad motora y el 3% de discapacidad intelectual, el 85% no contesta la pregunta. Se evidencia que en la población afectada por el sismo existen personas con discapacidad de diferentes tipos.

2.10 Por tipo de enfermedades crónicas

Tabla 16 Enfermedades crónicas

N°	Enfermedad	f	%
1	Alergias	56	10%
2	De la piel	31	6%
3	Gastroenteritis	37	7%
4	Estrés, ansiedad	59	11%
5	Nervios	28	5%

**ACCIONES SOCIALES LUEGO DE UN TERREMOTO:
LA ACADEMIA Y LA INTERVENCIÓN SOCIAL - I 6 A**

N°	Enfermedad	f	%
6	Otras	168	31%
7	No contesta	164	30%
Total		543	100%

Fuente: Damnificados del terremoto del I6A, Manta, abril de 2016
Realizado por: Facultad de Trabajo Social – ULEAM

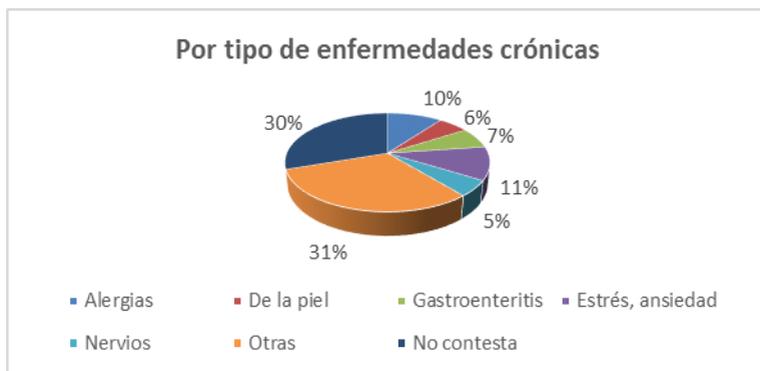


Figura 35. Enfermedades crónicas.

Fuente: Damnificados del terremoto del I6A, Manta, abril de 2016.
Realizado por: Facultad de Trabajo Social – ULEAM.

Análisis

Las diversas enfermedades tipo crónica encontradas en los albergues, de las cuales el stress y la ansiedad tuvieron el 11% y las alergias el 10%, el 31% refiere a otras enfermedades sin especificarse. Por efectos mismos del terremoto, una gran parte de la población sufrió de ansiedad y stress, miedos y fobias.

2.11 Familiar que recibe bono de desarrollo humano

Tabla 17 Recibe bono de desarrollo humano.

N°	Respuesta	f	%
1	Si	74	16%
2	No	388	82%
3	No contesta	9	2%
Total		471	100%

Fuente: Damnificados del terremoto del 16A, Manta, abril de 2016.
Realizado por: Facultad de Trabajo Social – ULEAM.



Figura 36. Recibe bono de desarrollo humano.

Fuente: Damnificados del terremoto del 16A, Manta, abril de 2016.
Realizado por: Facultad de Trabajo Social – ULEAM.

Análisis

El 16% de los damnificados respondieron que, si tienen familiar que recibe el bono de desarrollo humano frente al 82% que responden negativamente a esta pregunta, implica que muy pocas personas reciben dicha compensación económica por parte del Estado.

2.12 Por tipo de afinidad con el familiar que recibe bono de desarrollo humano

Tabla 18 Tipo de afinidad

N°	Afinidad	f	%
1	Padre	3	1%
2	Madre	5	1%
3	Espos(a)	9	3%
4	Hermano(a)	7	2%
5	Tío(a)	3	1%
6	Abuelo(a)	4	1%
7	No contesta	326	91%
Total		357	100%

Fuente: Damnificados del terremoto del I6A, Manta, abril de 2016.
Realizado por: Facultad de Trabajo Social – ULEAM.

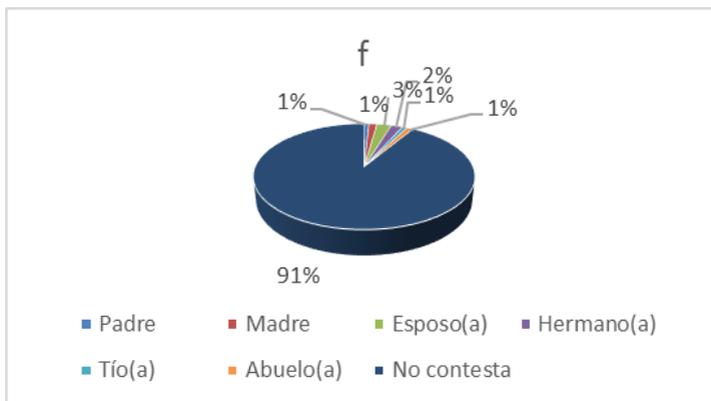


Figura 37. Tipo de afinidad.

Fuente: Damnificados del terremoto del I6A, Manta, abril de 2016.
Realizado por: Facultad de Trabajo Social – ULEAM.

Análisis

En relación con los que contestaron afirmativamente la pregunta anterior, se hace referencia al tipo de afinidad con el familiar que recibe el bono familiar, ubicándose padre, madre, esposo/a, hermano/a, tío/a, abuelo con porcentajes menores al 4%.

2.13 Por número de personas que trabajan en la familia

Tabla 19 Personas que trabajan en la familia

N°	Personas que laboran	f	%
1	1	280	73%
2	2	74	19%
3	3	21	6%
4	4	3	1%
5	Más de 4	3	1%
6	No contesta	259	68%
Total		381	100%

Fuente: Damnificados del terremoto del I6A, Manta, abril de 2016,
Realizado por: Facultad de Trabajo Social – ULEAM,

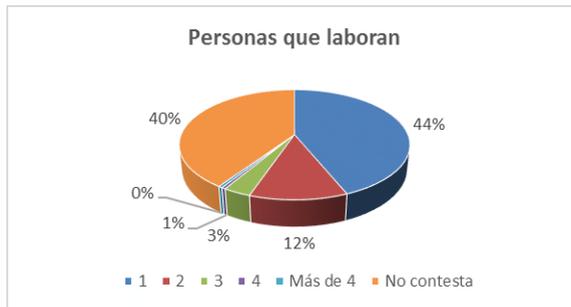


Figura 38. Personas que trabajan en la familia.

Fuente: Damnificados del terremoto del I6A, Manta, abril de 2016.
Realizado por: Facultad de Trabajo Social – ULEAM.

Análisis

El número de personas que trabajan en la familia se ubicó de acuerdo con los resultados con el 73% una persona, 19% dos personas, esto se debe a que en general el o la jefe del hogar es la que trabaja, en pocos casos dos miembros de la familia trabajan.

2.14 Por relación laboral

Tabla 20 Relación laboral

N°	Relación	f	%
1	Dependencia	670	61%
2	Independencia	384	35%
3	Con negocio propio	2	0%
2	Ninguna	10	1%
3	No contesta	37	3%
Total		1103	100%

Fuente: Damnificados del terremoto del I6A, Manta, abril de 2016.
Realizado por: Facultad de Trabajo Social – ULEAM.

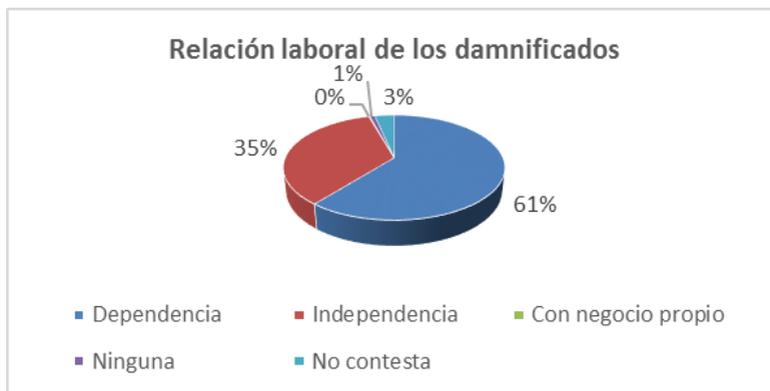


Figura 39. Relación laboral.

Fuente: Damnificados del terremoto del I6A, Manta, abril de 2016.
Realizado por: Facultad de Trabajo Social – ULEAM.

Análisis

En lo referente a la relación laboral de los damnificados que trabajan, la relación de dependencia es la más alta con el 61% frente al 35% que trabajan de forma independiente, implica que trabajan en instituciones, empresas, entre otras organizaciones.

2.15 Por sector laboral

Tabla 21 Sector laboral

N°	Sector	f	%
1	Comercio	87	19%
2	Industria	70	15%
3	Servicios	100	22%
4	Servidor público	36	8%
5	Otro	151	33%
6	No contesta	15	3%
Total		459	100%

Fuente: Damnificados del terremoto del I6A, Manta, abril de 2016.
Realizado por: Facultad de Trabajo Social – ULEAM.

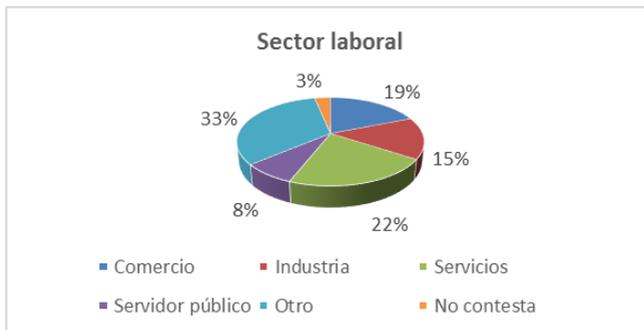


Figura 40. Sector laboral.

Fuente: Damnificados del terremoto del I6A, Manta, abril de 2016.
Realizado por: Facultad de Trabajo Social – ULEAM.

Análisis

En lo referente al sector donde laboran los damnificados, el sector Servicios obtuvo el 22%, el Comercio el 19% y la opción Otro con el 33% sin especificarse, es decir que se encuentra diversificado el sector laboral de los damnificados, se deduce además que la gran mayoría trabaja en el sector privado o de forma independiente.

2.16 Por ingresos aproximados de familia

Tabla 22 Ingresos aproximados

N°	Ingresos	f	%
1	1 a 2 salarios básicos	280	57%
2	2 a 3 salarios básicos	21	4%
3	Más de 3 salarios básicos	27	5%
4	Servidor público	15	3%
5	Otro	121	25%
6	Ninguno	14	3%
7	No contesta	15	3%
Total		493	100%

Fuente: Damnificados del terremoto del I6A, Manta, abril de 2016.
Realizado por: Facultad de Trabajo Social – ULEAM.

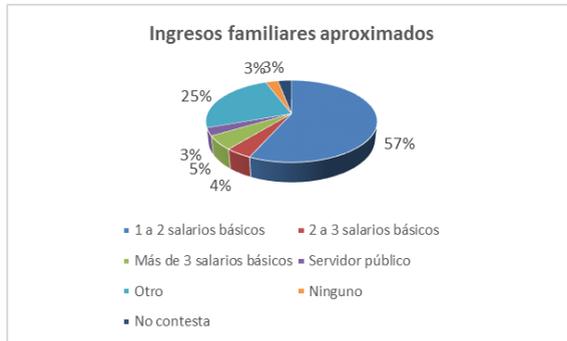


Figura 41. Ingresos aproximados.

Fuente: Damnificados del terremoto del 16A, Manta, abril de 2016.

Realizado por: Facultad de Trabajo Social – ULEAM.

Análisis

En cuanto a los ingresos aproximados por familia, los ingresos de 1 a 2 salarios se ubican en el 57% y otros ingresos con el 25% sin especificar cuánto, se deduce que los ingresos familiares son muy bajos con relación a las necesidades básicas de toda familia actual.

2.17 Por pertenencia de vivienda

Tabla 23 Pertenencia de vivienda

N°	Vivienda	f	%
1	Propia	242	58%
2	Alquilada	58	14%
3	Prestada	101	24%
4	Otro	5	1%
5	No contesta	13	3%
Total		419	100%

Fuente: Damnificados del terremoto del 16A, Manta, abril de 2016.

Realizado por: Facultad de Trabajo Social – ULEAM.

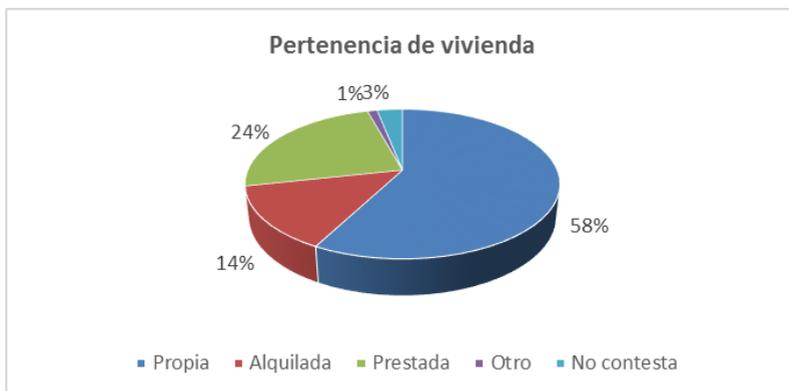


Figura 42. Pertenencia de vivienda.

Fuente: Damnificados del terremoto del I6A, Manta, abril de 2016.

Realizado por: Facultad de Trabajo Social – ULEAM.

Análisis

El 58% de los damnificados contestan que la vivienda donde habitaban antes del terremoto es propia, frente a un 24% que dice es prestada y un 14% alquilaban, la mayoría abandonaron sus casas por el estado en que quedaron después del sismo.

2.18 Por estado actual de la vivienda

Tabla 24 Estado actual de la vivienda

N°	Estado de la vivienda	f	%
1	Inhabitable	121	28%
2	Con daños reparables	216	49%
3	Habitable	92	21%
4	No contestan	9	2%
Total		438	100%

Fuente: Damnificados del terremoto del I6A, Manta, abril de 2016.

Realizado por: Facultad de Trabajo Social – ULEAM.



Figura 43. Estado actual de la vivienda.

Fuente: Damnificados del terremoto del 16A, Manta, abril de 2016

Realizado por: Facultad de Trabajo Social – ULEAM

Análisis

En cuanto al estado actual de la vivienda, el 49% afirma que sus casas después del terremoto están con daños reparables, el 28% dice que sus casas están inhabitables, y el 21% que aún están habitables. Implica que casi la mitad de las viviendas afectadas por el terremoto pudieron ser reparadas, sin embargo, una tercera parte de las viviendas quedaron inservibles, generándose un serio problema para las familias pues no tienen donde vivir.

2.19 Por tipo de comunicación que posee

Tabla 25 Comunicación

N°	Comunicación	f	%
1	Celular	357	79%
2	Convencional	48	11%
3	Correo electrónico	12	3%
4	Facebook	17	4%

**ACCIONES SOCIALES LUEGO DE UN TERREMOTO:
LA ACADEMIA Y LA INTERVENCIÓN SOCIAL - I6 A**

N°	Comunicación	f	%
5	Otro	4	1%
6	No contestan	16	4%
Total		454	100%

Fuente: Damnificados del terremoto del I6A, Manta, abril de 2016.
Realizado por: Facultad de Trabajo Social – ULEAM.

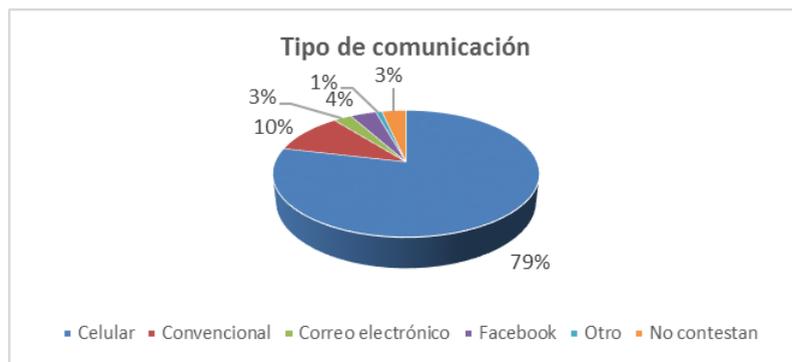


Figura 44. Comunicación.

Fuente: Damnificados del terremoto del I6A, Manta, abril de 2016.
Realizado por: Facultad de Trabajo Social – ULEAM.

Análisis

El teléfono celular es el medio de comunicación más utilizado por los damnificados con el 79% frente a un 11% de telefonía convencional. Información importante porque ellos podían comunicarse con sus familiares o solicitar auxilio a través de este medio.

Conclusiones

Los resultados obtenidos evidenciaron una realidad social existente antes y después del terremoto, los grupos humanos

más afectados fueron los de clase media y en mayor porcentaje los más pobres de la zona. Los daños a viviendas dejaron un problema muy serio pues muchas familias se quedaron sin sus hogares, la paralización de las actividades de la ciudad generó un problema socio económico muy alto pues muchos de los damnificados viven de lo que pueden producir y vender.

Las afectaciones psicológicas dejaron surcos profundos en la población, creándose verdaderas psicosis colectivas por los continuos temblores después del terremoto; profesionales y estudiantes tanto de Trabajo Social como de Psicología aportaron significativamente en la asistencia a la población que requería ayuda.

Las acciones desplegadas en el post terremoto en cuanto a la recolección y tabulación de información fue muy amplia para entregar de forma organizada las ayudas a los damnificados, con el invaluable aporte del personal docente, administrativo, de apoyo y estudiantes de la Facultad de Trabajo Social, estudiantes de otras facultades y todo el equipamiento tecnológico del centro de cómputo, se pudieron digitar y tabular los datos obtenidos por los diversos medios gubernamentales, internacionales y los obtenidos por la propia facultad. Fue un trabajo arduo y extenuante que permitió de forma organizada entregar información veraz y oportuna a las autoridades.

El apoyo en imágenes



Figura 45. Docentes de la Facultad de Trabajo Social – ULEAM, ingresando la base de datos de los daños en viviendas y edificios, en cooperación con el Gobierno Autónomo Descentralizado de Manta, abril de 2016.



Figura 46. Capacitación a estudiantes voluntarios de la Facultad de Trabajo Social, y otras unidades académicas y funcionarios del Municipio de Manta, por parte de técnicos del INEC, para realizar el levantamiento de información del Registro Único de Damnificados. Auditorio de la Facultad de Trabajo Social – ULEAM, mayo de 2016.



Figura 47. Estudiantes voluntarios, docentes y técnicos del INEC, listos para realizar el levantamiento de información, mayo de 2016.



Figura 48. Estudiantes voluntarios registrando información en el Registro Único de Damnificados del INEC en la provincia de Manabí, mayo de 2016.



Figura 49. Estudiantes de la Facultad de Trabajo Social y de otras Unidades Académicas de la ULEAM en colaboración con el Ministerio del Interior, previo a la realización de levantamiento de información, mayo de 2016.



Figura 50. Estudiante voluntaria registrando información de damnificados en colaboración con el Ministerio del Interior en el cantón Manta, mayo de 2016.



Figura 51. Estudiante de la Facultad de Trabajo Social realizando levantamiento de información de las necesidades de los damnificados del 16A en la Avenida 28 y Calle 10, Manta, abril de 2016.



Figura 52. Estudiante de la Facultad de Trabajo Social realizando levantamiento de información de las necesidades de los damnificados del 16A en la Avenida 28 y Calle 10, Manta, abril de 2016.



Figura 53. Docente de la Facultad de Trabajo Social Lcda. Nancy Reyes, colaborando en el levantamiento de información de las necesidades de los damnificados de la periferia de la ciudad de Manta, mayo de 2016.



Figura 54. Ab. Yolanda Roldán, docente de la Facultad de Trabajo Social, colaborando en el levantamiento de información de las necesidades de los damnificados, mayo de 2016.



Figura 55. Estudiante de la Facultad de Trabajo Social realizando levantamiento de información de las necesidades de los damnificados del 16A, Manta, abril de 2016.



Figura 56. Estudiantes voluntarios de la Facultad de Trabajo Social y otras unidades académicas de la ULEAM ingresando los datos de damnificados al sistema en línea de la Armada Nacional para la entrega de kits de alimentos, mayo de 2016.



Figura 57. Apoyo y seguimiento técnico de la Armada del Ecuador a los estudiantes voluntarios que digitaron la información de damnificados en el sistema en línea de la Armada del Ecuador, realizado en el centro de cómputo de la Facultad de Trabajo Social – ULEAM, mayo de 2016.



Figura 58. Las autoridades de la Armada del Ecuador junto a la Dra. Carmita Álvarez Santana, decana de la Facultad de Trabajo Social, supervisando el ingreso de información de damnificados por parte de los estudiantes voluntarios en el centro de Cómputo de Trabajo Social – ULEAM, mayo de 2016.



Figura 59. Visita de las autoridades de la Armada del Ecuador al Centro de Cómputo de la Facultad de Trabajo Social para verificar el avance de ingreso de datos al sistema en línea de damnificados para la entrega de kits de alimentos, mayo de 2016.

Bibliografía

- Cevallos, E., Ramírez, G., y Menéndez, C. (2017). Efectos en la salud mental de personas albergadas por el terremoto en Ecuador. *Alternativas*, 38-42. <https://dialnet.unirioja.es>
- Remolina, G. (2003). La Responsabilidad Social de la Universidad. *Nómada*, 239-246. <https://www.redalyc.org/>
- San Juan, C. (2016). *Catástrofes y ayuda de emergencia*. Barcelona: Icaria Editorial. <https://books.google.es>
- Toral, J. (2014). Atención psicológica en grandes catástrofes comparativa 11S-11M. Universidad Internacional de Andalucía, 11. <https://dspace.unia.es>

CAPÍTULO IV

A 5 AÑOS DEL TERREMOTO, UN PSICÓLOGO VENEZOLANO EN EL 16 A

Armando Juárez Méndez⁵

Luego del evento ocurrido el 16 de abril de 2016, en lo personal, nunca había tenido la experiencia de vivir un terremoto, y mucho menos la cultura o sensibilización que tienen acá en el Ecuador con respecto al tema, ya que es común para los ecuatorianos estar rodeados de eventos naturales como lo son los sismos y la erupción de volcanes.

Ese día, el 16 de abril, me encontraba en el lugar donde vivía, recuerdo que fue un día sábado a eso de 18h00, de un momento a otro inició como un temblor leve, era como una especie de onda y luego fue otra onda más intensa y posterior a esto era más fuerte visualicé como las paredes parecían plastilina, moviéndose de un lado a otro, el piso al mismo tiempo era como si brincara o saltara, los objetos se caían y se desplazaban por todos lados muebles, camas y los cuadros de las paredes iban cayendo al piso, escuchaba como estallaba la cristalería y los vidrios de las ventanas, todo esto en cuestión de segundos que se vuelven eternos, oía los gritos de las personas y a su vez un sonido estremecedor como si la tierra rugiera, y sin poder entender mucho, solo esquivando los objetos que iban cayendo encima de mí y a mis

⁵ Psicólogo con Maestría en Sexología, Docente de la Facultad de Trabajo Social y Coordinador de la Maestría en Trabajo Social Mención Métodos y Técnicas de Investigación.

costados para alcanzar mi supervivencia.

Debo reconocer que ha sido la experiencia más desagradable que he vivido en mi vida. Me tomó por sorpresa y sin la información necesaria para enfrentar lo que estaba viviendo. Es decir, no sabía qué hacer durante y después de un terremoto. Confieso que, por ignorancia y sin tomar en cuenta la magnitud de lo que acaba de suceder, permanecí en el edificio donde residía el cual parecía como un escenario de guerra, paredes quebradas, baldosas estalladas y escaleras caídas, no sabía que lo primero que se debe hacer es abandonar la vivienda, buscar un lugar seguro y despejado, para estar a salvo.

Me dirigí a la puerta del edificio y esta estaba trabada, y no podía salir. Por esa razón decidí salir por el sótano, y me di cuenta de que tampoco podía salir por allí, pues el portón es eléctrico. En ese instante, percibí un fuerte olor a gasolina que provenía de los vehículos que se encontraban en el estacionamiento del edificio. Fue en ese momento cuando recordé aquellas charlas que hacía mucho tiempo había recibido en la escuela. Se trataba de charlas de prevención, que enseñaban a los niños cómo comportarse en el caso de un terremoto.

Entre tantas ideas, recordé que no se debe encender fósforos o manipular materiales que puedan originar fuego. Pensé también en cerrar las bombonas de gas. En segundos pasaron tantas cosas por mi cabeza, y sentí temor. No contaba con una linterna ni mucho menos con baterías, ni nada con qué ayudarme. Entonces, me dispuse a salir del lugar donde me encontraba, a como diera lugar para lo cual tuve que empujar con mucha fuerza la puerta

del edificio, cayendo una serie de escombros que sostenían la puerta. Tras intentar varias alternativas, logré hacerlo con éxito. Una vez fuera del edificio, cuando me encontraba en la calle 13, me di cuenta, con horror, de todo lo que había ocurrido.

El panorama era desolador, e invadía el pánico. Se oía la sirena ensordecedora de las ambulancias, se veía a la gente corriendo de un lado a otro, sin rumbo alguno, todos atemorizados. Algunos estaban alarmados por la posibilidad de un tsunami. Otros gritaban que corriéramos hacia Montecristi. Yo no sabía qué hacer ni tenía sentido de orientación alguna. Desde una radio de un rescatista quien iba pasando por la zona relataba las noticias, todas preocupantes. En la transmisión mencionaban que, en la calle de al lado, una vecina estaba mirando por el balcón, se había caído y una parte de su casa la había aplastado, ocasionándole la muerte. Otra informaba que en la calle 14 una familia había perdido su casa. Con el pasar de las horas las malas noticias iban en aumento, y la gente se reunía en las esquinas para comentarlas.

Cerca de las siete de la noche, la ciudad de Manta estaba a oscuras, y no se veía ni un destello de luz. Seguían oyéndose las sirenas, y yo aún no lograba entender nada. Al siguiente día del terremoto, el 17 de abril, se veía a muchas personas en la calle. La gente contaba que el lugar donde se había producido la mayor tragedia era Tarqui, la zona de los comerciantes. Ese mismo día caminé hasta las cercanías de esa zona, percibiendo un poco la destrucción que había causado el terremoto. Aún se encontraban personas atrapadas bajo los escombros, en específico en las edificaciones hoteleras. Estando ahí me convertí en un espectador

más, observando el trabajo de los bomberos que rescataban a las personas de los escombros. Sin poder hacer nada, reconociendo mis limitaciones como ser humano. En ese momento no podía hacer nada, sin embargo, empecé a caminar por la zona, y solo veía escenas de desolación, y escuchando llantos desesperados. A tempranas horas de la mañana del día domingo un día después del suceso, ya se sabía que muchas personas habían fallecido y que muchas otras estaban desaparecidas.

Al mismo tiempo recibía llamadas que me aconsejaban que viajara a Quito, lugar donde conservo amistades. Los amigos me sugerían que abandonara la ciudad porque después de un terremoto vienen las réplicas, que algo peor podía pasar. Sin embargo, no podía hacerlo, sentía que tenía que quedarme en Manta ayudando, aunque no tenía la menor idea de cómo hacerlo. Solo me detuve a pensar

¿y si esto me hubiese sucedido a mí? ¿Cómo me sentiría? Sabía muy bien que no le iba a poder devolver la vida, ni las casas, ni los bienes materiales a nadie, y no dejaba de pensar ¿si yo viviera esa situación, qué me gustaría que hicieran por mí? Solo imagine que si yo estuviera pasando por esa situación agradecería que por lo menos, me tomaran la mano y me dieran algunas palabras de aliento. El día lunes 18 de abril, llegué a los alrededores de la ULEAM, casa de estudios universitarios donde presto mis servicios como docente en el área de Psicología, en la Facultad de Trabajo Social. A mi celular se le había agotado la batería, y no podía comunicarme con nadie. Entré y realicé un breve recorrido por las instalaciones de la universidad y me di cuenta que el terremoto

también había afectado a la comunidad universitaria, la cual aún se encontraba consternada por el evento.

Al salir por la puerta uno, tomé un taxi y me dirigí hasta el Distrito de Salud. Allí me identifiqué como psicólogo, señalando que imparto clases en la universidad. Entonces, la persona que me recibió dijo: “Acá hay un psicólogo, ¡hagamos un equipo!”. Llamaron a dos enfermeras y a un médico, y nos llevaron hasta la zona cero.

Moñivas (1996), indica que la conducta prosocial se define como una conducta voluntaria que tiene la intención de ayudar a otros. Una conducta prosocial es una motivación voluntaria que busca beneficiar a otros, lo que permite que se dé una interacción positiva con las demás personas.

Fue en ese momento cuando escuché por primera vez el nombre de la zona cero. No sabía qué era, sin embargo, desorientado y sin rumbo, no entendí hacia donde iba o hacia dónde me llevaban. Cuando me acercaba a la zona, me di cuenta que se me hacía familiar el lugar: era donde había estado el día anterior, donde era Tarqui la zona de los comerciantes.

Nos dirigíamos a un centro de salud llamado “San José”, el cual estaba dando atención médica desde unas carpas improvisadas, levantadas en las afueras de ese lugar. Sin más, me incorporé para brindar atención psicológica a las personas que se encontraban allí.

Estando en el centro de salud no existía una necesidad mayor en cuanto a las atenciones primarias, sin embargo, los habitantes se acercaban y pedían que un equipo de salud se trasladara a sus

viviendas, ya que tenían personas que no podían acudir por sus propios medios al centro de salud. A raíz de esta situación, empecé a ir de casa en casa, acompañado de dos enfermeras y del médico que nos habían asignado en el centro de salud.



Figura 60. Momentos del recorrido por la zona de Tarqui.

López (1994) señala que el altruismo es la diligencia en procurar el bien ajeno aun a costa del propio. Considero que de todas aquellas cosas que se hagan en la vida, solo son memorables las que hiciste con el corazón; no hay placer más grande que dar tu apoyo sin pedir nada a cambio; estas acciones demuestran de que estás hecho, y la voluntad que tienes para brindar tu apoyo a los demás.

Cuando era estudiante de la carrera de psicología, me encontré con muchas teorías, casos y situaciones hipotéticas, pero al contrastar ese aprendizaje teórico con la práctica, surge una enseñanza completamente nueva para cualquiera que esté en una situación de emergencia: no existen protocolos ni pasos a seguir. Se lo se puede recurrir al sentido común. Es cuestión de tener empatía y tratar de entender al otro. En los abordajes que

hacíamos de casa en casa, me encontré con situaciones inesperadas como la de un adulto mayor, el cual estaba en pánico, temeroso de lo que pudiera ocurrir. Para mí como profesional fue de gran impacto, ya que algunas teorías psicológicas dicen que el adulto mayor, por encontrarse en el final de su vida, se presume que los acontecimientos de la muerte son eventos con los cuales ellos están familiarizados y de alguna manera u otra ya los ven venir; sin embargo, la preocupación recurrente del adulto mayor con el cual interactúe, era: ¿qué iba a pasar con sus hijos y sus nietos? ¿Quién vería y cuidaría de ellos?

En otros casos donde existían adultos mayores que ni siquiera habían tenido ningún tipo de pérdidas humanas, sino materiales, se dieron situaciones en las que perdieron sus viviendas y éstas eran tan lloradas como si fuera una vida humana.



Figura 6l. Prestando atención psicológica al adulto mayor.



Figura 62. Prestando atención médica domiciliaria al adulto mayor.

En el recorrido que realizaba por la zona cero, me encontré con uno de los casos que resultó ser de los más impactantes para mí. Se trataba de una señora que tenía 3 días sin salir de su casa, ya que se encontraba en silla de ruedas. Con 86 años de edad, y vivía con un hijo de 60 años, que padecía de retraso mental severo. Durante todo ese tiempo, en tres días no habían ingerido alimento alguno, ni habían tomado agua. Por otra parte, revivía la imagen que segundos antes había visto varias veces en la zona, en la que pasaban camiones con cargamentos que llevaban víveres, comida y agua. Sin detenerse, transitaban por las calles a toda velocidad, lanzando fundas de comida y las personas corrían enardecidas detrás de estos camiones para ver si con suerte lograban beneficiar de alguna de ellas; algunos se detenían, otros no.

De pronto, en el mismo instante en el que estaba haciendo la visita a esta señora de avanzada edad, y a su hijo con retraso mental, iba pasando uno de estos camiones. Corrí detrás del camión, desesperadamente, gritándole: “¡Tengo a un adulto mayor

que no ha comido en días!, ¡por favor, denme comida y agua para darles!”. Afortunadamente, el camión se detuvo y el repartidor me dio una funda de comida y agua para ellos.



Figura 63. Momento en el que repartían alimentos y las personas hacían la fila, empujándose, para beneficiarse de una funda de comida.

Solventada la situación con la señora de avanzada edad y su hijo de condición especial, continué caminando por la zona, y ya con un poco de carga en el teléfono celular, empecé a recibir mensajes. Uno de esos mensajes era de la decana de la Facultad en la que actualmente laboro, la Dra. Carmita Álvarez Santana, para convocarnos a una reunión en la universidad, a las 8:00 am del día siguiente, ya que las autoridades estaban solicitando presencia de las personas que deseaban sumarse a la causa del 16A.

El día de la reunión me presenté, nuevamente, en el recinto universitario, para seguir los lineamientos que como universidad debíamos acatar. Esta reunión se dio en un espacio abierto del

alma máter. Allí había un gran número de personas que forman parte de la comunidad universitaria. Sin embargo, mi atención se centró en un grupo de once médicos de varias especialidades. Ellos venían de Pastaza de la región amazónica del Ecuador, y todos tenían el mismo sentimiento en común: querían ayudar a las víctimas del terremoto en el lugar que se les designara. Cuando la reunión se dio por concluida, me acerqué al líder del grupo, un médico traumatólogo llamado Rodolfo, y les pregunté: ¿Ustedes quieren ayudar? y todos me respondieron que sí. Entonces, les dije: “Vengan conmigo”. Nos trasladamos a la Zona Cero de la ciudad en un transporte que nos facilitó la universidad. Íbamos camino a la Zona Cero, cuando una de las autoridades de la universidad decidió hacer una parada en el Patronato para coordinar allí la ayuda de comida y medicamentos. En ese lugar y en ese instante, nació, por la fuerza de las circunstancias, lo que se denominó “Brigada San José.”



Figura 64. Grupo de médicos de Pastaza que se sumaron con entusiasmo a la obra asistencial.

Al llegar al Patronato, ingresé con uno de los médicos que se encargó en llevar a cabo una de las tareas más importantes de

nuestro grupo. Su misión era la de buscar los medicamentos que consideraría se iban a necesitar en la Zona Cero, y debía encontrarlos en la farmacia improvisada que tenía el Patronato. Una vez ahí, logré identificar a las personas claves que nos iban a brindar la ayuda, anotando sus nombres y números telefónicos para estar en comunicación directa sin tantos canales burocráticos, protagonismos y filtros que ya empezaban a emerger en medio de la catástrofe.

Las cosas no resultaban fáciles dentro del Patronato, pues el recinto se encontraba saturado de gente, tanto de los voluntarios que iban y venían, como de la multitud de personas que llegaban buscando alimentos y medicinas.



Figura 65. Grupo de militares patrullando la afectada zona de Tarqui.

De vuelta en la Zona Cero, ya se iban sumando más personas, y es cuando se organiza formalmente la “Brigada San José”. Sin embargo, se iba de casa en casa, cargando con cajas grandes que contenían medicamentos, sueros, antibióticos, gasas, jeringas; en fin, todo lo necesario para dar atención médica básica.

Después de largas horas caminando y de hacer visitas de casa

en casa, los brigadistas necesitaban un lugar donde poder estar, para no estar cargando con los medicamentos. Y fue ahí cuando en la misma comunidad uno de los vecinos nos prestó las instalaciones de un garaje, haciendo posible el funcionamiento de un pequeño centro asistencial, paralelo al centro de salud “San José”.

De esta manera, y sin proponérselo, lo que empezó con 11 personas, se transformó luego, con la llegada de un número creciente de voluntarios, en un nutrido grupo de 44 personas, que conformaron la “Brigada San José”. El Patronato se encargó de suministrarnos la alimentación.

Una estudiante voluntaria, cursante de otra unidad académica, y ahora estudiante de la carrera de Trabajo Social, puso su vehículo a disposición de la Brigada para su movilización. Su gesto fue de gran ayuda, y nos permitió realizar las movilizaciones para la búsqueda de alimentos y agua de quienes conformábamos el equipo de ayuda, además de facilitar el transporte de los medicamentos y las donaciones que estaban empezando a llegar.

En cuanto a la importancia del abordaje psicológico realizado en Tarqui, puedo relatar muchísimas experiencias. Sin embargo, hay que aclarar que en una situación de crisis todo cuenta, todo suma, todo es necesario, todo es importante, y todo es urgente.

Es por ello que en esos momentos no hay casi tiempo para pensar. Existieron casos en el abordaje psicológico de los cuales deseo mencionar ya que cuento con la autorización de estas personas para relatar su experiencia siendo un desafío al momento de la intervención en crisis. Se trataba de un señor, al cual llamaré

José, que me manifestó el gran dolor que estaba atravesando, pues su mamá y su hermano habían perdido la vida al desplomarse su vivienda de tres pisos.

En su cabeza lo único que él escuchaba era la voz de su madre, rogándole que la sacara de los escombros. El escenario de José era algo desgarrador, ya que se encontraban durmiendo frente a lo que había sido su casa. Recuerdo tanto su relato debido a que José me describió lo que pensaba hacer esa misma noche, y que no era otra cosa que suicidarse. Me contó en detalle cómo lo iba hacer, diciéndome: “Usted ve ese tubo que está allí, y ve aquellos cables que están en el piso, bueno, en la noche, cuando todos estén dormidos, colgaré los cables y en unos minutos resolveré mis problemas y podré dejar de escuchar la voz de mi mamá gritándome que el saque de los escombros”.

Otro caso parecido era el de una señora, a la cual llamaré María, que, lamentablemente, estaba frente al edificio de la papelería Navarrete en el cual murieron 92 personas y presencié, segundo a segundo, como se desplomó el edificio, y manifestaba su deseo de “ingerir una sustancia tóxica para poder borrar esa imagen de su cabeza” acompañada de la frustración y la impotencia de no poder hacer nada. En medio de situaciones tan dramáticas, es cuando pude entender la importancia de la psicología en una situación de emergencia, ya que, a través de la intervención en crisis y un seguimiento exhaustivo, tal como hice en los casos de José y María, se pudo evitar una gran tragedia personal.

Acevedo y Martínez (2007) afirman que la psicología de emergencias y desastres es la rama de la psicología que abarca

el estudio del comportamiento y el modo de reacción de los individuos, grupos o colectivos humanos en las diferentes fases de una situación de emergencias o desastres.

La psicología de emergencias y desastres se enfoca en el estudio de los cambios y fenómenos presentados por las personas en situaciones de peligro. En tal sentido, el evento acontecido en el 16A, generará secuelas de por vida en las personas que vivieron este desastre natural. Se debe considerar que muchas desgracias ocurren por la reacción psicológica de las personas, y más aún por la falta de especialistas en salud mental que puedan realizar intervención en crisis.



Figura 66. Atención psicológica bajo las carpas de un albergue en la zona de Tarqui.

Los días transcurrían, unos más ajetreados que otros incrementándose en el número de atenciones que se brindaban en el garaje donde se prestaba atención médica y psicológica.

Un día una de las voluntarias me comentó que tenía una donación de 80 fundas de víveres, y que debíamos retirarlas cuanto antes porque si no les serían entregadas a otras comunidades. Las

fuimos a buscar rápidamente. Lo hicimos a altas horas de la noche, ya que quien almacenaba esas donaciones no quería que se supieran que allí, en el almacén, se encontraban estas fundas de alimentos porque estaban recibiendo donaciones del extranjero y tenía temor de que una turba de gente entrara a las instalaciones para saquearlas.

Sintiéndome presionado en buscar un lugar donde resguardar estas fundas de alimentos, y sin poder guardarlas en el garaje donde se estaba brindando atención médica y psicológica, se me ocurrió ir a conversar con los sacerdotes de la comunidad Salesiana, que dirigían el colegio San José. Hablamos con el padre Rubinsky, al que le planteamos la necesidad de encontrar en el colegio un espacio adecuado y seguro para guardar las fundas de comida que habíamos conseguido.

El padre Rubinsky, me dijo: “Hagamos un trato, te voy a prestar la casa parroquial de la comunidad San José, siempre y cuando tú me garantices que ahí va a existir atención médica”. De inmediato, aliviado, le dije que sí pensando que los médicos de Pastaza iban a permanecer largo tiempo con nosotros.



Figura 67. Frente a la fachada de la parroquia salesiana donde se impartía atención integral.

Ya instalados en la casa parroquial San José de la comunidad de sacerdotes salesianos, disponíamos de un lugar muchísimo más amplio donde podíamos ofrecer una atención médica y psicológica más efectiva, teníamos suficiente espacio para guardar los medicamentos, y almacenar las diversas donaciones que estaban llegando.

La decana de la Facultad de Trabajo Social de la ULEAM, Dra. Carmita Álvarez Santana, a través de la red de Trabajadoras Sociales del Ecuador, hizo llegar camiones con donaciones de ropa y víveres provenientes de la ciudad de Cuenca, Quito y amigos anónimos. Además, a través del Ministerio de Salud, conseguíamos una cantidad importante de abastecimiento de medicamentos.

De esa manera, la “Brigada San José”, que se trasladó a la sede de la parroquia de la comunidad salesiana se convirtió en un

centro asistencial un poco más grande que el anterior garaje desde donde actuábamos. Y nos permitió descongestionar al centro de salud San José ubicado en la parroquia Tarqui.



Figura 68. En proceso de selección de medicamentos para la dotación de la farmacia en la parroquia salesiana.



Figura 69. Cargando los medicamentos en el vehículo que nos servía de medio de transporte.

En la casa parroquial San José pudimos contar con la activa colaboración de docentes de la Facultad de Psicología de la Universidad Salesiana de Quito. Ellos resultaron de gran ayuda, sumándose a las actividades de intervención y manejo de pacientes,

ya que inicialmente solo estábamos dos psicólogos, mi compañera Mariela Chávez también docente de la Facultad y mi persona, para lo cual no dábamos abasto para dar atención psicológica al gran número de personas que se acercaban en búsqueda de alguien que los pudiera escuchar y darles una palabra de aliento.

Justo al salir de una de las jornadas María José Boada docente y psicólogo de la UPS me invitó a capacitarme en un tema que, en algún momento había estudiado pero que olvidé con el pasar de los años. Era sobre los primeros auxilios psicológicos, instrucción que recibí durante las noches en la ciudad de Portoviejo, debido a que allí se encontraba el otro grupo de los docentes de la Facultad de Psicología de la Universidad Politécnica Salesiana que era dirigido por la psicóloga Catalina Cáceres, también docente de la UPS.

La capacitación que recibí fue de gran importancia para el abordaje y la intervención de personas en situación de emergencia. No solo me enseñaron herramientas que eran nuevas para mí, así como también me hicieron ver la importancia de recibir ayuda psicológica, desde la perspectiva de quien ofrece la asistencia psicológica, sino también desde el punto de vista del que la necesita, como sobreviviente de un terremoto el cual era mi caso.

Gallego (2006) indica que los primeros auxilios psicológicos son un conjunto de técnicas y estrategias útiles para afrontar un problema psicológico en personas que están pasando por una situación emocional crítica.

Principalmente, los primeros auxilios psicológicos tienen como objetivo evitar que se sufra un daño mayor tras el shock ante un

acontecimiento de gran magnitud como lo fue el 16A; es por esta razón que se debe brindar atención inmediata, logrando de esta forma que se mantenga la calma para no empeorar la situación; lo cual es fundamental en estos casos.

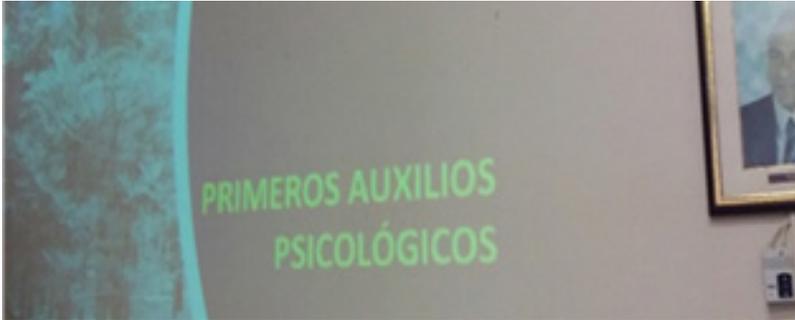


Figura 70. Capacitación en Primeros Auxilios Psicológicos brindada por el personal Docente de la UPS.



Figura 71. Capacitación en Primeros Auxilios Psicológicos por personal Docente de la UPS.

Entre los usuarios que asistieron a la parroquia San José, acudieron muchísimos niños, ya que estos eran considerados por sus padres los más afectados dentro del núcleo familiar, manifestando no poder dormir por las noches, teniendo recurrentes pesadillas, y sintiendo muchísimo miedo y temor.

Conversando con la Dra. Carmita Álvarez Santana, surgió la

idea de hacer actividades de recreación, a través de animadores y cotillones, a los niños que se encontraban pasando quizás por el peor momento de sus vidas.



Figura 72. Voluntarios que participaron en el día de recreación.

La ayuda se mantuvo durante 3 meses continuos, en la parroquia “San José” logrando dar una cobertura de 5.36 atenciones médicas, 1.079 atenciones psicológicas. Al mismo tiempo se inició el levantamiento de la ficha social, llevada a cabo por nuestros estudiantes de Trabajo Social de la ULEAM y graduados de la carrera, todos voluntariamente abocados por la misma causa y el mismo sentimiento en común: ayudar.

Suárez (2004), refiere que la resiliencia es una condición humana que da a las personas la capacidad de sobreponerse a la adversidad y, además, construir sobre ella. Se entiende como un proceso dinámico que tiene por resultado la adaptación positiva, aún en contextos de gran adversidad. La resiliencia no es más que la capacidad que tienen las personas para afrontar la adversidad, logrando de esta forma reponerse ante las tragedias.



Figura 73. Vista del ropero con las donaciones recibidas desde la ciudad de Cuenca.



Figura 74. Preparativos para la entrega de las tarrinas de alimentos para las personas de la comunidad que se hacían presentes.



Figura 75. Asistencia de consejería por Dora Franco.



Figura 76. Asistencia médica a víctima del terremoto.



Figura 77. Prestando atención médica a víctimas del terremoto.



Figura 78. Prestando asistencia médica a víctimas del terremoto.

Reflexiones

Como reflexión final, quiero señalar una serie de pautas que dieron pie a entender la situación de emergencia desde un punto de vista en mi condición de extranjero (venezolano) y como psicólogo. En estas líneas quisiera dejar mi aporte relatando, de la manera más fidedigna posible, mi experiencia de lo vivido, que resultó para mi enriquecedora y aleccionadora, a pesar del dolor y la frustración que significó esta experiencia ya que no solo fue suficiente haber vivido en carne propia el terremoto, sino que en las innumerables atenciones psicológicas que di, volvía a revivir segundo a segundo ese día a través de los relatos y el sufrimiento de las personas atendidas, ese aterrador momento que quedó grabado en las memorias de nuestra alma y nuestro ser “el terremoto del 16 de abril”.

Siendo objetivo y claro pude entender que no estamos preparados para una catástrofe de tal magnitud. Expertos de Chile, en materia de terremotos y tsunamis debido a sus constantes experiencias por sus fallas geológicas estuvieron de visita en el Ecuador para dar charlas y capacitaciones relacionadas con el tema de los terremotos y sobre cómo actuar de manera eficiente para mitigar sus efectos negativos. Ellos hacen recomendaciones muy puntuales. Mencionan que la Zona Cero de Tarqui de estar en Chile, hubiese sido demolida por completo y convertida quizás en un parque. Tarqui es una zona que no se debe habitar nunca más. Actualmente la realidad es otra, ya que hay personas que siguen viviendo ahí, y de hecho les facilitaron una especie de casas rodantes, elaborados con materiales de cartón y láminas de zinc.

Una crítica objetiva hacia las autoridades políticas es que en el desastre se evidenció que los tiempos de respuesta en ocasiones fueron muy lentos y que existía una indolencia hacia las zonas más afectadas. Líderes políticos se dieron a la tarea de recorrer las inmediaciones de las zonas afectadas, ofreciendo cosas que a lo mejor jamás llegarán a cumplir. Otros simplemente se quedaron en la burbuja de un centro de operaciones ubicado en un prestigioso hotel de la ciudad de Manta, y desde allí declaraban, sin saber qué hacer y desconociendo cuál era la realidad.

En este sentido pude entender como las estructuras de poder, en vez de ayudar a la gente en los momentos de mayor dificultad, solo servían para protegerse de la miseria y de la desgracia humana. Existían autoridades que veían con un gran asco la Zona Cero, pero les disgustaba la probabilidad de contaminarse en una zona endémica, donde la necesidad no se hacía esperar. Salían a recorrer las zonas afectadas apenas por unos 5 minutos, para luego montarse en sus cómodos vehículos con aire acondicionado y marcharse lo más pronto de allí, para estar lejos de la realidad. Aunque hay que reconocer que la Zona Cero no olía a flores, o quizás si olía a flores de santidad por la cantidad de personas que partieron ese 16A, era el escenario de una catástrofe donde el deber moral llamaba a ser solidario con el dolor y permanecer allí, ayudando, sin importar las dificultades que pudieran surgir. El deber nos convocaba a servir, y ahí había que estar sin importar que fuera una zona que estaba putrefacta por el olor a mortecina, cadáveres descompuestos, colapsos de cloacas, aguas servidas, y falta de agua.

Al tratar de entender el comportamiento de muchos líderes políticos que no disimulaban, ni escondían su sentimiento de asco frente a la tragedia, solo estaban allí preservando sus intereses políticos. Cuando uno los observa mirando la catástrofe natural desde una burbuja que los protege de tanta incomodidad, que no son sensibles frente a un dolor o ante una inclemencia, me pregunto ¿cuál sería su actitud, si su familia fuera la parte afectada, o su padre o su madre, o sus hijos o la esposa que ama! Me pregunto y siento que su capacidad de respuesta sería completamente distinta. Estoy seguro de que como autoridad estarían desesperados por sacar a sus familiares de ahí. Mientras tanto muchas personas víctimas del terremoto permanecían en la Zona Cero deseando una mano amiga que los socorriera, una palabra de aliento que los confortara, un gesto que los ayudara a mitigar su tragedia, o quizás que alguien les escuchara su relato de horror o quizás sintiera ese lamento que le aquejaba el alma.

En cuanto al gremio de psicólogos, la verdad que siento tanto pesar por lo que voy a decir en estas líneas, pero es impresionante como fue uno de los gremios más ausentes en esta situación tan crítica vivida. Un colega psicólogo y docente me decía que admiraba mi altruismo, agregando que la psicología no tenía razón de ser en la Zona Cero, aún trato de entender esas palabras viniendo de una persona que está inmersa de la rama de la salud mental, para lo cual solo me pregunto: ¿es que acaso el psicólogo solo está limitado a hacer psicología en la comodidad de su consultorio, solo esperando que el trauma se manifieste y que se le pague lo estipulado por el motivo de la consulta? Existieron muchísimos

docentes de profesión psicólogos que le fallaron a su gente cuando más los necesitaban, y esto debido a la circunstancia de que según algunos profesionales, la psicología no tenía razón de ser en la Zona Cero o si lo miramos desde una mirada financiera no existía el pago por la atención psicológica, porque si tan solo el estado hubiese ofrecido un dólar por cada abordaje psicológico realizado, el gremio de psicólogos no se hubiese dado abasto para dar atención psicológica en la Zona Cero.

También quiero acotar que tuve la oportunidad de ver como colegas psicólogos hacían abordajes psicológicos como si estuvieran en una consulta, sin hacer conciencia del grado de la magnitud de la catástrofe en la cual se encontraba la población afectada. Difiero personalmente de esos procedimientos y técnicas, porque que, en un momento de emergencia, como el que vivíamos, no se hace historia clínica, solo se hace consejería, acompañamiento. Y si el caso lo amerita realizar intervención en crisis, y lo más importante es escuchar con el corazón, entregar un sincero y sentido acompañamiento para las personas que tan solo necesitan ser escuchados. Es todo, no es jugar a ser Freud en un momento de emergencia. Personalmente como psicólogo me encontré con la situación de que, en el abordaje psicológico, acudir al recurso de Dios es de suma importancia, más que la técnica psicológica. La persona que se encuentra en un momento de crisis existencial donde lo perdió todo solo implora ser escuchada, en estos casos el psicólogo debe tener presente, indistintamente de su creencia religiosa, que el recurso de acudir a Dios en un momento de crisis y de emergencia, puede ayudar a sostener a la persona y evitar

que cometa una tragedia como ponerle fin a su vida.

En cuanto a las donaciones de los medicamentos sin ser médico, y solo abocado a la búsqueda de estos mismos, me llamó la atención cosas muy puntuales que deben ser tomados en cuenta para efectos de donaciones y requerimientos en aquellos casos de emergencia y catástrofe. Los usuarios y pacientes que asistían en búsqueda de atención medica necesitaban antihipertensivos, así como también los medicamentos para los diabéticos, para el dolor de cabeza y la diarrea, para el vómito, sueros orales para niños, pañales para adultos mayores, toallas sanitarias y en el caso de las mujeres, antimicóticos de usos vaginales, ya que por la misma falta de agua las mujeres son las más propensas a sufrir infecciones vaginales y por último, lo más solicitado son los preservativos, porque aunque cueste entenderlo, esto era lo que más pedían las personas en las zonas afectadas. Pero tiene su razón de ser; en un evento traumático las personas se estresan en exceso, y una manera de liberar el estrés es recurriendo al método más antiguo y natural, como lo es tener relaciones sexuales. Parece no tener lógica este asunto, pero solo el que lo vive y lo padece sabe por lo que está pasando y esa es su manera de afrontar el estrés.

Desde el abordaje del área de salud, existe algo que es hasta vergonzoso para mí relatarlo. Pero es una situación que no la creería si no la hubiera presenciado, que tuve la oportunidad de ver con mis propios ojos; cómo personas que decían que iban ayudar, se aprovechaban de la situación en la que se encontraba la población ecuatoriana, personas que se hacían pasar como

víctimas del terremoto, voluntarios que se robaban alimentos y ropas donadas, médicos que hurtaban los medicamentos para aplicarlos en su consulta privada, y es aquí donde prevalece la frase: “Del árbol caído todo el mundo hace leña”, o “En río revuelto, ganancia de pescadores”.

Es por ello que cabe reflexionar sobre algunas cosas, como, por ejemplo, ¿quién ayuda de verdad en una catástrofe? O ¿quién se beneficia en una catástrofe? ¿El político? ¿El médico? ¿El voluntario? ¿O la autoridad que solo desfilaba por las calles y se tomaba fotos durante 5 minutos, para luego contar lo duro que trabajaban?

Para finalizar quiero dar mi más sincero agradecimiento a la Dra. Carmita Álvarez Santana, quien, para ese momento, era Decana de la Facultad de Trabajo Social y que hoy en día es Miembro del Consejo de Educación Superior CES, por todo el apoyo y respaldo que me brindó, ya que me apoyó en los momentos en que me enfrenté y desafié a muchas autoridades en actos de injusticia por su incapacidad de dar respuesta ante una catástrofe tan lamentable como el 16A, sin importar que esto podía costarme mi puesto de trabajo. La decana siempre me decía: “Tranquilo maestro, que usted no va a perder su puesto de trabajo. Solo haga lo que tenga que hacer”. Por su respaldo, mil gracias Dra. Carmita Álvarez Santana, y también a todo el personal de la Facultad de Trabajo Social de la ULEAM que estuvieron al frente de la causa, en especial a Dorita, Mariela, Richard y a los estudiantes de la carrera de Trabajo Social quienes me acompañaron en lo que se llamó la “Brigada San José”.

A 5 años del terremoto acerca de lo Psicológico

Un análisis psicológico de lo que fueron las experiencias que se viven en la actualidad en la provincia de Manabí, en cuanto al ámbito psicológico después de hacer énfasis en las heridas emocionales de las personas se puede determinar una serie de aspectos que marcan un suceso quizás algo tenebroso, sin embargo, desde la mirada psicológica, a quienes se les ha realizado valoraciones, si en realidad estamos preparados emocionalmente para un terremoto, la respuesta sería negativa, no estamos preparados no hay manera de prepararnos previo a un terremoto, quizás si tengamos idea ya de lo que es un terremoto pero no sabremos nunca el impacto emocional que causa sobre las personas.

En una segunda mirada al tratar de entender cuál es la reacción emocional de las personas en una catástrofe natural, quizás la tendencia sea solo emocional, en diversos factores hay personas que no tienen una respuesta ante tal magnitud otras sí pueden responder, quizás surja esa necesidad de querer salvar a todo aquel que este en el medio del camino, como también desde las emociones podemos llegar a conocernos y a conectarnos con esa esencia verdadero egoísmo, no se desea salvar a nadie, solo asegurar que tu propia vida este segura ante los efectos naturales o ante la amenaza de la muerte.

En cuanto al impacto emocional, de las personas manabitas en relación al terremoto, es bastante complejo descifrarlo, ya que aun cuando la psicología es un área de la salud mental, sigue estando presente el estigma de que el psicólogo es solo para los locos, y aun así son pocas las personas que han decidido incorporar

a sus vidas un tratamiento psicológico por temor a ser estigmatizados como locos, sin embargo, se pueden evidenciar que en momentos no muy lejanos a la catástrofe natural, se generan trastornos del sueño, crisis de ansiedad generalizada, pero lo comprensible es que las personas se van acostumbrando con el transcurrir de los días a sus actividades normales, y en ocasiones para la conformación de un trastorno mental, no se comprueba la existencia de este mismo hasta que la persona vuelve a estar cercana del suceso, como lo es un sismo con una intensidad similar a la vivida, es allí cuando el recuerdo se hace presente ante la situación no deseada.

Bibliografía

- Acevedo, G. y Martínez, G. (2007). Manual de Salud Pública. Editorial Encuentro.
- Corporación Autónoma Regional CAR. (2011). Plan de Acción para la Atención de la Emergencia y la Mitigación de sus efectos. Bogotá, Colombia.
- Cruz Roja Costarricense. (2004). Folleto Primeros Auxilios Psicológicos. Material sin Editar.
- Marín, E. (2010). Revisión teórica respecto a las conductas pro-sociales. Análisis para una reflexión. *Psicogente*, 13(24), 369-388.
- Melillo (2004). "Proyecto de construcción de resiliencia en las escuelas medias", presentado en la Secretaría de Educación de la ciudad de Buenos Aires.

- Moñivas, A. (1996). La conducta pro social. Cuaderno de trabajo de psicología social, 9, 125-142.
- Núñez, D. (2005). Primeros auxilios psicológicos y emocionales. Material de uso para bomberos voluntarios ante situaciones operativas: emergencias, crisis, pánico y catástrofes. Edit. Dunken.
- López, F. (1994). Para comprender la conducta altruista. Editorial Verbo Divino.
- Gallego, J. (2006). Primero auxilios psicológicos. <https://espa.malaga.eu/catalogo/docs/jornadas/jor01/jor01doc05.pdf>
- Redondo, J., y Inglés, C. (2009). Conducta prosocial. Atribuciones causales y rendimiento académico en adolescentes. San Juan de Pasto: Editorial I.U. CESMAG.
- Suárez, E. (2004). Perfiles de resiliencia. En Suárez, E., Munist, M., y Kotliarenco, M., eds. Resiliencia: tendencias y perspectivas. Ediciones de la UNLA.
- Sullivan, D., y Everstine, L. (2007). Personas en crisis: Intervenciones Terapéuticas Estratégicas. Trad. Rodríguez, J., Moreno, G. Ed. Pax México.

CAPÍTULO V

DESPUES DEL 16A: CÓMO LO ENFRENTAMOS

Mariela Yesenia Chávez Intriago⁶

Nuestro planeta está en continuo cambio, al presentarse diferentes situaciones de catástrofes y desastres, como terremotos, maremotos, inundaciones, huracanes, incendios forestales, erupciones volcánicas, entre otros, que se han incrementado, principalmente en estos últimos años, siendo afectadas muchas regiones o ciudades. Estos cambios generan sin duda alguna, alteración psicosocial en ser humano, que pueden ser transitorios o permanentes, dependiendo de la experiencia vivida ante una situación de desastre.

El 16 de abril de 2016, nuestro país fue afectado por un terremoto con una magnitud de 7.8 en la escala de Richter que afectó a las provincias de Manabí y Esmeralda, pero principalmente nuestra provincia de Manabí que obtuvo la peor parte, siendo las ciudades más golpeadas Portoviejo, Manta y Pedernales donde hubo mayor destrucción con pérdidas de vidas humanas e infraestructuras.

Un terremoto, también llamado sismo, seísmo, temblor, temblor de tierra o movimiento telúrico, es un fenómeno de sacudida brusca y pasajera de la corteza terrestre producida por la liberación de energía acumulada en forma de ondas sísmica.

⁶ Magister en Psicología Clínica, Psicóloga Clínica, Docente de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, Manta, Ecuador.

Las experiencias traumáticas producidas por este tipo de terremoto o sismo de gran magnitud, como el que vivimos el 16A, provocaron problemas de salud mental en la población. Se considera que alrededor de una de cada diez personas pudieron desarrollar algún trastorno psiquiátrico después de producirse el evento. Esta situación se pudo evidenciar por la presencia de personas acudiendo a los diferentes centros de atención psicológicas. El riesgo fue mayor para las personas quienes se encontraban en las áreas más afectadas, quienes sufrieron consecuencias negativas, pérdida de su vivienda o de un ser querido, de un amigo o de un vecino. En este caso fue importante la atención especializada, mediante terapias breves y estratégicas de autorregulación emocional, a través de la aplicación de los primeros auxilios psicológicos e intervención en crisis.

Gallegos (2019) manifiesta que los primeros auxilios psicológicos son un conjunto de técnicas y estrategias útiles para afrontar un problema psicológico en personas que están pasando por una situación emocional crítica.

A partir de esto, podemos considerar que durante las primeras horas que sigue el hecho traumático, es fundamental para reducir la aparición de trastornos por estrés postraumático, aplicar la contención emocional, cuyo principal objetivo es reestablecer el equilibrio emocional del individuo.

Slaikeu (1995) indica que una crisis es un estado temporal de trastorno y desorganización, caracterizado principalmente por la incapacidad del individuo para abordar situaciones particulares utilizando métodos acostumbrados para la solución de problemas,

y por el potencial para obtener un resultado radicalmente positivo o negativo (p.11).

Estas dos conceptualizaciones muestran que es importante la atención inmediata ante una situación crítica, en la cual se utilizan herramientas o técnicas en la solución del problema.

El terremoto del 16A que sacudió a nuestra provincia no solo terminó con la vida de muchas personas y privó a muchos sin hogar, también propició una afectación psicológica que provocó muchas consecuencias negativas. Como resultado de esta situación la ayuda no se hizo esperar, la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, encabezada por la doctora Carmita Álvarez Santana hizo presencia brindando asistencia psicosocial a las víctimas del terremoto, con el apoyo de dos profesionales en Psicología, Mariela Chávez y Armando Juárez, así como Trabajadores Sociales, quienes dieron su contingencia en el área de desastre como fue la zona cero ubicada en el sector de Tarqui de la ciudad de Manta. Así mismo, también se intervino en otros sectores de la ciudad.

En el área de psicológica, la ayuda no solo fue propiciar primeros auxilios psicológicos e intervención en crisis en los lugares afectados o en los albergues, si no que una vez reanudadas de a poco las actividades después de tanta tragedia, se continuó otorgando asistencia psicológica en los consultorios psicosociales de la Facultad de Trabajo Social, donde hubo mucha afluencia de personas de todas las edades buscando atención para sanar sus heridas emocionales, y así se pudo constatar que algunas de ellas desarrollaron algunos trastornos como la depresión, estrés

postraumático y ansiedad, como consecuencia de ese fatídico día del 16 de abril de 2016.

Adicionalmente, en una primera instancia se otorgó la atención psicológica de acuerdo a las fases de respuestas emocionales de cada paciente que las vivió de manera muy diferente y subjetiva.

Es importante explicar las fases de respuesta emocional ante un sismo o terremoto, que a continuación se detallan.

Al producirse un sismo o terremoto de grandes intensidades, un evento traumático, sorpresivo e incontrolable, que pone en riesgo la integridad física y psicológica de las personas que lo experimentan, esto puede provocar alteración en su salud mental tanto a corto como a largo plazo. Estas reacciones emocionales pueden variar y pueden presentarse de acuerdo a la situación particular que se haya vivido, sin embargo, existe un patrón general de reacción.

La primera fase, de impacto o choque, es cuando se presenta el evento catastrófico, su duración es muy breve, pero genera una experiencia intensamente angustiante, las personas tienden a presentar confusión, miedo, un estado de irritabilidad, shock e histeria. Durante esta etapa el fin principal es la supervivencia.

Seguidamente después sigue la fase de reacción, en la cual se huye del lugar, hay ansiedad y pensamientos repetidos sobre lo ocurrido, se busca la compañía de la familia y los amigos. Esta fase dura unas cuantas horas. Posteriormente, la fase heroica se caracteriza por un breve estado de sensación de optimismo, un aumento en el altruismo y la cooperación. Se produce la vinculación de la comunidad y se fortalecen las redes sociales.

Sin embargo, algunos autores han sugerido que durante esta fase también se presenta ansiedad, pensamientos repetitivos sobre lo ocurrido y síntomas de depresión; pero éstos pueden estar enmascarados por el breve estado de optimismo y la necesidad de ayudar. Por lo general, esta fase dura unos cuantos días y hasta dos semanas. Luego viene la fase de desilusión, durante la cual las personas deben enfrentar la realidad de su situación. Se tiende a experimentar un estado de ánimo depresivo. Esta fase puede durar desde algunos meses hasta un año o más.

Por último, viene la fase de reconstrucción, en esta fase las personas deben adaptarse de nuevo a una vida normal; trabajan a pesar de la pena y comienzan a aceptar las nuevas situaciones que los rodean.

Se pudo constatar en la intervención psicológica que la mayoría de las personas atendidas experimentaron estas fases, en las cuales vivieron momentos de terror, fue muy difícil el poder sobrellevar esta situación, y muchos desplegaron grandes efectos negativos en su salud mental, desarrollando traumas prolongados de varias situaciones estresantes inesperadas.

Aunque los sismos son una amenaza constante, se han desarrollado pocos estudios para conocer sus consecuencias en la salud mental. Sin embargo, dada la importancia de los impactos de este tipo de evento, en las últimas décadas se han empezado a investigar.

Existen algunos trastornos relacionados, en donde el 63% de las personas que experimentan un terremoto reportan desesperanza, disminución de la motivación, menor competitividad, pérdida de

apetito o de peso, fatiga, síntomas de depresión, desinterés y pérdida de placer. Además, un evento de este tipo se asocia con el incremento de los trastornos psiquiátricos; uno de los más característicos son el trastorno por estrés postraumático (TEPT) y el trastorno depresivo, el primero se caracteriza por un miedo intenso y persistente al estímulo relacionado con el trauma (en este caso, el terremoto) se presentan memoraciones constantes del evento traumático, pesadillas, problemas de sueño y dificultad para concentrarse. También se han reportado altas frecuencias de otros trastornos de ansiedad (pánico, ansiedad generalizada, agorafobia) y consumo excesivo de alcohol y drogas. Esto puede ser explicado tanto por el impacto inmediato del desastre, que puede ser atemorizante y poner en peligro la vida, como por las consecuencias negativas derivadas del mismo, incluida la muerte de familiares o amigos, la pérdida de empleo o de vivienda, lo cual contribuye a una sensación importante de vulnerabilidad.

Por ejemplo, muchas personas evitan acudir al sitio en el que experimentaron el terremoto, se rehúsan a entrar a edificios o lugares de los que podría ser difícil escapar en caso de un temblor, no quieren permanecer solos en casa y tampoco pueden dormir. Esto a menudo causa discapacidad social y laboral, e interfiere con la calidad de vida al desencadenar otros trastornos mentales, como la depresión.

Y el segundo, trastorno depresivo se caracteriza por una tristeza de una intensidad o una duración suficiente como para interferir en la funcionalidad y, en ocasiones, por una disminución del interés o del placer despertado por las actividades.

Tras vivir un terremoto, los sobrevivientes del desastre a menudo presencian escenas de personas sufriendo, horrorizadas, en pánico, gritando, etc. con el paso del tiempo las tasas disminuyen. No obstante, algunas personas no logran recuperar su bienestar emocional.

Esta situación se evidenció en las personas que acudían a la atención psicológica, en donde no pudieron lograr recuperar su bienestar psicológico, y desarrollaron trastornos como estrés post traumático, ansiedad y depresión. Muchos de ellos no podían conciliar el sueño, tenían pesadillas provocando insomnio, miedo y depresión, como consecuencia de la experiencia traumática vivida y al observar también las imágenes mediante los medios de comunicación, ya que aunque muchas personas decidieron quedarse en casa y seguir de cerca las noticias que transmitían la televisión, grabándose en ellos imágenes devastadoras las cuales también crearon un impacto, pues transmitían imágenes de sobrevivientes gravemente heridos que provenían de los escombros o personas que se encontraban muertas, así como la destrucción de las viviendas o infraestructuras, donde queda toda una historia de vidas.

De hecho, algunos estudios han encontrado que mirar la televisión en los primeros días del desastre aumenta el miedo anticipatorio a los sismos, lo cual podría deberse a una reevaluación del peligro que representa.

Macleay et al. (2016) sugieren que es importante proporcionar apoyo mediante servicios de asesoramiento a familias y niños expuestos a desastres naturales para mitigar futuros problemas

de salud mental.

Es por esto, que la ayuda que reciban las familias y principalmente los niños amortiguarán el estrés originado por algún tipo catástrofes o desastres, lo que desarrolla herramientas propias de contención y procesos de afrontamiento emocional evitando la aparición de algún trastorno mental.

También la Organización Panamericana de la Salud (OPS, 2006) plantea que el impacto de cualquier evento traumático depende de tres factores: 1) la naturaleza del evento (tipo, duración, intensidad, sorpresa y cantidad de personas afectadas); 2) las características personales y la vulnerabilidad de las víctimas (medidas por variables tales como sexo, edad, nivel socioeconómico y predisposición genética); y 3) el entorno o circunstancias en donde se produce (contexto social, cultural e histórico del evento).

La presencia de estos tres factores aumenta en mayor riesgo el número de afectación a su salud mental o a la presencia de un trastorno mental.

También la falta de apoyo tanto social como emocional está relacionados con la presencia de TEPT y depresión. Varios autores dan a conocer que el apoyo emocional puede tener un papel sumamente importante en los procesos de recuperación natural después de un evento catastrófico, y así evitar el TEPT y la depresión. Por otro lado, la cohesión social y el altruismo fomentan la sensación tanto de un propósito compartido como de cierto control; así, ejerce como un factor de protección para aminorar las consecuencias de la experiencia traumática y, por lo tanto, los problemas en la salud mental. Tal como lo vimos en la forma en que respondió la

población en los días posteriores a los sismos del 16 de abril de 2016, aunque la principal motivación de muchos ciudadanos haya sido la de ayudar a otros, estaban también ayudándose a sí mismos a superar el trauma.

¿Cuáles son los tratamientos más disponibles que se utilizaron?

Resulta de gran relevancia tratar los síntomas emocionales que pueden aparecer después de un evento traumático. A continuación, describiremos algunos de los tratamientos que suelen ser efectivos en el manejo de los síntomas del TEPT. Una de las intervenciones con mayor impacto en el manejo de dichos síntomas es la psicoterapia cognitivo-conductual, en la que se trabaja principalmente con tres estrategias de intervención:

a) Reestructuración cognitiva

En este caso, el objetivo general del tratamiento es promover el enfrentamiento del individuo afectado a los recuerdos que le hacen revivir el trauma, mediante la identificación y modificación de pensamientos catastróficos y absolutistas, que tienden a sobre generalizarse, como pensar en que va a ocurrir un terremoto ante la presencia de cualquier estímulo que recuerde el evento vivido con anterioridad. La persona se ve a sí misma como vulnerable y desvalida, sin encontrar opciones de solución ni considerar las medidas de seguridad que podrían tomarse en caso de que esto ocurriera, por lo que piensa que siempre que haya un sismo será algo catastrófico y quedará fuera de su control. El terapeuta ayuda a las personas afectadas a entender que no siempre tienen que presentarse consecuencias catastróficas, que es posible

tomar medidas de seguridad y que pueden llevar a cabo diferentes actividades para tener control de la situación y de sus síntomas. De manera progresiva, las personas desarrollan una sensación de seguridad y autoeficacia que les permite, por medio del análisis y cambio de pensamientos, ser realistas y objetivos con la situación que están viviendo.

b) Terapia de exposición

Este tipo de terapia está basada en la teoría de procesamiento emocional (Foa y Kozak, 1986). Bajo este enfoque se considera al miedo como una representación en la memoria que aparece en forma de un programa o estructura de nuestros pensamientos para huir del peligro. Ahí están las representaciones de estímulos atemorizantes (por ejemplo, sentir algo de mareo, observar que se mueve una lámpara o la toalla del baño, escuchar la alerta sísmica o sonidos parecidos) y las respuestas fisiológicas (sudoración, sentir el corazón acelerado, etc.) o emocionales (estar irritable, preocupado, triste, ansioso). Cuando estas reacciones se generalizan ante la presencia de estímulos que pueden ser inofensivos, como escuchar el sonido de un aparato eléctrico y sentir un miedo similar al producido por la alerta sísmica, nos mantenemos en alerta constante, como si todo el día estuviéramos expuestos a la amenaza de una situación temida, lo cual interfiere con nuestras actividades cotidianas. Para tratar estos síntomas la terapia de exposición considera dos aspectos: 1) activar la estructura del miedo, y 2) la incorporación de nueva información que esté relacionada con el miedo, de tal forma que, con la guía

de un terapeuta, la persona aprende a desensibilizarse ante los estímulos que antes provocaban la aparición de los síntomas descritos. Para ello es importante enfrentarse a los estímulos temidos, mediante estrategias de autorregulación emocional, con lo cual se incrementa la sensación de seguridad y autoeficacia.

c) Terapia conductual enfocada en el control

Finalmente, también ha probado su eficacia el tratamiento conductual enfocado en el control. Este fue diseñado como una intervención que favorece el proceso de recuperación natural al restablecer el sentido de control sobre la ansiedad, el miedo y el estrés provocado por la situación o las situaciones traumáticas. Se basa en el hecho de que se presenta vulnerabilidad y desesperanza cuando hemos vivido una situación traumática, y se estimulan conductas que favorecen la sensación de control sobre diferentes eventos estresantes.

Conclusión

La protección a la salud mental debe ser un elemento central dentro de la atención a los daños causados por el pasado sismo. Aun cuando durante las primeras semanas después del sismo del 16 de abril de 2016 se llevaron a cabo la atención psicológica desde diferentes organismos del estado, así como desde la academia, en donde se aplicaron estrategias para dar atención a personas en crisis, los esfuerzos deben continuarse e incluir a todos los sectores de la población, a las escuelas, las comunidades, al sector privado, etc. En base a la experiencia vivida ante un sismo y al

desarrollar estudios previos, sabemos que las repercusiones en la salud mental pueden aparecer hasta varios meses después del evento. El primer paso es conocer la magnitud del problema, evaluar las consecuencias psicológicas que ocasionaron el pasado sismo, y posteriormente desarrollar un plan de acción integral. Se debe prestar atención especial a las poblaciones vulnerables, particularmente a los más pobres y relegados socialmente, ya que es probable, así como se evidenció durante la situación del sismo que presentan mayores consecuencias adversas personales, económicas y sociales derivadas del evento por estar en situaciones de mayor vulnerabilidad. En general, siempre se le ha prestado escasa atención a la salud mental a pesar de que, según datos de la Organización Mundial de la Salud, la depresión es la principal causa mundial de discapacidad y contribuye de forma importante a la carga mundial de enfermedad. Tal como expresa Ezra S. Susser, de la Universidad de Columbia, hemos empezado a dar pasos para proteger nuestras vidas y propiedades. Debemos proteger y defender también nuestra salud mental.

Bibliografía

- American Psychiatric Association (2004). Practice guideline for the treatment of patients with acute stress disorder and post traumatic stress disorder, Arlington, APA.
- Corral, E. y Gómez, F. (2009). Apoyo psicológico en situaciones de emergencia: Técnico en emergencias sanitarias. Arán Ediciones.
- De la Fuente, R. (1986). Las consecuencias del desastre en la

- salud mental. *Salud Mental*, 9(3), 3-8.
- Ehrenreich, J. (1999). *Enfrentando el desastre, una guía para la intervención psicosocial*.
- Foa, E. y M. Kozak (1986). "Emotional processing of fear: Exposure to corrective information". *Psychological Bulletin*, 99(1), 20-35.
- Gallegos, J. (2019). *Primeros auxilios psicológicos*. Presentado en el Ilustre colegio oficial de Psicólogos.
- Maclean, J., Popovici, M. French et al. (2016), "Are natural disasters in early childhood associated with mental health and substance use disorders as an adult?", *Social Science & Medicine*, 151, 78-91.
- Medina, M., G. Borges, C. Lara et al. (2003). Prevalencia de trastornos mentales y uso de servicios: Resultados de la Encuesta Nacional de Epidemiología Psiquiátrica en México. *Salud Mental*, 26(4). 1-16.
- Organización Mundial de la Salud. (1997). *La salud mental de los refugiados*. OMS, ACNUR.
- Organización Panamericana de la Salud. (2006). *Guía práctica de salud mental en situaciones de desastres*, Washington, D. C., OPS.
- Palomares, E. y Campos, P. (2018). Impacto de los terremotos en la salud mental. *Revista Ciencia*, 69.
- Sandin, B. (1995). El estrés. En: Belloch, A., Sandin, B., Ramos, F. (ed.). *Manual de psicopatología*. Mc Graw-Hill.
- Slaikou, K. (1995). *Intervención en crisis. Manual para práctica e investigación*. El Manual Moderno.

CAPÍTULO VI

INVESTIGACIÓN SOCIO COMUNITARIO PARA LA ENTREGA DE VIVIENDAS EMERGENTES A FAMILIAS DAMNIFICADAS DE LAS ZONAS RURALES DE MANABÍ: CASO 16A

Erick Bojorque Pazmiño⁷
Gerardo Villacreces Álvarez⁸

Introducción

En medio del caos, sufrimiento y dolor luego del infausto suceso, los pueblos hermanos se unen y acuden con todo tipo de ayuda para las provincias que fueron las más afectadas. Es así, que la Fundación Hogar de Cristo de la ciudad de Guayaquil gestiona con la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí la entrega de unidades habitacionales emergentes de caña guadua y madera para beneficiar a las familias más perjudicadas por el terremoto que asoló a Manabí.

7 Docente investigador de la Senescyt, arquitecto graduado en la Universidad de Cuenca en la Facultad de Arquitectura como planificador en 1995. Diploma en Educación Superior por Competencias en la Universidad del Azuay en 2009. Maestría en Estudios del Arte por la Universidad de Cuenca en 2015. Creador del sistema metodológico de diseño y análisis arquitectónico por órdenes cognitivos; de la arquitectura energética consciente; del proceso metodológico por metacognición personal y párrafos metacognitivos. Director de la carrera de Artes Plásticas de la ULEAM. Diseñador curricular de carreras y maestrías por metacognición.

8 Profesional en Psicología Organizacional, Magíster en Dirección del talento Humano, Magíster en Salud y Seguridad Ocupacional, Director de Talento Humano de la ULEAM y ex director del Departamento Integral de Seguridad Laboral. Ha publicado varios artículos sobre temas sociales.

Personeros de la ULEAM toman contacto con la Dra. Carmita Álvarez Santana, decana de la Facultad de Trabajo Social, quien se encontraba trabajando con el COE cantonal en favor de los afectados por la catástrofe y sugieren contactar a la fundación antes indicada para iniciar la tarea de ejecutar el proceso de identificación, diagnóstico y selección de aquellas familias que debían ser merecedoras de la dádiva inmobiliaria.

Metodología empleada

Se aplicó una encuesta verbal, la observación directa, fotografías, y el análisis organoléptico parámetros que ayudaron a evidenciar las viviendas afectadas especialmente en su estructura y cuyos daños eran irreparables; así como, la edad de las personas, la situación de discapacidad y necesidad económica.

Desarrollo

Los recorridos empezaron con los líderes comunitarios de las comunas rurales de Montecristi con la intención de visitar e inspeccionar las viviendas que habían sido afectadas o destruidas el día del terremoto, para catalogarlas, cuantificar daños y poner a las familias afectadas en el listado de damnificados que ya estaba siendo utilizado por la Armada Nacional, para entregar vituallas. Se requería un equipo de trabajo de profesionales especialistas en las situaciones de intervención con la ciudadanía, con las viviendas y de ubicación territorial.

Participaron entonces una trabajadora social experta en territorio y manejo social, Carmita Álvarez santana; una educadora

experta en planificación educativa, Fanny Lucio; un psicólogo capacitado en situaciones de riesgo, Gerardo Villacreses y un arquitecto especialista en estructuras sismo resistentes, Erick Bojorque Pazmiño; acompañados de tres líderes comunitarios quienes a bordo de un taxi indujeron su investigación en diferentes poblados entre los que se encontraban las parroquias rurales de Camarones, Manantiales, Río Bravo, las comunas Cárcel en donde el General Eloy Alfaro edificó y mantenía un panóptico; los tres Bajos, Corrales, entre otros.

La investigación se definió entonces en tres etapas de participación profesional. En la primera se estableció el territorio y se demarcó los lugares de intervención. Esto lo llevó a cabo la Dra. Álvarez por su experticia en los trabajos con dichas comunidades, quién verificó y detalló los recorridos sintetizando al final los resultados generales obtenidos y que permitieron la entrega de las viviendas donadas.

La Dra. Álvarez en forma inmediata convoca una reunión de trabajo a docentes, psicólogos y un arquitecto voluntario para trabajar en el levantamiento de la información de campo, para la selección de los beneficiarios. Luego de un profundo análisis y reflexión de las partes involucradas se consideró como zona con mayor afectación las comunidades del cantón Montecristi y que además estaban muy bien organizadas y prestas a recibir la ayuda otorgada. Se construyó un plan de trabajo, mismo que fue aplicado al día siguiente. A esta tarea se unió la líder social, Sra. Juanita Anchundia y junto al grupo de profesionales emprendieron en forma rigurosa y sistemática la investigación de campo.



Figura 79. Las viviendas construidas de manera ineficiente se convierten en transductoras del desastre.

Fuente: Archivo Bojorque- Construcciones.



Figura 80. Estado de la situación de las casas en las comunidades rurales de Montecristi, después del terremoto del 16 A.

Fuente: Archivo de Bojorque-Construcciones.

En la segunda etapa se procedió a determinar los modos de vida de los parroquianos que tenían que ver con los modos sociales y los modos de producción vigentes en sus comunidades y también

los modos constructivos que presentaban las viviendas resultas de los modos sociales y de producción detectados. Este trabajo lo realizaron la Dra. Fanny Lucio y el Arq. Erick Bojorque apoyados con la asesoría del Psc. Gerardo Villacreses.

En la tercera y final etapa Bojorque-Construcciones (2017) empresa particular solidaria presenta una singular propuesta habitacional sostenible ecológica producto de la investigación general y que es la base misma de este capítulo.

Modos constructivos

En cada una de las comunidades se identificó entonces según lo indicado, las viviendas y sus familias de las que se tomaron datos, revisando minuciosamente cada casa y definiendo si su condición era de damnificados.

Aproximadamente se inspeccionaron 50 viviendas de las que se extrajeron importantes datos que definieron el modo constructivo predominante de hormigón armado y ladrillo cuya cimentación está realizada con plintos y cadenas de cimentación, columnas de planta baja sobre las que se soporta una estructura metálica de cubierta soldada directamente en las varillas del capitel de las columnas sin revestimiento ni refuerzo, conformada esta estructura con tirantes metálicos mínimos separados cada 3 o 4 metros sobre los que se asientan durmientes de correas "G" de 6cm cada 1,50m para finalizar la cobertura con planchas de zinc galvanizado. Entre las columnas se colocan ladrillos de canto de 6cm de espesor con argamasa de cemento- arena con dimensiones entre 3 a 5m de largo por 3m de alto.

Las columnas generalmente tienen 4 largueros de varilla de 10 a 12mm de diámetro unidas con estribos de 8mm cada 20cm, varillas que en muchos de los casos se ven descubiertas.



Figura 81. El “modo constructivo” de las viviendas rurales en el cantón Montecristi, causa del desastre habitacional que envolvió a muchas familias.
Fuente: Archivo de Bojorque-Construcciones.

Este tipo de vivienda así construida fue presa fácil de los movimientos oscilatorios del terremoto que hizo que las columnas construidas sin el arrostramiento de las vigas de cierre o de cubierta, bailaran como “locas” rompiendo las paredes que a ellas estaban adosadas. Una deficiencia mínima en un proceso constructivo pero gigante en la solvencia estructural sismo resistente. De igual manera las columnas que estaban edificadas sin los estribos requeridos se rompieron y con ellas se rompió la estabilidad general de la vivienda. De esto no se puede culpar al evento natural, ni a los materiales, ni al sistema de pórticos de concreto armado por lo ocurrido, sino que se debe mirar el problema por lo que es, un modo constructivo utilizado como

deficiente, inseguro y falto de solvencia; modo constructivo que está anclado en el proceder de los pobladores comuneros y que se constituyó y se seguirá constituyendo en causa de nuevos desastres, nuevas tragedias. Los paradigmas no son perjudiciales en sí, pero si se convierten en procesos poco conscientes se vuelven dañinos y destructivos.



Figura 82. Las columnas sin los estribos adecuados y sin arrostramiento a nivel de cubierta, al momento del terremoto, destruyeron las paredes adosadas a ellas y permitieron la catástrofe. Fuente: Archivo de Bojorque-Construcciones.

Modos sociales y de producción

Teníamos entonces una idea deducida importante de las causas del problema habitacional que el terremoto supo mostrarnos, una idea que implicaba paradigmas sociales de construcción inadecuados. Pero eso era solo el principio del problema, la punta del ovillo. Los problemas sociales saltaron a la vista. Si bien los comuneros damnificados estaban respaldados por una dirigencia que se entendía de ellos, que los respaldaba en esos momentos con reconocimiento y vituallas, que buscaba el bien común, pero personalmente mantenían su condición de desamparados

“individuos” cuya suerte había sido echada por el terremoto; muy a pesar de tener vecinos hermanados en su condición rural que no habían perdido sus propiedades pero que solo atinaban a compadecerse de ellos, sin embargo de tener los recursos humanos y materiales a su disposición con los que se podría enfrentar la penuria ajena. En Manantiales, por ejemplo, muchas personas no tenían trabajo y eran albañiles o carpinteros o mecánicos o ladrilleros y no veían la necesidad de sus vecinos de una nueva vivienda. El sistema social vigente en occidente nubla la visión de consciencia y servicio de la humanidad y la delimita a un solo entorno económico productivo individualista per se, siendo la esencia del manabismo la comunidad, la cooperación como habíamos podido observar hasta ese momento, pero los habitantes en situación de desgracia no atinaban a saber cómo ser así, manabitas solidarios de hecho.

Habíamos dado con otra causa del desastre. Si las comunidades miran a sus miembros como el resultado de su éxito particular, están destinadas a quebrarse en el momento en el que uno o varios de ellos pasan por minusvalías de cualquier tipo como es la de perderlo todo. Muy al contrario de esta visión, las comunidades manabitas conservan y poseen gran riqueza social ancestral de inclusión, la cual se manifiesta ricamente en el ámbito urbano-arquitectónico, por ejemplo, en la generación de espacios equilibrados que incluyen la individualidad familiar con la cooperación interfamiliar. Un entorno en el que existe cooperación para preparar alimentos, para divertirse, para hacer las tareas artesanales en conjunto, jugando dialécticamente con la experiencia

personal del reposo y la higiene.



Figura 83. Espacios cooperativos en los que existe una dialéctica entre lo colectivo y lo personal. Conjunto de viviendas en Los Bajos del Pechiche. Un maravilloso ejemplo de lo que son en esencia las comunidades manabitas del sector. Fuente: Archivo de Bojorque- Construcciones.

Estos espacios cooperativos en Manabí son la clara muestra y manifestación de un ancestro social que no se ha perdido y que corresponde generalmente a los colectivos ecuatorianos que requieren de un renacimiento, pues como el terremoto ha mostrado, la convivencia social individual de producción convierte la suerte en desgracia, el éxito en pobreza y la vida en muerte. Es increíble ver los campos desocupados, las casa destruidas y las personas sin trabajo y buscando emplearse cuando podrían juntar esfuerzos y ayudarse entre todas.

Terminada la investigación se tenía ya un diagnóstico de la catástrofe que incluían modos constructivos inadecuados, modos sociales indolentes y falta de un modo emergente para enfrentar situaciones de catástrofe natural. Así mismo se habían identificado las viviendas que sin haber estado destruidas, mantenía en sí el oculto sabor de la destrucción en latencia y que también fueron

delatadas por los investigadores. Estas viviendas así encontradas como inhabitables tendrían que ser demolidas y sus propietarios para equilibrio natural serían beneficiados con los nuevos hechos habitacionales que generosamente Hogar de Cristo había dispuesto.



Figura 84. Luego de la investigación realizada, la información pertinente por medio de la Dra. Carmita Álvarez Santana fue transmitida y argumentada a la Fundación Hogar de Cristo, la cual hizo la entrega de las viviendas de caña y madera para las familias identificadas en las comunidades estudiadas. En la foto la Dra. Álvarez con el Dr. Miguel Camino (+), Rector de la ULEAM, autoridades de la universidad y líderes de comunas; todos junto a una de las 43 viviendas construidas en diferentes comunas, en este caso la Comuna Cárcel-Eloy Alfaro.

Fuente: Facultad de Trabajo Social.

Palpable entonces, quedaba en los investigadores la idea de lo que habían descubierto y era esos modos cooperativos y comunitarios que podrían explotarse y que la catástrofe podría convertir en catapulta de superación social. Es por eso que bajo la mirada y la creatividad de Bojorque-Construcciones se decidió plantear y para completar el trabajo investigativo, una propuesta social-arquitectónica-ambiental,

que naciendo de lo observado permita nuevos paradigmas mejorados y certeros para estas poblaciones.

Propuesta de proyecto social-arquitectónico-ambiental

La Facultad de Trabajo Social de la ULEAM en colaboración con Bojorque-Construcciones y en estrecha relación con delegados de la Asamblea de Participación Ciudadana de Manta, presentan una propuesta para realizar un proyecto Social-Arquitectónico-Ambiental para las comunidades rurales de Montecristi, en virtud de que estas poblaciones han sido analizadas y se han detectado valores esenciales de cooperación social que requieren aclarar sus paradigmas constructivos y de convivencia armónica lo que es su esencia comunitaria, a través de una metacognición que abarque los siguientes tópicos:

- Educación
- Cooperación
- Construcción
- Organización
- Costos

Educación

No podría existir una intervención social armoniosa si primero no existe la inducción adecuada para ello. Vivimos una época muy avanzada en comunicación tanto visual como informativa y las personas del momento necesitan de ello. Las propuestas que simplemente se aplican no tienen el peso de la apropiación social, pues son como estrellas fugaces en la noche. No es lo mismo mostrar

una imagen a secas que comentar también algo sobre ella.

Las imágenes que el terremoto ha entregado a las personas a través de casas y edificios desplomados, de familias en luto, no han sido suficientes como para que el común de los ciudadanos se pregunte cómo pudo ocurrir aquello y con la mayor de las inconsciencias reconstruyen sus viviendas con el mismo modo constructivo que emplearon antes del desastre. Solo ver no “dice nada”. La educación por el contrario aporta consciencia, aporta libre iniciativa, aporta crecimiento. La propuesta, entonces, empezaría con un proceso educativo que incluiría conferencias dialécticas sobre varios tópicos que a continuación se delatan:

- La cooperación como valor ancestral
- Condición sísmica del país
- Modos constructivos inadecuados
- Construcción sismo resistente
- Manejo ambiental del agua residual

Alcance de la propuesta a este nivel: 100 familias.



Figura 85. La educación aporta consciencia, aporta libre iniciativa, aporta crecimiento. Conferencia a albañiles en Manta sobre las condiciones sísmicas del país y los modos constructivos sismo resistente. ULEAM más Bojorque-Construcciones. Fuente: Archivo de Bojorque-Construcciones.

Cooperación

El proyecto tiene en esencia el gestar un núcleo cooperativo que dinamice el bienestar de las comunidades. En primer lugar, destacando el valor ancestral propio de Manabí y del Ecuador mismo en el que los vecinos se ayudan entre sí cuando la desgracia ha caído de manera personal en uno o varios de sus miembros o para crecer cuando las condiciones así lo ameritan.

En segundo lugar, organizar un grupo propio del medio de selectos albañiles, mecánicos, ladrilleros, carpinteros que desinteresadamente quieran aportar su tiempo en horas de asueto, construyendo la propuesta urbano-arquitectónica que será planteada por los profesionales a cargo. A la par se escogerá una población en la que la intervención tenga el mayor efecto motivador y que sus comuneros estén dispuestos a así estarlo. El proyecto, creemos que, de esta manera elaborado, se convertirá en un hito trascendente que motive a las comunidades aledañas y que engrandezca el espíritu de la población en sí. Esto está ya comprobado a través de la “acupuntura urbana” y de la “arquitectura energética consciente” (Bojorque, 2015) a través del mundo entero, visiones que han demostrado ser exitosas tanto y en especial en conflictivos lugares de las urbes. “Un edificio sano se emula rápidamente y genera inmediatamente mejoras en la ciudad, el sector, el país” AEC (Bojorque, 2015).

Alcance la propuesta a este nivel: 20.000 habitantes.

Construcción

La propuesta presenta dos momentos. La proyección urbano-

arquitectónica o diseño y la construcción como tal. El diseño:

Como lo hemos expresado nos interesa partir de los elementos ya conocidos para no tergiversar los modos de vida de los pobladores. No queremos una revolución, queremos consciencia.

Nuestro diseño no quiere ser la gran osadía de una mente egoica, sino quiere resaltar los valores propios de la comunidad manabita que en este acápite correspondería en primer lugar a la “agrupación de viviendas” en un terreno común en el que se respeta un “área común” de cocina, reunión, juego; terreno que tendría las características comunitarias de selección y aceptación entre las poblaciones y de condiciones estratigráficas homogéneas en su geología y orografía y que permitiría el asentamiento de seis familias, número así escogido para ajustarnos lo más posible a un tope presupuestario pre establecido y porque la cantidad indicada es manifestación simbólica de la comprensión, la responsabilidad, la fidelidad y la labor altruista y generosa; para luego en segundo lugar, manteniendo el actual “sistema constructivo” de hormigón armado con pórticos, sistema que ha sido mal entendido y usado generando un “modo constructivo” inadecuado pero que es popular y de fácil acceso pues muchos pueden construirlo, muchos venden los materiales que se usan y muchos se benefician al así hacerlo; proceder a mejorar el modo constructivo mejorando la calidad de concepción del sistema.

Comprendemos profundamente que cambiar los paradigmas constructivos así nomás por el simple hecho de mejorar como inadecuadamente lo pensó el gobierno nacional al aplicar sistemas de paneles y estructuras industrializadas prefabricadas en la

reconstrucción (Bojorque, 2016); es decir usando otros sistemas como tantos los hay en el mundo que en vez de ayudar, perjudican ya que llevan a la población a depender de terceros que generalmente son transnacionales no muy interesadas en el bien común sino en el lucro indiscriminado y que requerirían para una adecuada inserción social de procesos mucho más profundos de transformación. Además, los nuevos sistemas y nuevas soluciones por serlo de esta manera, nuevos, serían aporte única y exclusivamente para los actuales damnificados que lleguen a conseguirlos y tendrían la trascendencia que personalmente cada uno de ellos les dé hasta que consigan “una casa mejor”.

Muy al contrario, el enseñarles a construir sus propiedades manteniendo su visión, pero mejorando los modos constructivos para hacerlos eficientes y solventes, generaría un efecto multiplicador exponencial que ayudaría en la distancia temporal a miles, en la medida que para cuando nuevamente se dé un movimiento telúrico en la zona o en otro lugar del Ecuador, ya no exista desastre, ya no existan damnificados, ya no exista reconstrucción.

Entercerlugar, ya hablando del diseño mismo de la vivienda familiar ésta mantendría la apertura de las viviendas tradicionales manabitas integradas a la naturaleza y en especial al huerto manabita, lugar indispensable de toda familia del lugar, en donde de manera perenne ha de estar un papayero, un platanero y verduras varias, los cuáles se servirían de las aguas residuales tratadas de la vivienda mediante fitorremediación con playas secas (RHEA, (2016), las cuáles estaría tratadas con sistemas

sostenibles que serían, eso sí, introducidos como novedad para mejorar el conocimiento local.

La construcción

La construcción que mantendría planos aprobados por los gestores, se la realizaría con mano de obra de la comunidad y con la dirección técnica de los profesionales a cargo.

La vivienda sería una edificación familiar con las siguientes características:

- Plataforma de cimentación con mampostería de borde y relleno compactado.
- Losa de cimentación con vigas de cimentación de hormigón armado según diseño estructural.
- Columnas de hormigón armado según diseño estructural.
- Vigas de cierre de cubierta de hormigón armado según diseño estructural.
- Cubierta metálica con revestimiento de aluminio galvanizado.
- Paredes de ladrillo artesanal del sector.
- Ventanas de bejuco con marco de madera y malla mosquitera.
- Pisos de cemento pulido.
- Puertas de madera MDF.
- Instalaciones y aparatos sanitarios con sistema de tratamiento de aguas residuales.
- Mesón de cocina de concreto enlucido.
- Instalaciones eléctricas sobrepuestas.
- Área estimada de construcción: 44m²

Costo por vivienda sin incluir mando de obra: 8.000USD (toda la mano de obra a utilizar será voluntario- comunitario). Costo de 6 viviendas: 48.000USD. Tiempo de ejecución por vivienda: 30 días de labor con un equipo de 6 personas.

El espacio común sería una edificación con las siguientes características:

- Cimentación por plintos de hormigón armado.
- Piso de cemento pulido.
- Estructura porticada metálica.
- Cubierta de aluminio galvanizado.
- Área estimada de construcción: 36m²

Costo: 2.000USD. Tiempo de ejecución: 15 días de labor con un equipo de 6 personas.

Cabría indicar que es pertinente a estos valores agregarles un 10% por imprevistos por logística y materiales, cerramientos, acometidas de instalaciones, pero constituyen un primer acercamiento a los valores reales.

Propuesta arquitectónica

Nivel de zonificación

Manifestamos entonces una réplica de las necesidades encontradas en las comunidades investigadas de dos dormitorios y un área individual familiar de cocina de diario y un baño general. Como las viviendas gubernamentales se alejan de la condición ambiental de la arquitectura vernácula del lugar que más bien entiende los espacios sociales como abiertos y frescos y los

dormitorios como muy cerrados y oscuros, hemos mantenido la tradición al generar el ambiente total de la vivienda de manera abierta y refrescante.

Las viviendas así diseñadas se unirán a otras unidades habitacionales que generaran la cooperación entendida como la economía de gastos de terreno, de energía eléctrica, de agua, de seguridad, de diversión sin dejar de lado la individualidad familiar, generando un espacio común para ello como lo es y lo son las comunidades ancestrales de Manabí.

Las viviendas individuales están concebidas entre ellas con un huerto familiar y un área para la fitorremediación de las aguas servidas que luego serán reutilizadas para el riego de jardines y huertos, sin que existan vistas inadecuadas entre familias sino solamente desde el área de cocina. Pretendemos con ello que la intimidad familiar sea eso, pero con un toque de encuentro social entre vecinos por las visuales entre cocinas.

Estos espacios de alimentación también se abren hacia el espacio común entre viviendas. De paso establecemos la condición más adecuada de orientación para mantener las viviendas y sus huertos en armonía.

Ya hablando desde el punto de vista de la arquitectura energética consciente, vemos que la orientación hacia el Este de todo el conjunto habitacional generará en los usuarios la empresa y el emprendimiento, pues esas son los atributos de la energía proveniente desde este punto cardinal de la Tierra sobre las edificaciones y personas.

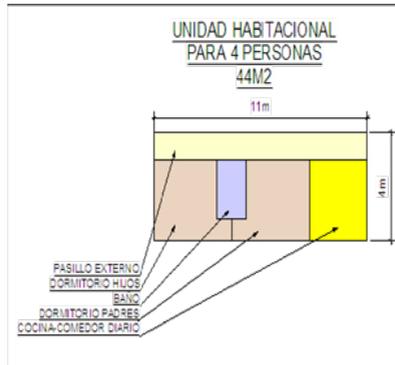


Figura 86. Unidad habitacional.
Fuente: Bojorque-Construcciones.

La propuesta incluye una vivienda tipo, que guarda relación con el ancestro de “vida al exterior” de los habitantes de Montecristi y según los requerimientos detectados durante el proceso investigativo.

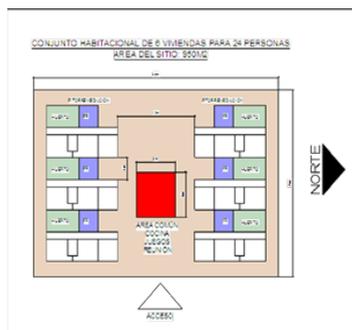


Figura 87. Conjunto habitacional.
Fuente: Bojorque-Construcciones.

La agrupación de viviendas responde a una valoración energética según mapa Bagua y define el tamaño del lote que debería ser comunal ya que ha sido ejecutada con arquitectura

energética consciente.

Nivel de anteproyecto arquitectónico

La propuesta arquitectónica se acerca más a la definición propia de lo que debería ser las viviendas y el conjunto habitacional cooperativo. Se plantean materiales y medidas arquitectónicas. En lo que respecta a materiales como habíamos establecido se respeta el sistema constructivo de pórticos de concreto armado con cubierta metálica y paredes de ladrillo visto, el cual se fabrica en la zona, mejorando las condiciones de trabajo de la comunidad.

El diseño es muy sencillo y solvente y pretende ser construido por los mismos habitantes del conjunto habitacional.

Se usan para ventanas un maravilloso material refrescante como es el bejuco y la cubierta se levanta por sobre las cadenas de cierre de cubierta para generar ventilación natural e iluminación, dándole las condiciones de sostenibilidad que se espera de este conjunto. Los pisos serán de cemento pulido, sin cielos rasos.

Tenemos que entender en este nivel que las personas del sector viven de esta manera sin considerarse pobres y no requieren de lujos que son habituales entre los sobre educados habitantes de las ciudades.

El área común es un lugar indispensable para este sistema cooperativo que hemos visto adecuado realizarlo emulando las “ramadas” manabitas en su disposición, cambiando la concreción de tal por materiales industrializados que son los que generalmente ocupan los habitantes.

Propuesta bidimensional

La propuesta bidimensional implica los trazados que permiten el acercamiento a la disposición y proporciones de los locales que se constituyen en la vivienda y en el área social del conjunto. También se presentan los alzados o elevaciones del proyecto de vivienda en donde se definen alturas y formas externas resultantes.

PLANTA ARQUITECTÓNICA DE LA VIVIENDA

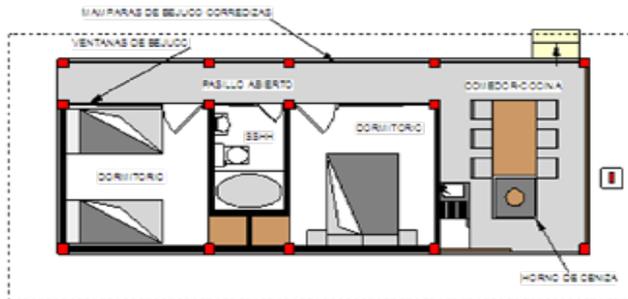


Figura 88. Planta arquitectónica.
Fuente: Bojorque-Construcciones.

ELEVACIONES OESTE Y SUR DE LA VIVIENDA

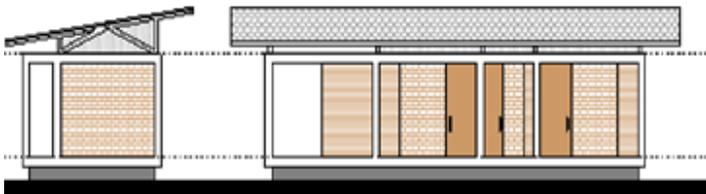


Figura 89. Elevaciones oeste y sur.
Fuente: Bojorque-Construcciones.

ELEVACIONES NORTE Y ESTE
DE LA VIVIENDA

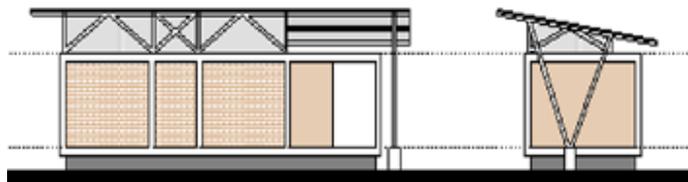


Figura 90. Elevaciones norte y este.
Fuente: Bojorque-Construcciones.

El conjunto en elevación



Figura 91. Conjunto en elevación.
Fuente: Bojorque-Construcciones.

ELEVACIONES NORTE Y ESTE
DEL ÁREA COMÚN

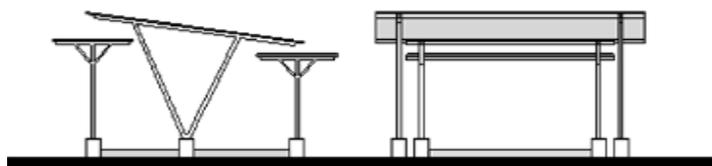


Figura 92. Elevaciones norte y este del área común.
Fuente: Bojorque-Construcciones.

Propuesta en 3D

La propuesta en 3D es un imaginario de las condiciones arquitectónicas ya en un escenario computarizado que permite una visualización de lo que podría ser el proyecto habitacional

que hemos tenido a bien llamarlo para su presentación como Comunidad Cooperativa Montecristi. Presentamos entonces algunos puntos de vista de la unidad habitacional.



Figura 93. Vista desde el acceso a la comunidad con punto focal en el área de encuentro social que se estimada será el lugar donde el contacto generará amistad, diversión, solidaridad.

Fuente: Bojorque- Construcciones.



Figura 94. La vivienda tiene su propio acceso y guarda cierta independencia familiar mediante la ubicación de la vivienda y el uso de mamparas corredizas de bejuco que protegen de vistan indeseables, pero no de la ventilación natural. Los materiales mantienen el modo constructivo y productivo. La estructura es mejorada para lograr sismo resistencia.

Fuente: Bojorque-Construcciones.



Figura 95. El hombre y la mujer manabitas son personas con alto valor ambiental y ancestral. Una cocina con horno de ceniza con los aparatos modernos de línea blanca más la cercanía de un huerto familiar donde generalmente existe una planta de papaya y un bananero enriquecen la vida culinaria de esta noble gente. Se puede apreciar también la zona de plantas bajas con flores que tratarán las aguas residuales de la vivienda mediante fitorremediación en jardinerías secas.

Fuente: Bojorque-Construcciones.



Figura 96. El espacio se vuelve ensoñador y la carencia de individualismo convierte al conjunto habitacional en atractivo pues su estética reticente invita a la imaginación a la consciencia de vivir el momento sin identificación alguna.

Fuente: Bojorque- Construcciones.



Figura 97. La actividad familiar será variada no tendrá la carestía de ambientes independientes para la intimidad familiar aun cuando se mantenga estrecha relación con los vecinos.

Fuente: Bojorque- Construcciones.

Organización

Todo el sistema organizacional de identificación, educación, selección, puesta en marcha y valoración del proyecto se lo realizará con la sinergia entonces de:

La dirección social de los académicos y estudiantes de la Facultad de Trabajo Social sin costo alguno.

- El voluntariado de albañiles, mecánicos, carpinteros, ladrilleros de las comunidades que formarán un equipo de trabajo gestor.
- Los técnicos profesionales encargados de elevar a nivel de proyecto la propuesta y de dirigir la obra, cuyos honorarios deben considerarse y que comprenderían:
 - Elaboración del proyecto arquitectónico: 1.200USD
 - Elaboración del proyecto estructural: 300USD
 - Elaboración del proyecto ambiental: 300USD
- 3 conferencias técnicas arquitectónicas y ambientales:

500USD

- Dirección técnica de la construcción: 2.500USD
- Dirección técnica de la propuesta ambiental: 200USD
- Costo: 4.800USD

Costos

Los costos de la propuesta reflejan la cooperación entre los distintos participantes del modo social indicado, en el que se estiman en cantidades monetarias los costos directos de operación mientras que los costos indirectos y de mano de obra vendrían a ser aportes cooperativos de las partes implicadas. Justamente es este el esfuerzo que quiere desentrañar esta propuesta investigativa que ve en la acción mancomunada entre los comuneros de la zona que entregan en primer término la sapiencia y experiencia personal sumada esta y en segundo lugar al trabajo en equipo, la solución del ente social enfrentado a la vida y a las catástrofes que la naturaleza y/o la acción humana puedan manifestar en el devenir.

SÍNTESIS DE COSTOS DEL PROYECTO

NÚMERO	RUBRO	VALOR / UNIDAD	TOTAL
1	CONSTRUCCIÓN DE 6 VIVIENDAS	8.000USD	48.000USD
2	CONSTRUCCIÓN DE ESPACIO COMÚN	2.000USD	2.000USD

SÍNTESIS DE COSTOS DEL PROYECTO

NÚMERO	RUBRO	VALOR / UNIDAD	TOTAL
3	HONORARIOS PROFESIONALES	4.800USD	4.800USD
SUBTOTAL: 54.800USD			
IMPREVISTOS: 5.400USD			
TOTAL DE LA INVERSIÓN: 60.200USD			

Conclusiones

Si bien una propuesta con estas consideraciones constituye en sí misma una salida social poco ortodoxa pero, es el reflejo del acercamiento intenso y de la apertura de las familias inimaginable en otras situaciones de investigación que el terremoto permitió y que por ello mismo ha sido aprovechada para llegar a tal manifestación social- arquitectónica-ambiental y que además tiene el privilegio de estar inmersa en un sector poblacional con ancestro común y dotes artesanales maravillosos que podrían llevar a buen término esta loable labor de beneficio y trascendencia.

Esta propuesta elevada a nivel de anteproyecto y de ahí a proyecto definitivo y llevada a la práctica permitiría los siguientes beneficios:

- Educación comunitaria sobre la condición sísmica del país.
- Creación de un sistema social cooperativo basado en la cultura ancestral manabita tanto para la edificación de

proyectos de vivienda, como para la organización de vida en común.

- Creación de un paradigma o modo constructivo arquitectónico, estructural y ambiental sostenible y sismo resistente sin perder la condición de uso del sistema de pórticos de hormigón armado ya usados en el sector.
- Creación de un referente o hito de apoyo y motivación para las comunidades del sector de Montecristi a manera de acupuntura urbana.
- Creación de un hito de investigación para el desarrollo de prácticas vinculatorias con la comunidad de los profesionales de Trabajo Social y otras carreras.
- Creación de un hito empresarial de ayuda colectiva enfocado al desarrollo y crecimiento social-educativo, ejemplo en el Ecuador.

Importante comprender es que este trabajo puede servir y convertirse en método o guía para cuando el desastre o el simple ánimo de mejorar puedan o deba en una comunidad cualquiera.

Agradecimientos

Es una dádiva del cielo el poder servir. No es ajeno a las personas el a veces contar con los recursos, tener la buena voluntad y aun así no tener la oportunidad de entregar para recibir. Por esa razón es para Bojorque-Construcciones una alegría el agradecer a la Dra. Carmita Álvarez Santana y a través suyo a la Facultad de Trabajo Social y al Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, el haber permitido con su inteligencia y

pertinencia la apertura de los medios para servir a quienes lo necesitaron en aquel fatídico momento de la historia del Ecuador.

Bibliografía

- Bojorque-Construcciones (2017). <https://bojorqueconstrucciones.jimdo.com/>
- Bojorque, E. (2015). Arquitectura Energética Consciente. Margen, 77. <http://www.margen.org/suscri/margen77/bojorque77.pdf>
- Bojorque, E. (2015). Arquitectura energética consciente. Arquitectura Consciente. <http://arquitecturaconsciente.blogspot.com/2015/07/los-3-principios-y-los-7-ordenes-en-la.html>
- Bojorque, E. (2016). ¡Los sismos no son los que hacen caer las casas...! Análisis Arquitectónico. <http://analiserickbojorque.blogspot.com/2016/06/los-sismos-no-son-los-que-hacen-caer.html>
- RHEA. (2016). Phytoremediation System in Chazo Juan - Ecuador (ESP). <https://www.youtube.com/watch?v=ZJu0rmWILBo>

CAPÍTULO VII

LA RESPUESTA PÚBLICO-ADMINISTRATIVA FRENTE A LOS DESASTRES NATURALES: LECCIONES APRENDIDAS EN EL COE DE MANTA DEL 16A

Bryan Abdón Mendoza Muñoz⁹

Introducción

El terremoto del 16 de abril de 2016 afectó al Ecuador en gran medida y, especialmente, a las provincias de Manabí y Esmeraldas, frente a lo que el Estado ecuatoriano tuvo que desplegar sus recursos para atender este desastre y cumplir con su responsabilidad constitucional.

Desde el 16A y por efectos del desastre se reportaron 663 personas fallecidas, el levantamiento de 251 albergues para acoger a 28.775 personas y se desplazaron a territorio 19.523 funcionarios del Estado, de acuerdo con cifras publicadas en el estudio “Reconstruyendo las cifras luego del sismo Memorias” del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, 2017).

Tales fueron los esfuerzos del Estado, empresas privadas y sociedad civil que se vuelve necesario recopilar las lecciones

⁹ El autor es docente de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí en Ecuador. Es de formación Sociólogo con mención en relaciones internacionales por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador y Máster en Gobernanza y Derechos Humanos por la Universidad Autónoma de Madrid, además es egresado del máster en Gestión y Administración Pública de la Universidad de Cádiz

aprendidas en un proceso de respuesta que mostró desaciertos previos y posteriores en la gestión, pero que permitió posicionar a la gestión de desastres y riesgos en el debate académico, social y político.

Es así que este capítulo busca expresar algunas consideraciones que surgieron a partir de la experiencia como participante del Comité de Operaciones de Emergencia de la ciudad de Manta, en calidad de funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana.

Estas consideraciones pueden ser útiles en futuras experiencias para ayudar a comprender algunas de las problemáticas que la misma gestión pública administrativa tuvo que enfrentar en su momento.

Se hace una revisión bibliográfica para comprender los conceptos de “desastre natural” y de “respuesta público-administrativa” como variables analizadas. Así mismo se presenta el marco normativo ecuatoriano que guía la responsabilidad estatal ante estos eventos y se introduce las características del organismo encargado de la coordinación “COE”. Finalmente se abordan las lecciones recogidas de la experiencia como participante del COE cantonal de la ciudad de Manta durante la atención posterremoto a manera de explicaciones comprensivas sobre asuntos observados durante la respuesta, haciendo énfasis en los criterios de eficacia, eficiencia, transparencia y respeto a los derechos humanos.

Marco teórico-conceptual

Desastres o catástrofes naturales

En la actualidad, difícilmente se puede predecir el suceso de un desastre natural y de los efectos que este pueda producir en las ciudades, por lo que las acciones preventivas suelen estar alrededor de mejorar las capacidades de resistencia y los recursos de resiliencia urbana posterior al hecho. Por esto, es una preocupación constante de las naciones encontrarse, de alguna manera, preparadas para enfrentar este tipo de fenómenos y encontrarse alertas para responder de manera inmediata y adecuada a los estragos que puedan generarse.

Para Romero y Maskrey, los desastres naturales son, primero, un fenómeno natural en el sentido de que son “toda manifestación de la naturaleza. Se refiere a cualquier expresión que adopta ésta como resultado de su funcionamiento interno. Los hay de cierta regularidad o de aparición extraordinaria y sorprendente. Entre los primeros tenemos las lluvias en los meses de verano en la sierra, la llovizna en los meses de invierno en la costa, etc. Ejemplos del segundo caso serían un terremoto, un “tsunami” o maremoto [...]” (Romero y Maskrey, 1983).

Por lo que cabe resaltar que un desastre natural, al ser parte de la familia de fenómenos naturales tienen su origen en el funcionamiento mismo de la naturaleza y no pueden ser controlados o evitados, revelando la necesidad de controlar y evitar sus efectos en tanto la preparación que pueda tener una ciudad para superar un acontecimiento, por lo menos, común.

Los desastres naturales entonces son una parte de los fenómenos

naturales, entendiéndose que para que un fenómeno natural sea considerado como un desastre se requiere de otras condiciones. Según Romero y Maskrey un desastre natural “es la correlación entre fenómenos naturales peligrosos (como un terremoto, un huracán, un maremoto, etc.) y determinadas condiciones socioeconómicas y físicas vulnerables (como situación económica precaria, viviendas mal construidas, tipo de suelo inestable, mala ubicación de la vivienda, etc.). En otras palabras, puede decirse que hay un alto riesgo de desastre si uno o más fenómenos naturales peligrosos ocurrieran en situaciones vulnerables” (Romero y Maskrey, 1983).

A partir de esta cita de Romero y Maskrey se entiende que lo que concierne a las ciudades es incidir sobre las condiciones socioeconómicas y físicas vulnerables descritas y no sobre el comportamiento de la naturaleza, focalizando los esfuerzos preventivos y preparativos en este sentido.

Los desastres naturales además son muy diversos y, ciertamente, no se limitan a los terremotos de los cuales trata este capítulo a partir de la experiencia de la participación de un espacio de decisiones y de respuesta política como el sucedido el 16A en Ecuador.

A pesar de ser este un caso puntual, las recomendaciones pensadas en este capítulo buscan ser de uso general en otros casos, reconociendo que el detalle de fenómenos naturales que puedan ser considerados como desastres no es del todo claro al momento. Pues como indican Capacci y Mangano:

“Hoy en día no existe un consenso general sobre los acontecimientos incluidos en la categoría “desastres”, categoría extremadamente vaga y omnicomprendiva, que recoge fenómenos muy diferentes entre sí, ya sea por sus dimensiones o por sus características, como: terremotos, erupciones volcánicas, epidemias, guerras, deslizamientos de tierra, inundaciones, sequías, accidentes tecnológicos y nucleares. Los dos términos usados con mayor frecuencia en la literatura específica son ‘desastre’ y ‘catástrofe’, con sinónimos como ‘cataclismo’ y ‘calamidad’, menos utilizados (Capacci y Mangano, 2015).

Por lo tanto, se utilizará desastre y catástrofe como sinónimos y se hace necesario comprender que el terremoto del 16A pese a ser un fenómeno particular y con características específicas, permite construir comprensiones útiles a ser aplicadas en cualquier caso que se encuentre dentro de este concepto de desastres o catástrofes naturales.

Respuestas público-administrativas

Una respuesta pública hace referencia a las acciones y decisiones que toma el Estado para incidir sobre asuntos de interés público que afectan, desde la perspectiva del mismo Estado, a los intereses nacionales, los derechos y las condiciones de vida dentro o fuera del territorio. El aparataje del Estado o aparataje público hace uso de sus instituciones y sus capacidades para enfrentar los retos y problemas del país desde las competencias que le sean asignadas a cada instancia.

Puntualmente, frente a los desastres naturales la competencia recae, principalmente en el poder ejecutivo al ser el encargado de formular, aplicar y evaluar políticas públicas mediante su estructura administrativa nacional y local, por lo que sus acciones y decisiones son concebidas no solo como una respuesta pública, sino también administrativa.

La administración del interés público es abordada, por lo tanto, desde un entramado complejo de instituciones de distintos niveles, en el caso ecuatoriano: nacionales, provinciales y locales. Estas acciones público-administrativas están reguladas por el marco normativo que confiere competencias y obligaciones, en palabras de Miguel Galindo “la administración pública, como parte de la actividad del Estado, está determinada por su Constitución y por los fines y justificación que éste tiene en un momento determinado de la historia” (Galindo, 2000).

En el caso ecuatoriano, la Constitución indica en su art. 261, numeral 8 que “El Estado central tendrá competencias exclusivas sobre: [...] El manejo de desastres naturales” (Asamblea Nacional Constituyente, 2008).

Por lo que se entiende que la responsabilidad, al menos principal, en el manejo de los desastres naturales es del Estado y su estructura administrativa, que enfrenta el reto de responder de manera oportuna a estos fenómenos y reducir los riesgos previos y posteriores.

De esta respuesta público-administrativa dependen las personas afectadas por terremotos, lluvias, deslaves, etc., así como se muestra las capacidades reales del Estado para gestionar sus

competencias con eficacia y eficiencia. El mismo Galindo indica también que “la administración pública es una parte importante del Estado, que obviamente interesa a la sociedad porque su acción es más concreta y con mayores posibilidades de ser visualizada por la población del Estado y que inclusive esta acción pone de manifiesto con evidencia si la administración pública se lleva a cabo eficazmente para beneficio de la sociedad y si el Estado a través de su órgano correspondiente actúa en forma adecuada para resolver los problemas sociales” (Galindo, 2000).

Concierne entonces plantearnos las formas de responder público-administrativamente que tiene el Ecuador y realizar recomendaciones para mejorar su gestión, sin perjuicio de que las organizaciones de la sociedad civil, las instituciones privadas y la ciudadanía en general puedan contribuir como corresponsables de los acontecimientos naturales dentro del territorio nacional.

Marco Normativo

Continuando con Galindo, las competencias asignadas, así como ciertas orientaciones para la respuesta público-administrativa de los asuntos públicos se encuentran definidas, generalmente, por la ley interna del país.

En Ecuador además del art. 261 numeral 8, ya citado previamente, se cuenta con el art. 281 sobre soberanía alimentaria, misma que es planteada como obligación estatal que debe ser garantizada para que “las personas, comunidades, pueblos y nacionalidades alcancen la autosuficiencia de alimentos sanos y culturalmente apropiado de forma permanente” (Asamblea Nacional Constituyente,

2008). Y en ese mismo artículo, en su numeral 12, se hace referencia a los desastres naturales en tanto la obligación del Estado de “dotar de alimentos a las poblaciones víctimas de desastres naturales o antrópicos que pongan en riesgo el acceso a la alimentación. Los alimentos recibidos de ayuda internacional no deberán afectar la salud ni el futuro de la producción de alimentos producidos localmente”, comprobándose que se cuenta con normativa que guía la repuesta público-administrativa.

Estas acciones como otras en los ámbitos de salud, educación, vivienda, atención inmediata, etc., se ejerce según el art. 35 de la Constitución con un enfoque a personas y grupos de atención prioritaria como niños, niñas, adolescentes, adultos mayores, personas con discapacidad y las demás expresadas en el citado artículo.

Mucha más evidencia normativa se puede encontrar en la misma carta magna que destina la sección novena para plantear el asunto de la gestión del riesgo en los artículos del 389 al 390.

En el 389 se recalca que “el Estado protegerá a las personas, las colectividades y la naturaleza frente a los efectos negativos de los desastres de origen natural o antrópico mediante la prevención ante el riesgo, la mitigación de desastres, la recuperación y mejoramiento de las condiciones sociales, económicas y ambientales, con el objetivo de minimizar la condición de vulnerabilidad. (Asamblea Nacional Constituyente, 2008). Dejando posicionado que la respuesta debe darse en los tres momentos del desastre: antes, durante y después, y en diversos ámbitos que exceden a los de salud e infraestructura.

Pese a que la competencia es exclusiva del Estado, la misma Constitución comprende que la tarea planteada requiere de una coordinación estatal descentralizada y con representación autónoma en los territorios afectados, canales de comunicación entre los espacios administrativos y la participación de actores públicos y privados, cuando indica que la composición del sistema nacional descentralizado de gestión de riesgo contiene a “las unidades de gestión de riesgo de todas las instituciones públicas y privadas en los ámbitos local, regional y nacional” (Asamblea Nacional Constituyente, 2008).

Además, se designa que el ejercicio de esta rectoría estatal se lleve a cabo mediante un organismo técnico específico con las siguientes funciones, entre otras: “1. Identificar los riesgos existentes y potenciales, internos y externos [...] 2. Generar, democratizar el acceso y difundir información suficiente y oportuna para gestionar adecuadamente el riesgo. 3. Asegurar que todas las instituciones públicas y privadas incorporen obligatoriamente, y en forma transversal, la gestión de riesgo en su planificación y gestión. 4. Fortalecer en la ciudadanía y en las entidades públicas y privadas capacidades para identificar los riesgos inherentes a sus respectivos ámbitos de acción, informar sobre ellos, e incorporar acciones tendientes a reducirlos. 5. Articular las instituciones para que coordinen acciones a fin de prevenir y mitigar los riesgos, así como para enfrentarlos, recuperar y mejorar las condiciones anteriores a la ocurrencia de una emergencia o desastre. 6. Realizar y coordinar las acciones necesarias para reducir vulnerabilidades y prevenir, mitigar, atender y recuperar eventuales

efectos negativos derivados de desastres o emergencias en el territorio nacional. 7. Garantizar financiamiento suficiente y oportuno para el funcionamiento del Sistema, y coordinar la cooperación internacional dirigida a la gestión de riesgo” (Asamblea Nacional Constituyente, 2008).

Estas funciones recaen sobre el organismo técnico que se defina con base en el criterio de descentralización subsidiaria que reconoce la autonomía territorial de las zonas afectadas, sin que las instancias superiores o nacionales puedan desentenderse de posibles asistencias técnicas requeridas o financiamientos necesarios.

Además de la Carta Magna, la gestión del riesgo es normada por los siguientes instrumentos:

Código Orgánico de Ordenamiento Territorial, Autonomía y Descentralización (COOTAD); Código Orgánico de Planificación y Finanzas Públicas (COPLAFIP); Ley Orgánica de la Defensa Nacional; Ley Orgánica del Sistema Nacional de Contratación Pública; Ley Orgánica de Ordenamiento Territorial, Uso y Gestión de Suelo; Ley de Seguridad Pública y del Estado; Reglamento a la Ley de Seguridad Pública y del Estado.

El Comité de Operaciones de Emergencia

Del organismo técnico planteado en la Constitución depende entonces la rectoría territorial de desastre, es decir, la coordinación constante de las respuestas público-administrativas del riesgo y los desastres.

Este organismo en Ecuador toma el nombre de Comité de

Operaciones de Emergencia o COE, cuyo manual fue aprobado mediante resolución No. SGR-142-2017 de la Secretaría de Gestión de Riesgos el 09 agosto de 2017.

En el manual, y citando al Reglamento a la Ley de Seguridad Pública y del Estado, se señala que los COE “son instancias interinstitucionales responsables en su territorio de coordinar las acciones tendientes a la reducción de riesgos, y a la respuesta y recuperación en situaciones de emergencia y desastre. Los Comités de Operaciones de Emergencia (COE), operarán bajo el principio de descentralización subsidiaria, que implica la responsabilidad directa de las instituciones dentro de su ámbito geográfico, como lo establece el artículo 390 de la Constitución de la República. Existirán Comités de Operaciones de Emergencia Nacionales, provinciales y cantonales para los cuales la Secretaría Nacional Técnico de Riesgos normarán su conformación y funcionamiento” (Secretaría de Gestión de Riesgos, 2017).

Por lo tanto, frente a una emergencia o desastre se cuenta con tres COE: nacional, provincial y cantonal. Estos no siguen un orden jerárquico necesariamente, sino que son autónomos y se complementan en tanto asesoría y financiamiento para promover una respuesta adecuada a la situación, que pueda garantizar la provisión de salud, alimentación y nutrición, agua potable, vivienda, trabajo y empleo, saneamiento ambiental, educación, descanso y ocio, cultura física, vestido, seguridad social y cualquier otro servicio necesario.

Todos los COE tienen una plenaria con capacidad de decisión frente a situaciones de incertidumbre para proceder de manera

habitual, definiéndose las estrategias generales de acción, los enfoques de la atención, las necesidades de información y los canales de comunicación interinstitucional. Es decir, que, pese a que la ley ya define las competencias propias de cada institución para hacer frente al desastre, la plenaria permite la coordinación adecuada ante obstáculos particulares que enfrenta la gestión pública.

Además de la plenaria, cada COE cuenta con los siguientes espacios:

De implementación técnica, mediante Mesas Técnicas de Trabajo Atención Humanitaria y Mesas Técnicas de Trabajo Atención Complementaria;

De operaciones de respuesta, mediante Grupo de Trabajo Apoyo Logístico; Grupo de Trabajo Seguridad y Control; y Grupo de Trabajo Búsqueda y Rescate

De gestión de la información, mediante la Sala de Situación y Monitoreo;

Y de soporte de infraestructura y TIC's, haciendo uso del Servicio Integrado de Seguridad.

El COE es, por esto, el organismo de mayor análisis y encuentro para la respuesta público-administrativa y el centro de atención e información sobre la gestión del riesgo en Ecuador.

Metodología

Para comprender la temática propuesta en este capítulo se ha analizado, principalmente, la experiencia como parte de la plenaria del COE de la ciudad de Manta instalado en consecuencia

del terremoto del 16 de abril de 2016 que afectó a esta y otras ciudades de la zona costera ecuatoriana. Al respecto el autor es oriundo de la mencionada ciudad y ejercía como funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores y de Movilidad Humana del Ecuador en la ciudad de Quito, sin embargo, por motivos personales se encontraba visitando a la ciudad durante la fecha del fenómeno natural y, debido a la necesidad de apoyo en el territorio, fue asignado a participar en el COE como miembro de la institución pública. La estadía y participación dentro del COE cantonal duró, aproximadamente, cuatro semanas.

Se realizó una revisión bibliográfica para definir conceptos y marco normativo relacionado con la temática y además se entrevistó a Polet Pico, presidenta de Asociación LUVID, organización de sociedad civil por los derechos de la comunidad LGBT en la ciudad de Manta.

Esta investigación es cualitativa y se nutre de la recopilación y comprensión de datos experienciales, con el objetivo de formular algunos desafíos administrativos y culturales que influyeron en la gestión pública del desastre, de manera que pueda servir como herramienta de ayuda para quien requiera promover una respuesta responsable y coherente con los derechos humanos y los criterios de eficacia y eficiencia.

Desarrollo de la experiencia

Conocido ya que con respecto a los desastres naturales corresponde a cada país determinar las competencias y las instituciones que deben abordar la problemática para hacer

frente a este asunto de interés público, el 16 de abril de 2016 el Ecuador tuvo que hacer frente al terremoto con toda la institucionalidad pública y parte de la privada del territorio nacional no sólo debido a los efectos que tuvo el terremoto sino por las vidas que aún quedaban y la proyección a futuro de la localidad.

Es decir, que no solamente se gestionan los efectos y estragos del terremoto si no también lo que queda en el territorio en tanto restitución de derechos mediante la asignación de vivienda y soluciones habitacionales, problemas con respecto a la alimentación la desactivación económica del territorio y así muchas condiciones que afectan el goce de los derechos fundamentales constitucionales reconocidos por la magna la carta magna ecuatoriana.

La administración pública se desplaza a territorio y concentra sus esfuerzos en las zonas afectadas sabiendo que debe poder reconectarla a toda la dinámica económica-social-cultural del territorio nacional.

De este trabajo de coordinación y gestión pública se obtienen las siguientes lecciones aprendidas:

a) Sobre el recurso humano institucional en territorio

Es necesario considerar el hecho de que las personas que trabajan para las instituciones públicas en los territorios afectados: por un lado, son funcionarios como directores, coordinadores, es decir, personas responsables de la administración pública y del cumplimiento de normas administrativas relacionadas con los derechos, pero por otro lado y al mismo tiempo, son personas

afectadas por el desastre.

Por lo que se debe considerar que muchos de los recursos humanos, así como los recursos de infraestructura, económicos, institucionales en territorio se encuentran afectados e inhabilitados. En el caso particular del Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana varios de los funcionarios admitieron no solamente estar asustados si no haber sufrido pérdidas humanas y materiales. Esto restó la capacidad de respuesta del ministerio ecuatoriano, por lo que se necesitó suplir esa ausencia de recurso humano con personas de otras coordinaciones zonales para poder activar los protocolos y responder de una manera adecuada en cumplimiento con las competencias institucionales.

Esto plantea el reto de saber identificar otros recursos humanos no afectados que conozcan el lugar, por ejemplo, funcionarios que no vivan en la zona afectada pero que sean oriundos del lugar o que hayan conocido previamente la cultura y el territorio.

b) La presencia de todas las instituciones públicas y privadas

Una vez podido identificar el territorio, sus zonas de riesgos y las personas afectadas y en riesgo, es necesario que la respuesta público-administrativa sea lo más integral y completa posible. Por lo tanto, la presencia de representantes de instituciones del Estado es fundamental al menos en dos sentidos:

Por un lado, la institución debe haberse desplazado en las localidades para reconocer el territorio y sus necesidades relacionadas con las competencias de la institución. En este desplazamiento territorial los funcionarios serán capaces de

recolectar gran cantidad de información sobre diversas problemáticas y frente a esto será necesario que se sepa discernir entre las urgentes de atención inmediata para evitar mayores afectaciones y las que deberán ser gestionadas posteriormente con las políticas públicas diseñadas para las intervenciones a mediano plazo.

Además, una institución que visita el territorio afectado por el desastre no solo recolecta información relacionada con sus competencias normativas sino también aquella relacionada con las competencias de otras instituciones, por lo que la visita es estratégica para comprender de manera integral la situación local. En estos casos la información que pueda competir a otra institución pública no debe ser ignorada ni olvidada, sino recogida y procesada mínimamente para que pueda ser derivado el caso a la institución competente, por lo que se debe siempre prestar suma atención a datos de contacto, dirección domiciliaria y especificidades del caso, esto debido a que la comunicación durante la atención del desastre puede ser difícil de lograr si se considera que las personas afectadas se encuentran en constante movimiento domiciliario y en gestiones para mejorar sus propias condiciones de vida, así que recoger solamente un número de teléfono para contacto podría no ser suficiente para garantizar la posterior atención.

También es posible que una institución haya planificado el reconocimiento de un sector del territorio afectado que no ha sido ni será visitado por otras instituciones, así que recoger toda la información, incluso la no relacionada directamente con las

competencias institucionales, es vital para esa población afectada. Por lo expuesto la presencia territorial de las instituciones públicas es clave para el levantamiento de un diagnóstico apropiado y la gestión de los efectos residuales.

Así como no se debe limitar, de manera tajante, el número de actores nacionales que pueden contribuir con la respuesta al desastre, tampoco se debe reducir la gestión a la frontera nacional, ignorando los aportes y contribuciones que la cooperación internacional puede proveer tanto en su acepción clásica de Ayuda Oficial al Desarrollo, como en la más novedosa de Asistencia Técnica. En la actualidad, los aspectos cotidianos se viven de forma globalizada y con la influencia de diversas culturas y conocimientos extranjeros por lo que la política de gestión de desastres debe también alimentarse de las experiencias y acompañamiento de la comunidad internacional, como se lo realizó en el Ecuador en varios aspectos, por ejemplo, indica la publicación del INEC que “cuando un país sufre un desastre, obviamente se pide cooperación internacional para evaluar el costo económico. La valoración se hace simplemente con expertos, que básicamente estiman la afectación, tanto de daños, de pérdidas y de costos adicionales en diferentes áreas” (INEC, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, 2017).

Por otro lado, y en relación con el párrafo anterior, las instituciones públicas también deben garantizar una presencia permanente en el COE.

En el COE la coordinación entre instituciones permite compartir ideas y recursos frente a problemáticas para enfrentarlas de

manera conjunta. La presencia de todas las instituciones en las mesas técnicas y, sobretodo, en las sesiones plenarias es estratégica, al menos por los siguientes motivos:

- Para informar e informarse de los casos identificados en el territorio, conocer y participar en las acciones y estrategias de atención de manera conjunta con otras instituciones, y para definir las limitaciones propias o ajenas en esas gestiones, mismas que pueden ser compensadas por otros actores;
- Para aportar en el perfeccionamiento de propuestas, considerando que los representantes de las instituciones públicas y privadas pueden saber más que solo lo relacionado con sus competencias debido a otras experiencias y estudios académicos relacionados con problemáticas encontradas que no cuenten con un diagnóstico y protocolo lo suficientemente claros;
- Evitar suponer que los casos y sus necesidades se limitan a una competencia o atención de una sola institución, sino que son casos integrales que pueden requerir de la acción de diferentes actores y servicios para restablecer derechos y calidad de vida, evitándose la duplicidad de esfuerzos en tanto acercamientos a territorio y planes de acción sobre las mismas poblaciones en tiempos distintos.

c) Gestión de la transparencia

El COE no es solo un lugar de encuentro institucional, sino que la población es también partícipe de sus movimientos y

gestiones. Esto debe ser comprendido como una ventaja en tanto el Comité sirve como centro de acopio de denuncias y alertas sobre las secuelas de la catástrofe y también sobre la gestión y administración de estas secuelas en las localidades y comunidades.

Es decir que la presencia física del COE promueve la transparencia y la ética de las acciones administrativas desarrolladas con la población, facilitando denuncias sobre varios asuntos, por ejemplo, el acaparamiento indebido de víveres y productos de uso diario que deben ser entregados a los damnificados, la convivencia y la gestión en y de los campamentos levantados para albergar a personas desposeídas de bienes de vivienda, etc.

Tener en cuenta y darle un tratamiento adecuado a las denuncias y avisos de la sociedad civil permitirá evitar y denunciar violaciones de derechos de personas damnificadas, considerando que las relaciones de poder de funcionarios públicos sobre ciudadanos afectados se acentúan en espacios vitales como los albergues de vivienda y alimentación.

Esta función de la presencia física del COE depende en gran medida de que la población afectada sepa de su existencia, su ubicación e identifique al personal administrativo encargado de receptor sus dudas y denuncias, así como de la capacidad y los recursos humanos y técnicos que haya destinado el COE para atender estos casos.

d) Intervenciones eficaces y eficientes

El éxito de la intervención de las acciones coordinadas desde el COE depende en gran parte de dos factores previos en el tiempo:

el primero que es la preparación técnica, académica y tecnológica de la población voluntaria que se involucra en las acciones. Esto debido a que la emergencia implica no solo un gran número de tareas diversas a desarrollar, sino también que esas tareas deben realizarse muchas veces en diferentes lugares, por ejemplo la verificación de viviendas en riesgo de derrumbe posterior incluye un gran número de casos a analizar por lo que se requerirá un alto número de voluntarios para realizar todas las inspecciones de forma oportuna, de manera que se pueda identificar las casas con estos riesgos para evitar posteriores muertes por réplicas sísmicas.

De la correcta verificación dependerá evitar estos riesgos y que se vincule a las familias a los centros de acogida para vivienda y proyectos habitacionales futuros.

Si bien el número de voluntarios en el 16A llegó cifras muy altas, muchas dudas se generaron alrededor de la capacidad eficaz de los voluntarios para realizar una evaluación adecuada. Otra limitación se deriva de suponer que los únicos habilitados para estas inspecciones son personas relacionadas académicamente con las profesiones de ingeniería y arquitectura, pues el número de voluntarios quedaría sumamente reducido y el factor tiempo se vería afectado en la espera de que ese reducido número de voluntarios realicen todas las inspecciones. Por lo que es válido considerar que las ciudades sísmicas construyan constantemente de manera preventiva capacidades de inspección básica y primaria para la identificación de riesgos estructurales de vivienda y la generación de reportes provisionales para actuar de manera

inmediata previo a la comprobación científica de las condiciones. Así mismo, muchas acciones requerirán un alto número de voluntarios que cuenten con un conocimiento previo para la correcta gestión de la emergencia, por lo que la capacitación general y previa de la población en zonas sísmicas debe ser asumida como un reto de prevención y preparación para desastres como el del 16A.

El segundo factor relacionado con la eficacia y eficiencia de la gestión pública de la emergencia está relacionado con las capacidades tecnológicas y técnicas de infraestructura informática con la que cuente la ciudad al momento del desastre, pues la exploración del territorio para identificar casos de afectación y evitar futuros riesgos depende en gran medida del conocimiento que se tenga y se pueda proveer sobre los territorios, vías de acceso, comunidades y factores ambientales de riesgo.

Es de gran utilidad contar con mapas digitales que muestren los cauces de ríos, montañas, estructuras en peligro como puentes, antenas, etc., y cuya identificación es fundamental para predecir posibles eventos de riesgos.

De la misma forma un mapa de actores con sus contactos telefónicos y direcciones domiciliarias permitirá que las acciones coordinadas desde el COE sean inmediatas y cuenten con información territorial adecuada para garantizar acciones eficaces y eficientes

e) Inclusión y diversidades en la gestión pública del desastre

Los efectos de un desastre natural pueden presentarse en

cualquier persona de la población sin distinción de ningún tipo por lo que la identificación de personas afectadas tampoco debe discriminar a nadie. Los prejuicios sociales afectan en la gestión pública en la medida que invisibilizan el sufrimiento y los daños experimentados por poblaciones consideradas inferiores o menos humanas, cuyo dolor se vuelve imperceptible o menos lamentable, como lo indica Judith Butler “no es que el duelo sea la meta de la política, pero sin esa capacidad para el duelo perdemos ese sentido más profundo de la vida que necesitamos para oponernos a la violencia” (Butler, 2006).

En este sentido, se debe reconocer que el prejuicio y la discriminación no son simples ideas que grupos humanos puedan sostener sobre otros, sino que su comprensión debe ser en “el sentido de la discriminación como una actitud de desprecio en razón de un prejuicio o un estigma social que está presente en la definición lexical del término, con la insistencia en sus efecto de limitar, coartar o suspender derechos y libertades fundamentales de las personas que la padecen” (Carbonell et al., 2007).

Por lo que los informes deben considerar con énfasis la atención y el registro a población LGBT, trabajadoras sexuales, niños, adultos mayores, mujeres, personas con discapacidad, personas racializadas, etc., con base en sus afectaciones, garantizando una atención no excluyente.

Puntualmente, las mujeres trans de la ciudad de Manta fueron beneficiadas de una respuesta oportuna por parte de la gestión pública. El testimonio de Polet Pico Chávez indica que fue sacada de la vivienda en la que alquilaba un espacio, que hacía las veces

de dormitorio y de negocio de estética y peluquería, debido a las afectaciones sufridas por la infraestructura durante el terremoto. A partir de ello, buscó alquilar un nuevo local en el que también llegaron a vivir 5 mujeres trans más, buscando refugio. Pasados los tres días el acuerdo de arrendamiento fue unilateralmente disuelto por el dueño del inmueble, aduciendo que su moral no le permitía que “el local sea usado como guarida para travestis” (Pico, 2016).

Frente a esta condición, sin contar con vivienda y con sus recursos económicos casi agotados debido a que no había podido ofrecer sus servicios estéticos, se acercó a la organización de la sociedad civil Tejido Diverso en la ciudad de Quito, quienes la vincularon con Paola Mera, entonces funcionaria del Ministerio Coordinador de Desarrollo Social (en adelante MCDS), quien la derivó a personal del Ministerio de Inclusión Económica y Social (en adelante MIES).

Por iniciativa de Paola Mera se le pidió a la Srta. Pico colaborar para identificar otros casos de población LGBT afectados por el desastre. Los casos identificados fueron direccionados para entrar en el programa de albergues de la ciudad. Inicialmente el sitio de albergue fue el colegio Manta sobre el que Polet indica que “llegando al colegio Manta fue que tuvimos problemas con los policías que decían que a los maricones no los dejen entrar por tal y tal cosa. Ahí fue que tuvimos el primer problema que fue con los militares quienes nos reclamaban por las horas de llegada de algunas compañeras porque trabajábamos hasta tarde en peluquerías de otras amigas” (Pico, 2016).

Pese a esto y por contacto con la Asambleísta Nacional Marcela Aguiñaga, este colectivo pudo también acceder a la entrega de víveres para su alimentación diaria, misma que realizaban de manera colectiva. El traslado posterior fue al albergue Esteros 1, lugar en el que vivieron durante 7 meses hasta la entrega de soluciones habitacionales definitivas que beneficiaron a 3 mujeres transexuales y 10 mujeres lesbianas.

Por lo que la atención logró, a pesar de los patrones culturales históricos de rechazo a la comunidad LGBT, reivindicar los derechos de esta población que, pese a enfrentamientos con funcionarios y gracias a vínculos directos con autoridades nacionales, lograron recibir los servicios público-administrativos.

Conclusiones

Un desastre como el terremoto del 16 de abril de 2016 ocurrido en Manabí y Esmeraldas, Ecuador, es un fenómeno natural que, en un contexto social, económico, tecnológico e histórico determinado, logra generar efectos devastadores sobre una población que debe hacer frente no solo a las pérdidas humanas y de infraestructura, sino también a los retos futuros para la restitución de sus condiciones de vida y sus derechos humanos.

De estos retos se encarga principalmente el Estado y su estructura administrativa territorial que de manera coordinada destina recursos diversos para gestionar de la manera más adecuada sus competencias y obligaciones políticas. Estas gestiones y decisiones son denominadas como respuestas público-administrativas ante los desastres naturales.

Si bien un desastre y sus efectos, en los términos referidos, depende de las capacidades y el contexto socio-ambiental de la localidad, difícilmente se puede plantear que una ciudad o un país se encuentren preparados para enfrentarse a estos eventos, por lo que las gestiones deben ser reflexionadas desde los estudios académicos levantados al momento, considerando el uso de la tecnología y el conocimiento más avanzado.

Las respuestas no pueden ser pensadas desde la responsabilidad exclusiva del Estado como argumento para reducir el número de actores invitados a participar. Esta responsabilidad normativa exclusiva debe entenderse como el rol de coordinación, atracción de actores y evaluación constante que debe existir para garantizar que las intervenciones sean adecuadas, supliéndose deficiencias institucionales y de conocimiento gracias al encuentro de diversas fuentes y recursos.

Esto, considerándose que las condiciones de vulnerabilidad en las que se encuentra la población afectada podrían permitir que las mismas gestiones impliquen violaciones a derechos humanos y abusos de poder que deben ser evitadas a toda costa, aplicando un criterio de transparencia y “puertas abiertas” constante en los espacios de coordinación.

En este sentido, instancias como el COE ecuatoriano son estrategias que permiten afrontar con responsabilidad las catástrofes, desde el reconocimiento de la diversidad local, el caos y la realidad territorial como guías de la gestión pública.

Podría concluirse que ningún desastre es igual a otro, en tanto el momento histórico, cultural, económico, tecnológico y social

difieran de un lugar y tiempo a otros. Por lo que la coordinación debe entenderse como el espacio de encuentro de actores que contribuyan, controlen, exijan y promuevan respuestas público-administrativas adecuadas y prometedoras.

Bibliografía

- Asamblea Nacional Constituyente. (2008). Constitución de la República del Ecuador. Montecristi.
- Butler, J. (2006). Vida precaria El poder del duelo y la violencia. Paidós.
- Capacci, A. y Mangano, S. (2015). Las catástrofes naturales. Cuadernos de Geografía 24, 35-51.
- Carbonell, M., et al. (2007). Discriminación, Igualdad y Diferencia Política. Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal y Consejo Nacional para prevenir la Discriminación.
- Galindo, M. (2000). Teoría de la Administración Pública. Porrúa.
- INEC, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. (2017). Reconstruyendo las cifras luego del sismo Memorias. INEC.
- Pico, P. (26 de noviembre de 2016). Experiencia de mujeres trans en el terremoto del 16A. (B. Mendoza, Entrevistador)
- Romero, G. y Maskrey, A. (1983). Cómo entender los desastres naturales.
- Secretaría de Gestión de Riesgos. (2017). Manual del Comité de Operaciones de Emergencias. Quito.



Ediciones
Uleam

Todos los derechos reservados
Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra
sin la autorización de su autor o editor

2021



Uleam
UNIVERSIDAD LAICA
ELOY ALFARO DE MANABÍ

ISBN: 978-9942-827-52-4



9789942827524